

INDICE

Panamá, septiembre - diciembre 2012

MUNDO

Claudio Katz	El ajedrez global de la crisis	5
Marco A. Gandásegui, h.	La crisis de acumulación y la crisis de poder mundial	31

HISTORIA Y SOCIEDAD

Alfredo Castellero C.	Primeras fundaciones y temprana organización del espacio panameño	45
Dimas Lidio Pitty	Diana Morán en la sangre y en el tiempo	71
Fernando Manfredo Jr.	El futuro de Panamá y la minería	85

TAREAS SOBRE LA MARCHA

Miguel A. Candanedo	Jorge Illueca, patriotismo y dignidad nacional	95
---------------------	---	-----------

LA CUESTION INDIGENA

Jorge Sarsaneda	Reflexiones en torno a la cultura ngäbe	107
Colectivo Voces Ecológicas	Informe sobre el conflicto minero e hidroeléctrico en Panamá	121
Mani Jorge Stanley I.	El tapahuevo de Kibián	133
Pedro Rivera	¡Ñagare!	137
Sala de Estudios Latinoamericanos	Índice de artículos, por autor, publicados en Tareas N°s134-142	140

Los artículos que publica la revista TAREAS son de la exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente el pensamiento del comité editorial.

Para toda reproducción parcial o total de los trabajos aquí publicados, solicitamos que se haga mención de la fuente y se envíe copia a la redacción.

CELA

“Justo Arosemena”

Apartado 0823-01959
Panamá, R. de Panamá

Comité directivo: Marco A. Gandásegui, h., Carmen A. Miró G., Miguel A. Candanedo, Kurt Dillon E., Jorge Ventocilla, Azael Carrera H. (Secretario ejecutivo) y Luis Chen G. **Secretaría administrativa:** Diane González R. **Publicaciones:** Valeria Neumann G. y Enrique Chuez. **Documentación:** Carlos Escudero y Rosemary Gálvez. **Investigadores asociados:** Gerardo Maloney, Juan Jované, Ligia Herrera J., Hildebrando Araica A., Enoch Adames M., Alvaro Uribe, Françoise Guionneau, Dídimo Castillo, Bolívar Franco R., Janio Castillo C., Luis Pulido R., Magela Cabrera A., Alfredo Castillero C., Samuel Pinto, Keyla Rodríguez y José Lasso.

Teléfono: 223-0028

cela@cableonda.net
cela@salacela.net
www.salacela.net

Presentación

Estamos llegando a fines de 2012 y los enfrentamientos políticos entre la clase dominante y los sectores subordinados siguen agudizándose. El gobierno del presidente Ricardo Martinelli continúa reprimiendo a los educadores y a los trabajadores de la salud. A la clase obrera, campesinos y pueblos indígenas los tiene bajo un cerco permanente con consecuencias políticas y económicas.

Las rencillas al interior de la clase empresarial también se han agudizado. El último capítulo que enfrentó a una empresa constructora, vinculada al presidente Martinelli, y el diario *La Prensa*, presagia turbulencias en la campaña electoral que se inicia en 2013. La renuncia del ministro de la Presidencia, Demetrio Papadimitriou, levanta sospechas sobre posibles disidencias al interior del equipo gubernamental. Si en el oficialismo hay conflictos, en los partidos de la oposición empresarial la situación se ve aún más difícil. El Partido Revolucionario Democrático (PRD) tendrá que hacer esfuerzos extraordinarios para conservar la unidad. En el Partido Panameñista, el vicepresidente de la República, Juan C. Varela, tiene que enfrentar los ataques del gobierno así como desde adentro de su propia agrupación.

El crecimiento económico basado en los crecientes peajes del Canal de Panamá, las actividades portuarias y la especulación en el sector inmobiliario y bancario abanicen los enfrentamientos políticos. El gobierno pretende aún invertir 13 mil millones de dólares en proyectos viales y de infraestructura antes de que termine el actual período presidencial a mediados de 2014.

La crisis de inversiones que muchos pronostican para 2014-2015, cuando termine la ampliación del Canal de Panamá, la construcción del metro (tren subterráneo) y las obras viales, puede contribuir a la desestabilización política del país. Igualmente, factores externos como la desaceleración de la economía norteamericana y la recesión europea pueden influir sobre las demandas de materias primas suramericanas por parte de la República Popular China. Como consecuencia, pueden afectar la dinámica de la economía de servicios de Panamá.

Claudio Katz en el artículo que publica *Tareas* en este número, señala que “sólo para retomar el nivel de ocupación vigente al comienzo del *temblor* se necesitarían crear en el mundo 17 millones de puestos de trabajo”. Con qué recursos si “las tesorerías están

exhaustas por el socorro brindado a los bancos”. Los analistas de las grandes capitales financieras planteaban dos alternativas. Por un lado, saquear los recursos públicos para oxigenar el sistema y rescatarlo. Por el otro, la salida keynesiana con pretensiones de encontrar una solución regulada que fortaleciera los cimientos del capitalismo.

Según Katz, empero, la atención inicial en las causas de la crisis se ha desplazado hacia “los cambios en el tablero geopolítico... La pérdida de hegemonía de EEUU, el ascenso de China y la gravitación de las economías emergentes”.

En este número, Marco A. Gandásegui, h. plantea que “los pueblos están rechazando las soluciones en el marco de este sistema. Luchan por trascender el neoliberalismo y los intentos de éste por construir un capitalismo con rostro humano”. Todo indica que las recetas para “alcanzar la lógica de la buena gobernanza” han fracasado. Prueba de ello fue la intervención “tecnocrática” de las democracias europeas. La lucha por la pobreza no sólo se suspendió, ahora golpea a toda Europa y a EEUU. A su vez, agrega Gandásegui, se le pide a los pueblos que se ajusten más los cinturones y dejen de pensar en la “democratización de la vida política”. Todo indica que los pueblos están concientes de que las “nuevas” políticas están diseñadas para “gestionar la pauperización, que es el resultado de esta lógica”.

En la sección Historia y Sociedad, *Tareas* presenta el artículo de Alfredo Castillero Calvo sobre los primeros poblados españoles fundados en Tierra Firme (Panamá) a principios del siglo XVI. Según Castillero C., la ciudad fue, durante la Conquista, el principal instrumento de articulación de los espacios y, en el caso del istmo de Panamá, fue esencial para la definición de su función geográfica y para el anudamiento de su territorio como zona de pasaje y tránsito interoceánico.

Tareas aprovecha de rescatar un artículo de Fernando Manfredo sobre la minería que se presenta muy a tiempo en la actual coyuntura. También publica el trabajo de Dimas Lidio Pitty sobre la poetisa Diana Morán y las palabras de despedida a Jorge E. Illueca pronunciadas en el Paraninfo Universitario por Miguel A. Candanedo. La revista cierra sus páginas con una sección dedicada a la cuestión indígena. Un artículo de Jorge Sarsanedas sobre la cultura ngäbe. También un informe del Colectivo Voces Ecológica sobre el conflicto minero hidroeléctrico que estalló a principios de 2012 en la Comarca Ngäbe Buglé. Así mismo un ensayo corto de Mani Jorge Stanley que recorre la historia de la resistencia indígena en el istmo panameño desde “el tapahuevo de Kibian”. Finalmente, una inspiración - ¡Nagare! - del poeta Pedro Rivera, recién galardonado con el *doctor honoris causa* por la Universidad de Panamá.

MUNDO

EL AJEDREZ GLOBAL DE LA CRISIS

Claudio Katz*

Una nueva fase recesiva de la crisis iniciada en el 2007 se vislumbra en las economías desarrolladas. El rebote logrado con desembolsos estatales se está agotando y la próxima recaída incluirá un alto piso de desempleo. Sólo para retomar el nivel de ocupación vigente al comienzo del temblor se necesitarían crear en el mundo 17 millones de puestos de trabajo y las tesorerías están exhaustas por el socorro brindado a los bancos.

En el debut de la convulsión hubo dos interpretaciones económicas predominantes. Los neoliberales subrayaron la culpabilidad de los deudores, que tomaron préstamos sin capacidad de repago y la irresponsabilidad de los estados, que asumieron pasivos inmanejables. Los keynesianos remarcaron, en cambio, la falta de regulación financiera y los excesos de especulación. También subrayaron el deterioro de la

*Economista, investigador y profesor de la Universidad de Buenos Aires, y miembro del colectivo Economistas de Izquierda (EDI).

demanda solvente por el estancamiento de los salarios y la polarización social. Ambas corrientes enfatizaron distintos desaciertos de la política económica que condujo al colapso actual.

Pero esta atención inicial en el origen de la crisis se ha desplazado posteriormente hacia otro problema: el impacto regional diferenciado de la convulsión y los consiguientes cambios en el tablero geopolítico. Esta mirada realza el viraje hacia la multipolaridad, la pérdida de hegemonía estadounidense, al ascenso de China y la gravitación de las economías emergentes.

¿Cómo se desenvuelve la crisis económica en cada región? ¿Cuáles son las estrategias en juego de las clases dominantes? ¿Qué tipo de escenarios están despuntando a nivel global?

Fractura de la economía estadounidense

El desplome inmobiliario desató la crisis en Estados Unidos, cuando los deudores insolventes (*subprime*) no pudieron afrontar el pago de sus cuotas. Los bancos afrontaron un gran bache de cobranza frente a 11 millones de viviendas valuadas por debajo de sus hipotecas y un quinto de los propietarios asfixiados por créditos impagables.

Posteriormente salió a flote el mismo endeudamiento en otros terrenos. Las familias soportan pasivos equivalentes al 112 por ciento de sus ingresos y obligaciones financieras 37 por ciento superiores a la década pasada. Toda la cadena de financiación está afectada por una morosidad que induce a los bancos a retacear los préstamos y a crear un círculo vicioso de recesión y mayor fragilidad financiera.

Los economistas ortodoxos acusan a los deudores y sus adversarios a los bancos. Pero ambos olvidan que la bola de nieve de consumos financiados sin respaldo se arrastra desde hace varias décadas, como consecuencia de la reorganización capitalista que impuso la mundialización neoliberal. Esta transformación introdujo un deterioro en las condiciones laborales (precarización, estancamiento de los salarios, segmentación de las calificaciones), que retrajo los ingresos populares e impulsó a mantener el consumo con el auxilio crediticio.

Con grandes préstamos a las familias se sostuvo la demanda frente a un desempleo que ya bordea los dos dígitos,

una pobreza que afecta al 15 por ciento de la población, sueldos retraídos al nivel vigente hace 15 años y una concentración escandalosa de la riqueza.¹

La reestructuración neoliberal también incluyó una significativa deslocalización de las firmas, que lucran en el exterior con menores costos salariales acentuando la pérdida de puestos de trabajo. Las empresas estadounidenses crean fuera del país, los empleos que destruyen internamente y por esta razón, la recesión local coexiste con el aumento de las utilidades foráneas que obtienen las principales 500 firmas.²

En las últimas décadas el enorme consumo norteamericano persistió sobre endebles cimientos de endeudamiento, en un contexto de regresión industrial interna, aumento de la explotación, déficit comercial y emigración de firmas. Este crítico escenario fue un resultado de la presión competitiva que impuso el neoliberalismo.

Los desequilibrios generados por esta remodelación salieron a flote con el estallido de la deuda hipotecaria. Pero la magnitud de los desajustes se tornó visible a partir de la bancarrota de Lehman Brothers (2008) y la erosión de todo el sistema financiero (2009).

El socorro posterior ha creado finalmente la actual pesadilla de insolvencia fiscal y bancaria, que hace temblar a los mercados. Las entidades permanecen en terapia intensiva y la deuda estatal se elevó del 62 por ciento (2007) al 100 por cien del PBI (2011).³

El gobierno gestiona el agujero fiscal sin ninguna coherencia. Un día acepta la presión de los republicanos para recortar el gasto y a la jornada siguiente lanza un programa de inversión con grandes recortes fiscales. Obama está paralizado entre la presión de la derecha que copó el Congreso y un electorado que sigue esperando el cumplimiento de sus promesas.

Reacción externa norteamericana

Estados Unidos ha intentado ordenar la gestión global de la crisis, mediante la organización del G 20 y la intervención conjunta de los bancos centrales. Pero desenvuelve, además, varias estrategias utilizando sus principales instrumentos económicos.

El primer recurso es el dólar que concentra el 85 por cien-

to por ciento de las transacciones en divisas, el 65 por ciento del comercio global y un porcentaje semejante de las reservas mundiales. Este signo nomina la mitad de la deuda internacional y el grueso de las operaciones con petróleo o materias primas.

El dólar ha perdido el reinado indiscutible que tenía en la posguerra, pero mantiene su primacía ante la ausencia de reemplazo. El euro no logró la influencia requerida para actuar como moneda global, el yen ha perdido influencia y el yuan no se ha internacionalizado como signo convertible.

Esta carencia de sustituto le permite al dólar mantener una intervención predominante, que podría anticipar la futura convivencia de tres monedas (dólar, euro, yuan), el retorno a los tipos de cambio fijo o la negociación de una nueva canasta de varios signos.⁴

En cualquiera de estas alternativas el dólar podría mantener la incidencia que ha conservado desde su in-convertibilidad, en sucesivas etapas de revalorización y desvalorización de su cotización. El margen para administrar tipos de cambios altos (que atraigan capitales) y bajos (que fomenten las exportaciones) se ha estrechado, pero no ha desaparecido.

La influencia norteamericana es también significativa en la reforma del sistema financiero mundial (Basilea III). Este cambio se tramita para incrementar el patrimonio de los bancos, mediante negociaciones sobre el monto que deberían aportar las entidades. También se discute como regular los nuevos mecanismos de especulación (derivados, CDS, Hedge Funds) y las operaciones financieras que las empresas desenvuelven en forma directa.

La internacionalización de las finanzas y la interconexión de las bolsas tornan imperioso este ajuste normativo, que se procesa a través de una reorganización previa de las entidades norteamericanas. Un reconocido jefe del clan bancario (Paul Volcker) está comandando esa remodelación.

Wall Street actúa en este terreno en estrecha sociedad con la City Londinense. Ambas comparten el manejo de las cúspides financieras y pretenden restringir todas las regulaciones al mínimo compatible con sus negocios.

Los próceres del neoliberalismo (Greenspan y Bernanke) se encuentran a la defensiva para comandar esta reorgani-

zación. Ya no ponderan en público la eficiencia suprema de los mercados para auto-contener las burbujas. Pero sus oponentes keynesianos (como William Dudley), tampoco logran apoyo para implementar un mayor control previo de las oleadas especulativas. En ambas variantes la dirección de los cambios se define en Estados Unidos.⁵

La influencia norteamericana es también decisiva dentro del FMI. A pesar de las crecientes atribuciones obtenidas por los nuevos participantes del Fondo, Washington marca la pauta del organismo. En los últimos cónclaves del G 20 logró duplicar los fondos de la entidad, otorgarle mayores facultades como auditora y asignarle crecientes potestades de intervención nacional.

El FMI define actualmente en Europa las sanciones contra cualquier obstrucción del apriete. Suspendió créditos a Ucrania cuando se dispusieron aumentos del salario mínimo, impuso la reducción de los sueldos en Letonia, exigió privatizaciones en Grecia y objetó el referéndum de Islandia contra los acreedores. Ya no actúa sólo en las economías menores, sino que supervisa el rescate de Italia.⁶

Partiendo de estas acciones el *establishment* norteamericano evalúa estrategias de salida de la crisis, tanteando las opciones inflacionistas. Desde el 2008 la Reserva Federal (FED) inyectó 2 billones de dólares, mediante políticas ultra-expansivas (conocidas como “relajamiento cuantitativo”). Instrumentó emisiones monetarias que inundan de dólares el planeta y facilitan la exportación de los desequilibrios estadounidenses. Esta política apunta a licuar la deuda pública con inflación, repitiendo un mecanismo ya utilizado por Estados Unidos para achicar sus pasivos estatales, empapelando al resto del mundo.

Pero esta reiteración presenta mayores dificultades, no sólo por la resistencia que oponen los economistas ortodoxos. La reducción inflacionaria de la deuda se consumó en el pasado en contextos de alto crecimiento, que permitían achicar la proporción total de esa carga en comparación al PBI. Nadie avizora esos escenarios de prosperidad en los próximos años.⁷

El descalabro europeo

Muchos analistas europeos caracterizaron inicialmente la crisis del Viejo Continente como un simple eco del temblor

norteamericano. Pero esa visión quedó desmentida por la impresionante dimensión del tsunami europeo.⁸

La magnitud de ese desplome se explica por los desequilibrios específicos que generó la formación de la Unión Europea (27 países) y la Eurozona (17 naciones). Ambas iniciativas buscaron amoldar la región a las reglas neoliberales de la competitividad global, sustituyendo la antigua diversidad de economías por un bloque liderado por la locomotora alemana y la diplomacia francesa.

El comando económico germano se consolidó con la anexión del territorio oriental (ex RDA). Las clases dominantes utilizaron el poderío tecnológico y la alta productividad de la industria, para reforzar la disciplina salarial y transformar al país en la gran potencia exportadora de la zona euro.

Pero la crisis actual ha demostrado el carácter inacabado de ese bloque. La moneda común fue introducida para asegurar la colocación de los excedentes germanos, mientras se posponía la organización del presupuesto y la fiscalidad compartida. Esa carencia ha sido letal. La ausencia de instituciones estatales comunes para respaldar el signo monetario socavó la cohesión del proyecto y potenció la heterogeneidad de la comunidad. En lugar de consolidar la estructura en gestación acrecentó la distancia que separa a las economías pujantes de los países rezagados.

Inicialmente se esperaba acortar esas brechas mediante el desarrollo de un mercado compartido y la instrumentación de transferencias hacia las zonas relegadas. Pero terminó prevaleciendo un proceso inverso, de sistemática pérdida de posiciones de los países con mayores tasas inflación y menores índices de productividad. Esta fractura condujo a desequilibrios comerciales que fueron compensados con endeudamiento. Al final, sobrevino el pase de facturas de las economías excedentarias (Alemania, Holanda, Austria) a los países deficitarios (Grecia, Portugal, Irlanda).⁹

El endeudamiento público y el quebranto de los bancos acentuaron esta brecha entre el centro y la periferia de la Eurozona. Primero colapsaron las pequeñas economías agobiadas por el desbalance comercial (Grecia), la inversión extranjera sesgada (Irlanda) y la financiación foránea especulativa (Islandia, Chipre). Luego el desplome fiscal se expandió

a Italia (tercer país la zona) y ahora amenaza a España (que afronta una enorme morosidad hipotecaria).

Todos los bancos tienen repletas sus carteras de títulos públicos insolventes. Las frágiles entidades de Grecia, Irlanda o Islandia ya colapsaron y hay pavor por la situación de grandes instituciones de Francia, Alemania, Austria o Italia. Las transacciones inter-bancarias se han encogido, crece el temor por la toxicidad de los balances y hay salidas de fondos hacia lugares más seguros.¹⁰

La estrategia germana

Alemania no puede intentar las respuestas globales que tantea Estados Unidos. Carece de los recursos imperiales que conserva la primera potencia y ha optado por una estrategia deflacionaria defensiva, que ese ubica en las antípodas de la opción inflacionaria norteamericana. Mientras que la FED ha impulsado reducciones sistemáticas de las tasas de interés, el Banco Central Europeo (BCE) ha encarecido el costo del dinero.

Frecuentemente se explica esta diferencia por un cruce de tradiciones. La memoria de Weimar es contrastada con el recuerdo del New Deal. Este contrapunto entre temores europeos a la hiperinflación y recuerdos norteamericanos de la Gran Depresión ilustra la brecha de influencia que existe entre ambos países, en la gestión internacional de la crisis.¹¹

Alemania actúa a nivel europeo con una política de atropello para descargar sobre los trabajadores el costo de la crisis. Esta embestida no implica un ajuste más. Supone demoler el estado de bienestar construido desde la posguerra y barrer con conquistas sociales nunca alcanzadas por los asalariados de otros continentes. Las tasas de desempleo europeo ya promedian el 20 por ciento y bajo el impacto de la precarización laboral, la pobreza se ha extendido a un cuarto de la población.¹²

El otro cimienta de la política germana es el apriete fiscal para sostener el euro. En los últimos meses la continuidad de este signo quedó en la cornisa y se ha especulado con su reorganización, fractura o desaparición. Pero esa moneda ha sido la llave de un dominio exportador alemán basado en la unificación de los mercados y la eliminación de las barreras proteccionistas.

Para preservar el euro se impuso la suscripción del reciente pacto fiscal. Se fija un plazo para restaurar reglas de déficit y deuda pública, con sanciones automáticas para los países que violen esos límites. Tendrán que incorporar ese principio presupuestario como una norma constitucional y someterse al control de cortes supra-nacionales. Estos poderes supervisarán el gasto, imponiendo recortes en cualquier momento del año y colocando a los pueblos entre la espada y la pared. Quienes incumplan el cronograma serán automáticamente excluidos de la Eurozona.

Este endurecimiento es congruente con la estrategia alemana de reforzar su patrón exportador sin emitir dinero. Busca afianzar el rol de la periferia europea como proveedora de insumos a costos decrecientes. La poda de los salarios griegos, la pulverización de la seguridad social irlandesa y el generalizado aumento de la edad de jubilación anticipan las consecuencias de esta reorganización.¹³

Alemania impone esta estrategia deflacionaria, vetando todas las iniciativas financieras que amenazan su competitividad. Bloqueó la creación de los Eurobonos y la mutualización de las deudas. Obstruyó la ampliación del fondo de rescate bancario (FEEF- MEE), impidió la compra de bonos en los mercados secundarios y reforzó las prohibiciones de financiamiento directo del BCE a los estados.

Este rigor no implica abandonar a los bancos en quiebra. Alemania aprueba el auxilio, pero buscando preservar su potencial industrial. No renuncia a la financiación futura de la Eurozona con los mecanismos federales que rigen en Estados Unidos, pero quiere garantizar su control fiscal previo. Aceleró esta supervisión ante la vulnerabilidad de los bancos y la imposibilidad de repetir la paulatina absorción de acreencias, que implementó por ejemplo Estados Unidos hace dos décadas, frente a las acreencias latinoamericanas.¹⁴

Pero el nuevo cuadro fiscal abre otra gama de conflictos en las cúpulas de la Unión Europea (UE). Gran Bretaña rechazó el pacto franco-alemán y decidió mantenerse al margen para proteger la autonomía de la City. Objetó someter sus bancos a la supervisión de Bruselas y no consiguió el poder de veto para resguardar sus negocios. A los capitalistas ingleses les interesa participar en el mercado continental, pero preservando la internacionalización de sus finanzas.

La alianza Merkel-Sarkozy emergió como ganadora del reciente round, pero sólo el tiempo permitirá evaluar la consistencia de esa victoria. La crisis devora los liderazgos políticos y cada elección consagra algún castigo al gobernante de turno. Esta sanción afecta por igual a los socialdemócratas (Irlanda, Portugal, España) y a los conservadores (Francia, Italia, Alemania).¹⁵

Interrogantes sobre China

El continuado crecimiento de China a tasas del 9-10 por ciento anual constituye una importante novedad de la crisis en curso. En la última década las exportaciones del gigante oriental se multiplicaron a un ritmo desenfrenado. China captura recursos naturales en África, afianza los intercambios comerciales con América Latina y ya destronó a Japón como segunda economía del mundo.

Este avance confirma la profundidad de los cambios registrados durante la etapa neoliberal. China se integró a la mundialización utilizando la baratura de su fuerza de trabajo, sin repetir la vieja trayectoria de debut proteccionista, gestación de una burguesía nacional y despliegue de rivalidades internacionales. Se insertó directamente en la acumulación global del capitalismo.

Al comienzo de la crisis muchos economistas suponían que el crecimiento chino contrarrestaría la retracción de las economías avanzadas. En los hechos se registró tan sólo un contrapeso parcial. El gigante asiático ha sostenido financieramente a Estados Unidos y a Europa en los picos de la crisis, para asegurar la continuidad de sus ventas externas, preservando la demanda interna y motorizando la adquisición internacional de materias primas. Con estas acciones frenó la depresión general y acotó el alcance geográfico de la recesión, aunque sin reemplazar a las locomotoras del mundo desarrollado. ¿Mantendrá este rol?

Quiénes apuestan a esa continuidad esperan un fuerte auxilio del yuan al Viejo Continente, mediante enormes adquisiciones de títulos públicos nominados en euros. Pero China ya compró grandes sumas de la deuda italiana, española o portuguesa y tiene un cuarto de sus reservas en esa moneda. El incremento de esas adquisiciones suscita divergencias en la dirigencia oriental.

El sector más asociado con negocios globales (“elite de la costa”) acepta participar en el nuevo rescate, a cambio de fuertes contrapartidas. Busca aminorar las sanciones por dumping, obtener el status de “economía de mercado” e ingresar en la inversión de la infraestructura europea.

Esta fracción también intenta posicionar a China en el futuro diseño de una moneda mundial. Por eso reclama que una porción de cualquier auxilio quede nominado en yuanes. Pero esa inserción monetaria también valorizaría el tipo de cambio y deterioraría el modelo exportador. China ha resistido numerosas presiones para reevaluar el yuan y no aceptó las exigencias, que en la década pasada Estados Unidos le impuso a Japón. Sin embargo, la propia internacionalización del yuan podría generar ese debilitamiento de la autonomía que mantiene la principal economía asiática.¹⁶

Los fondos de inversión chinos han participado activamente en el sostén del dólar y los bonos del tesoro. Compraron acciones de General Motors y porciones del banco Morgan Stanley. Pero otra escala de estas adquisiciones (especialmente en Europa) introduciría al país en una riesgosa política imperial. Para defender lo obtenido en el extranjero se necesita una presencia geopolítica que la dirigencia china rehuye.

Por esta razón muchos sectores de la conducción (“elite del interior”). Cuestionan el desmedido aumento de las inversiones foráneas y destacan la necesidad de incrementar primero la bajísima proporción del consumo interno en el producto total. La oleada de internautas que objetó el reciente financiamiento del Viejo Continente refleja esta preocupación. Conviene recordar que el ingreso per cápita de los chinos es aún 10 veces inferior al promedio de los europeos.

El dilema de sostener el modelo exportador o procesar un giro hacia el consumo interno persiste sin resolución. Existe una fuerte presión para apuntalar el segundo curso, pero sin resultados significativos. Este giro no se consuma, ante la magnitud de los desequilibrios que podría desatar.

Para aumentar sustancialmente el poder adquisitivo interno habría que subir el salario e introducir prestaciones sociales generalizadas. Estas medidas chocarían con el costo laboral reducido que permitió el ascenso capitalista del país. Un anticipo de este problema se observa en las corrientes de

inversión, que fluyen hacia las economías asiáticas con sueldos inferiores a China.

El curso económico a seguir está sujeto a múltiples tensiones. La burbuja inmobiliaria es el desequilibrio más inmediato. En las 30 principales ciudades los precios de las viviendas subieron 50 por ciento en los últimos dos años, repitiendo el ciclo de endeudamiento dudoso que afectó a Estados Unidos y España. Como el 25 por ciento de la economía está vinculada a la construcción, una brusca reversión de esa valorización podría afectar al PBI.

También existen graves problemas financieros. Aunque el estado mantiene el control del crédito se ha gestado un enorme mercado de préstamos clandestinos, que solventa el consumo de la clase media y la oscura administración de los gobiernos locales. Estos desajustes explican la inflación, que durante la década pasada osciló en torno al 2 por ciento anual y actualmente ha trepado al 6,2 por ciento.

La inestabilidad de los negocios también obedece a la magnitud de los beneficios acumulados por los segmentos privilegiados. Los ingresos del 10 por ciento más rico de la población son 23 veces más elevados que el 10 por ciento más pobre y la crema de los ejecutivos percibe salarios 128 veces superiores al promedio general.¹⁷

Esta fractura social coexiste con problemas estructurales de sobre-inversión, que ya alcanzó una tasa anual del 45 por ciento del PBI. Este ritmo de actividad exige abrir nuevos mercados en un escenario internacional recesivo, mientras se acrecientan los peligros de un descontrol ecológico.

Nadie sabe como impactará la recaída de la economía global sobre China. Algunos economistas estiman que ese efecto será digerible (Stiglitz) y otros pronostican duras consecuencias (Roubini). Pero todos coinciden en la centralidad de este dato para el devenir inmediato de la coyuntura mundial.¹⁸

BRICS, Eagles y emergentes

No sólo China ha podido sustraerse de la crisis global. También un grupo de economías intermedias (denominadas emergentes, ascendentes o BRICS) ha logrado capear el temporal. Este núcleo de países conforma el conglomerado semiperiférico actual de la estratificación mundial.

Este sector mantuvo su crecimiento el año pasado, incrementó significativamente la tasa de inversión y aumentó su participación en el PBI global. Si estas tendencias perduran, la localización de la producción y el empleo sufrirá un importante desplazamiento en el próximo período. Estos cambios son congruentes con la nueva división internacional del trabajo que privilegia la región asiática.

Las economías ascendentes son las niñas mimadas del capitalismo. Reciben elogios del FMI y fueron las estrellas de los últimos foros empresarios de Davos. Los nuevos multimillonarios de China, Rusia o India se integran rápidamente al club de los poderosos.

Otro indicador de las modificaciones en curso es la distribución de las reservas mundiales. Estos reaseguros suman 6,5 billones dólares en las economías ascendentes y sólo 3,2 billones de los países del Norte. El endeudamiento externo del primer grupo ha caído y algunos integrantes de esa membresía ya son acreedores. En el otro polo ha irrumpido la nueva categoría de “Países Ricos Altamente Endeudados”.

Pero es muy frecuente extraer conclusiones engañosas de estas mutaciones. La principal confusión surge de la indiscriminada clasificación de todo el grupo ascendente, en un mismo rubro de BRIC. Esta denominación (Brasil, Rusia, India, China) fue primero extendida a BRICS (con Sudáfrica) y luego a BRIIC-K (con Indonesia y Corea). Otra ampliación reciente habla de EAGLES (con México, Egipto, Taiwán y Turquía).¹⁹

Los creadores de estas marcas son operadores bancarios (Goldman Sachs, BBVA) que incluyen o excluyen a los países de su lista, en función de las oportunidades de inversión financiera. El carácter coyuntural de esta evaluación salta a la vista. Pero su principal inconveniente radica en equiparar bajo una misma sombrilla, a un país que avanza hacia un status de potencia central (China), con economías intermedias de incierta evolución.

La distancia que mantiene el gigante asiático con cualquiera de sus seguidores es abismal en cualquier terreno de la producción, las exportaciones o las reservas. Esta brecha es particularmente visible frente a otra economía de gran crecimiento reciente (India) o en comparación a un vecino que precedió al avance chino y se estancó frente a esa irrupción (Corea del Sur).²⁰

Al ubicar a todo el grupo en la misma canasta se olvida que muchos países del pelotón han ascendido como proveedores de los insumos básicos demandados por China. Más que impulsar el crecimiento global, estas economías han sido arrastradas por ese avance. Es importante también notar la línea divisoria que separa a los protagonistas de un desarrollo industrial de los actores que se expanden por el repunte de la renta petrolera (Rusia) o agrícola (Brasil). Estas diferencias definen grados de consistencia muy disímiles del crecimiento.

Las distinciones entre los emergentes presentan contornos más categóricos en el plano geopolítico. La autonomía de las políticas imperiales que tienen Rusia o China, no se extiende a la India, Brasil o Sudáfrica. Estos países mantienen estrechos vínculos de asociación o dependencia con las potencias que regulan el orden mundial. Por esta razón, el propio funcionamiento de los BRICS no ha incluido la adopción de estrategias comunes.

Es cierto que la mayor estabilidad política de todo el grupo contrasta coyunturalmente con el generalizado desarreglo que impera en las potencias centrales. Pero tampoco este rasgo determina patrones de acción internacional conjunta.

Las nuevas alianzas Sur-Sur en desmedro de las viejas conexiones con los centros metropolitanos presentan un alcance limitado y no anticipan la “segunda globalización” comandada por los emergentes que pronostican algunos analistas. Hasta ahora el dato más relevante ha sido la integración de los emergentes al G 20, para ampliar el sostén del capitalismo en crisis.²¹

Los padecimientos de la periferia

El alivio de los países intermedios no se extiende al resto de la periferia. La crisis golpea nuevamente con mayor virulencia a las economías más empobrecidas, reiterando una norma de las convulsiones capitalistas. Este impacto se verifica en cualquier terreno del empleo o los ingresos. Los emigrantes enfrentan mayores obstáculos para ingresar al Primer Mundo, las remesas se recortan y las oleadas de refugiados se multiplican.

Mientras la prensa sólo habla de economías centrales y emergentes, la inmensa mayoría de los países se encuentra

fuera del G 20, soportando el drama cotidiano de la miseria. Allí se localizan los 2050 millones de personas sin acceso a la sanidad básica y los 884 millones carentes de servicios de agua potable.

Pero lo más novedoso del tsunami actual es la convergencia de estos sufrimientos con una tragedia de hambre. El aumento de los precios de los alimentos que precedió a la crisis no fue revertido por la recesión y en muchas zonas se acentúa el drama de la desnutrición. En Somalia, por ejemplo, ya se observan todos los síntomas de una catástrofe alimentaria.

La cifra total de hambrientos se ubica en torno a los 1020 millones de personas, pero la amenaza se extiende a los 2.500 millones que subsisten en condiciones de pobreza. Este flagelo aumenta al compás del encarecimiento de los cereales, que obedece a la consolidación de un esquema neoliberal de agricultura exportadora, que destruye la pequeña propiedad, aniquila el abastecimiento local tradicional, generaliza la desposesión de los campesinos y multiplica la emigración rural.

Esta reorganización capitalista del agro determina la falta de comida que agobia a una sexta parte de la humanidad, cuando la producción total alcanzaría para satisfacer esa nutrición. El reinado de la rentabilidad y el manejo oligopólico del comercio agrícola por parte de un puñado de transnacionales (ADM, Bunge, Cargill y Dreyfus) potencian la tragedia del hambre.

Las expectativas de atenuar el problema por el efecto deflacionario de la desaceleración económica global no se están cumpliendo. El ascenso de los precios alimenticios que comenzó en 2003 persiste sin grandes modificaciones.

Muchos autores estiman que ese comportamiento alcista obedece a la formación otra burbuja. Especular con los precios a futuro de los cereales se ha convertido en una operación muy redituable. Permite canalizar los excedentes de liquidez que genera la pérdida de oportunidades de inversión en los países desarrollados.²²

Otros analistas consideran que el encarecimiento de los alimentos es un problema más estructural y derivado de la creciente demanda ejercida por los nuevos consumidores asiáticos. También destacan la presencia de costos crecientes de producción y productividades declinantes en el sector agrícola.²³

Ambos enfoques subrayan explicaciones complementarias (de corto y largo plazo) del mismo fenómeno. Pero en cualquier caso, las maniobras financieras y las brechas estructurales entre la oferta y la demanda presagian el agravamiento de la crisis alimentaria, que auguran todos los expertos de la FAO.

Este padecimiento se intensificará además por las presiones del agro-negocio, que bloquea en los cónclaves del G 20 cualquier regulación internacional de los precios. En ese ámbito actúan los países que producen el 77 por ciento de los cereales y manejan el 80 por ciento del comercio agrícola. El hambre de los desamparados aporta un buen negocio para varios integrantes de esa asociación.

Multipolaridad y hegemonía

La diversidad de situaciones regionales que rodea a la crisis actual ha generalizado las predicciones de un viraje hacia la multipolaridad. Este contexto es diferenciado de la bipolaridad de posguerra (Estados Unidos versus la URSS) y de la unipolaridad de la década de 1990 (supremacía norteamericana). La declinación estadounidense es asociada al avance de China y los emergentes. Algunos enfoques también resaltan el agotamiento del neoliberalismo y pronostican un crecimiento desarrollista de la periferia, asentado en la intervención estatal y el intercambio entre las economías del Sur.²⁴

Pero estas miradas omiten las significativas continuidades que vinculan al actual período con su precedente. La multipolaridad podría modificar las relaciones de poder entre las potencias, pero no altera los pilares de la mundialización neoliberal. El protagonismo de las empresas transnacionales persiste, junto a la competencia global por lucrar con la explotación de la fuerza de trabajo.

Esta internacionalización del capital determina, además, la continuidad del libre comercio y los flujos financieros transfronterizos. A diferencia de lo ocurrido durante la entreguerra, la multipolaridad actual no anticipa el surgimiento de bloques proteccionistas, dispuestos a batallar por la conquista de los mercados a través de la guerra.

El estancamiento del centro determina efectivamente una mayor interacción entre las economías intermedias. Pero

estos enlaces se desenvuelven en estrecha asociación con empresas del Primer Mundo. Esta colaboración no es un imperativo tecnológico, ni obedece a necesidades de financiación. Las burguesías emergentes ampliaron su radio de acción junto al capital extranjero y continúan reforzando esos vínculos.

Sus estrategias no incluyen propósitos antiimperialistas o iniciativas de “No Alineados”. Tampoco incentivan planificaciones para-mercantiles del comercio (Comecon) o proyectos de solidaridad (Bandung). Actúan siguiendo criterios de rentabilidad, que tienden a recrear los viejos desniveles de la relación centro-periferia- semi-periferia.

La mundialización ha modificado los patrones geográficos de esos lazos. Ya no se requiere cercanía territorial entre las economías dominantes y sus abastecedores de insumos. Las relaciones de dependencia comienzan a desbordar su radio tradicional.

Resulta imposible predecir el ordenamiento final de esta mutación, pero es evidente que no saldrán airoso todos los jugadores. La acumulación exige equilibrar los avances de un polo con las pérdidas del segmento opuesto. Si una región prospera otra debe decaer, para que el enriquecimiento de los capitalistas ganadores sea solventado por la población de las zonas perdedoras.

La multipolaridad no altera este principio selectivo del desarrollo burgués. El capitalismo excluye crecimientos compartidos en el largo plazo o eliminaciones progresivas de todas las desigualdades socio-regionales. Los admiradores del nuevo escenario ignoran esta extensión de brechas de distinto signo.

Frecuentemente visualizan a la multipolaridad como un cambio de hegemonía política a favor de China y en desmedro de Estados Unidos. Pero nunca aclaran qué significado le asignan al concepto de hegemonía. Esta noción puede ser identificada con la supremacía imperial o con formas de gestión consensuadas opuestas a la coerción bélica. En el primer caso se sugiere que el expansionismo chino reemplazaría al dominador estadounidense. En la segunda variante se supone que esa sustitución será pacífica y resultante de una avasalladora primacía económica. Los desaciertos de ambas hipótesis saltan a la vista.

Desde la posguerra Estados Unidos ha ejercido una explícita dirección imperialista. Actúa como garante militar de la reproducción de capital y brinda protección a todas las clases dominantes, frente a la insurgencia popular y la inestabilidad del sistema. Los dirigentes chinos no se imaginan a sí mismos cumpliendo ese rol, en ningún momento del futuro.

Quiénes suponen que la sustitución coercitiva será innecesaria por el simple efecto de la pujanza económica oriental, no explican cómo funcionaría el capitalismo global sin garantes militares de ninguna especie. Esta visión olvida que un sistema de competencia por beneficios surgidos de la explotación, no puede desenvolverse sin el uso de la fuerza.

La identificación de la multipolaridad con el repliegue bélico de Estados Unidos o sus socios europeos es una hipótesis ingenua. En cualquier “des-occidentalización” de la economía mundial, el gendarme norteamericano continuará supervisando invasiones, ocupaciones y matanzas. Ciertamente la primera potencia ya no actúa con la omnipotencia de la década de 1990, pero dirige la OTAN, concentra la mitad del gasto bélico mundial y mantiene una estrecha asociación con todos los países que alineó durante la guerra fría.

Los principales integrantes de esa alianza no suelen quebrantar esta familiaridad cuando expanden su poder económico. La invariable lealtad de las burguesías petroleras del Golfo al liderazgo norteamericano es un ejemplo de esa actitud. El sometimiento de Japón es más sintomático, puesto que no ha buscado caminos de autonomía político-militar para contrarrestar su estancamiento. La regresión económica nipona se profundiza con el endeudamiento público más elevado del mundo desarrollado y con el fracaso de los planes posteriores de reactivación.²⁵

El rol central de Estados Unidos se ha verificado nuevamente en la ampliación del G 7, la cooptación de los países intermedios y el resurgimiento de FMI para preservar el orden imperial vigente. El gendarme global utilizará también su poder para intentar la recuperación del terreno que ha perdido. Ya insinúa formas de presión sobre su rival chino con maniobras navales en Corea del Sur, ejercicios en Mongolia e instalaciones bélicas en Australia. Incluso tantea la reacción de su oponente en los litigios con Taiwán, las dispu-

tas con la India y la resolución del status de Tíbet. Pero estas tensiones no quebrantaron hasta ahora el marco asociativo vigente con China desde hace varias décadas.

También el gigante asiático ha jerarquizado la solidaridad capitalista. En lugar de propiciar la caída de los bancos occidentales socorrió a los quebrados. En el reciente desplome europeo reforzó incluso su convergencia con el FMI y ha condicionado los préstamos futuros a las auditorías del Fondo. Esta integración refuerza la hostilidad de los dirigentes chinos frente a cualquier protesta local o internacional contra el neoliberalismo.²⁶

Neoliberales y keynesianos

El debate económico sobre la crisis continúa centrado en la oposición entre visiones ortodoxas y heterodoxas. Los neoliberales atribuyen la crisis a la “irresponsabilidad fiscal” y despotrican contra los gobiernos que despilfarraron dinero en gastos improductivos. Pero omiten recordar que estos desembolsos sostuvieron inicialmente la expansión de las economías industrializadas y que el descontrol posterior obedeció al rescate de los bancos. Antes del 2007 había, por ejemplo, en Europa superávit fiscal en la mayoría de los países.

El discurso neoliberal oculta este auxilio y atribuye el descalabro actual a “los pueblos que vivieron por encima de sus posibilidades”, como si fuera un pecado mejorar el nivel de vida. Tampoco explica por qué razón se exime a los acaudalados de cualquier sacrificio. El carácter duradero de la crisis es incluso utilizado para justificar los atropellos. Ya nadie presenta la flexibilización laboral como un pasaporte a la prosperidad. Hay que apretarse el cinturón como una necesidad de supervivencia.²⁷

En Estados Unidos los mismos argumentos son esgrimidos por los republicanos para exigir mayores reducciones del gasto social, manteniendo los privilegios de los banqueros, el gasto militar y las rebajas impositivas a los ricos. Reclaman fijar un estricto techo al endeudamiento supervisado por los popes del *establishment* y eluden mencionar que el socorro otorgado a los financistas contradice todos los principios del libre-mercado.

Los keynesianos estiman, en cambio, que la crisis obe-

dece a la persistencia de la desregulación financiera y a la contracción de la demanda. Por eso Krugman propone gravar a los acaudalados, relanzar la inversión pública y recomponer los ingresos. En la misma sintonía, Stiglitz convoca a condonar las hipotecas y a penalizar a los bancos.²⁸

Estos autores ilustran acertadamente como el descontrol del riesgo, los malabarismos contables, los títulos empaquetados y las operaciones con derivados desencadenaron el tsunami actual. Pero omiten registrar que ese desmanejo irrumpió por la propia competencia que impone el capitalismo en la gestión del crédito. Lo mismo ocurre con el endeudamiento familiar y la exclusión social, que no irrumpieron sólo como consecuencia de errores en la política económica.

Los teóricos heterodoxos olvidan que la propia acumulación genera divorcios entre el consumo y la producción, junto a incrementos de la productividad desgajados del poder compra. Estas contradicciones fueron exacerbadas por la rivalidad que introdujo a escala global la mundialización neoliberal.

Los economistas keynesianos estiman que resulta igualmente factible atenuar estos desequilibrios, a través de un reparto equitativo de la crisis. Proponen una distribución pareja de las pérdidas financieras entre deudores y acreedores. Pero basta observar la reacción que tuvieron los banqueros ante una quita de las acreencias griegas, para notar cuán dura sería esa batalla. Ese anuncio desató una tormenta entre las calificadoras de riesgo y precipitó el ajuste fiscal de la Unión Europea. La misma virulencia tuvo la reacción precedente de los financistas, ante iniciativas de suprimir los paraísos bancarios, o anular las bonificaciones de los ejecutivos.

Neutralizar esa resistencia de los banqueros requeriría la adopción de medidas más contundentes, como la suspensión del pago de la deuda, la auditoría de los pasivos y la nacionalización del sistema bancario. Lo mismo ocurre con el relanzamiento del crecimiento y la creación de empleos. El logro de estas metas exige cerrar la canilla de pagos a los acreedores, controlar los movimientos de capital e introducir drásticos impuestos progresivos.²⁹

En la coyuntura actual se ha estrechado el espacio para ejecutar reformas sociales sin acciones anti-capitalistas. Hay un clima de sálvese quien pueda, con escaso margen para

políticas de “capitalismo humanitario”. Prevalece la presión para procesar las quiebras bancarias, depurar las empresas y desvalorizar la fuerza de trabajo.

Estas tendencias no obedecen sólo a la ideología derechista imperante o a la influencia preeminente de los financistas. Todas las clases dominantes sostienen el ajuste junto a los banqueros. Esta coincidencia se refleja también en el comportamiento de los socialdemócratas europeos. A la hora de aplicar el torniquete no se han diferenciado de sus adversarios derechistas y aceptan la verticalidad autoritaria que imponen Merkel y Sarkozy. Esta cúpula dispuso, por ejemplo, el desplazamiento de Papandreu ante su atrevimiento de solicitar una consulta popular y envió un contundente mensaje de intervención neocolonial a Grecia.³⁰

La misma tendencia se verifica en la indiferencia del gobierno estadounidense ante a las peticiones de los liberales. Esta actitud contrasta con la permeabilidad reformista que imperaba en los años 30 bajo el mandato de Roosevelt.

Muchos keynesianos reconocen la adversidad de estos escenarios. Pero consideran viable generalizar a escala internacional, las soluciones intermedias que aplicó Argentina a partir del *default* y los canjes de la deuda.³¹

Pero omiten registrar las causas específicas que permitieron esa experiencia. Argentina pudo permanecer relativamente desconectada de la financiación internacional, porque está inserta en el comercio mundial como gran exportadora de alimentos. Ha gozado de altos precios internacionales y se convirtió en proveedora privilegiada de las ascendentes economías asiáticas. Utilizó, además, las enormes rentas de exportación para reanimar la demanda interna, luego de una brutal devaluación que depuró capitales, abarató salarios y facilitó la recomposición cíclica de la tasa de ganancia.

Es evidente que el grueso de las economías dependientes afectadas por la crisis no cuenta con los recursos y las condiciones que permitieron esa recuperación. Podrían efectivamente adoptar ciertas iniciativas de Argentina, pero sólo como punto de partida de medidas más radicales y audaces.³²

La intensidad de la crisis exige asumir un horizonte anticapitalista, alejado de la atadura actual a distintas variantes del mismo régimen social. El pensamiento dominante im-

pone esta restricción, obligando a optar entre el modelo anglosajón, el esquema alemán o la opción china.³³

Ese enfoque niega las raíces intrínsecamente capitalistas de la crisis actual y oculta las contradicciones, que el proceso de acumulación genera en forma periódica y extiende de manera itinerante. Un sistema basado en la rivalidad por la apropiación de beneficios surgidos de la explotación necesariamente produce el tipo de conmociones, que se observa en la actualidad.

Si se reconoce que el capitalismo no es el único, ni el mejor sistema posible resulta factible concebir otra gama de alternativas para resolver la crisis. Esta apertura permite superar la resignación, consolidar la voluntad de lucha e imaginar salidas provechosas para la mayoría de la población.

Resistencias sociales

El devenir de la crisis puede ser abruptamente transformado por las acciones populares que cobraron impulso en los últimos meses. Los análisis que omiten esta reacción razonan los procesos económicos en un vacío social, que a lo sumo es ocupado por funcionarios y financistas.

El debut de la crisis provocó inicialmente un gran desconcierto, entre poblaciones acostumbradas a identificar los desastres económicos con el Tercer Mundo. Ese estupor estuvo también signado por el temor al desempleo. Pero a fin del 2010 los levantamientos del mundo árabe introdujeron una bisagra en esta conducta. Ilustraron como se pueden conquistar grandes victorias democráticas.

Este impulso profundizó la resistencia en Grecia, que se ha transformado el principal bastión de la respuesta popular. Hay un estado de sublevación entre los manifestantes que ocupan plazas y cercan el Parlamento. Estas protestas alentaron a su vez a los indignados españoles, que cuestionan el socorro a los banqueros y demandan “democracia de verdad”. Este movimiento ya conquistó legitimidad, acompañamiento y presencia nacional.

Otro tipo de reacciones sociales se verifican en Inglaterra, tanto entre los jóvenes desempleados y hostigados por la policía, como entre los trabajadores sindicalizados. En Italia despuntan las huelgas y en Portugal hay movilizaciones. Es-

tas luchas comienzan a extenderse junto al desmoronamiento de la imagen benevolente que tenía la Unión Europea. Una victoria impuesta desde abajo permitiría actualizar el gran legado de rebeliones que acumula el Viejo Continente

Pero el dato más llamativo del año se registró al otro costado del Atlántico, con el surgimiento del movimiento “Ocupar Wall Street”. Esta organización ya tiene alcance nacional, simpatía popular, solidaridad intelectual y sostén sindical. Por primera vez en décadas ha reintroducido las manifestaciones masivas en el corazón del capitalismo.

Menor difusión internacional han logrado los movimientos de lucha que conmueven a China. El año pasado se registraron 180.000 protestas, en su mayoría inspiradas en demandas contra la explotación fabril. Una nueva generación de obreros –ya emancipada de la migración rural- recuperó confianza y obtiene conquistas en enfrentamientos directos con los patrones.³⁴

En todos los continentes se verifica el mismo protagonismo juvenil, en movimientos que utilizan las redes sociales para informarse y organizarse. El primer embrión de un empalme internacional se produjo el 15 de octubre pasado, en la marcha global que congregó multitudes en 950 ciudades de 80 países. Una acción coordinada de esta magnitud no se registraba desde las movilizaciones contra la guerra en Irak (2003).

Si la convergencia regional e internacional de estas resistencias se afianza, podría gestarse una respuesta al intento burgués de enfrentar a los trabajadores de distintas nacionalidades. Los dominadores de Alemania encabezan esa estrategia, divulgando la creencia que los obreros germanos “ya hicieron su sacrificio” y no deben pagar la cuenta de los ociosos del sur. Este mensaje busca oponer a un asalariado contra otro, ocultando los beneficios que obtienen los capitalistas de esa división. El mismo propósito persiguen las campañas de la derecha contra los inmigrantes.³⁵

Una salida progresista de la crisis exige contrarrestar esta fractura entre hermanos de clase. Las tensiones entre asalariados alemanes y griegos, estadounidense y chinos o españoles y marroquíes conducen a descargar todas las consecuencias del desastre actual sobre los pueblos. Las respuestas internacionalistas neutralizarían esa amenaza y permi-

tirían un reencuentro de la juventud con los sectores de la clase obrera, que no se han recompuesto de la andanada neoliberal. El año 2012 ofrece la oportunidad de cambiar el escenario de la crisis a favor de los trabajadores.

Notas

1. El 1 por ciento más rico percibía el 9 por ciento de la renta nacional en 1979 y actualmente obtiene el 24 por ciento. Cuando los ocupantes de Wall Street afirman que “somos el 99 por ciento de la ciudadanía”, saben muy bien de qué están hablando. Roberts, Paul Craig, “Las pérdidas de puestos de trabajo en Estados Unidos son permanentes”, *Rebelión*, 9-10-20.
2. *Wall Street Journal*, “La recuperación de EEUU es una de las más decepcionantes”, *La Nación*, 31-12-10.
3. Aunque algunos bancos mejoraron últimamente su patrimonio y liquidez, el reciente desplome de la octava firma de inversión (MF Global) es muy ilustrativo de los peligros en ciernes. Se derrumbó por su exposición con bonos de la deuda europea, que se encuentran asegurados en grandes proporciones por financistas norteamericanos. Montero Alberto, “Cuando la democracia entra por la puerta”, *Rebelión*, 2-11-11.
4. Kennedy, Paul, “Un mundo de tres monedas”, *Clarín*, 8-6-11; Robert Mundell, “El futuro de las monedas de reserva luego de la crisis”, *El País*, 18-1-10 y Crittenden, Michel, “Puede el dólar ser destronado”, *online.wsj*, 1.3-11. Ver también: Wallerstein, Immanuel, “Guerra de divisas”, *La Jornada*, 6-11-10 y Eichengreen Barry, “El reinado del dólar llega a su fin”, *La Nación*, 2-3-11
5. Ocampo Emilio, “Brujas y burbujas”, *Ámbito Financiero*, 2-9-10. También *La Nación*, 13-9-10 y 30-8-10 y *Financial Times*, 20-9-10.
6. Estados Unidos también apostó muy fuerte para neutralizar la crisis de legitimidad que afectaba al Fondo y todavía se desconoce su rol en el escándalo montado contra el ex directivo Dominique Strauss Kahn. CADTM, “El FMI lamentable símbolo de un sistema”, www.cadtm.org/18-5-11.
7. Fiori, José Luis, “Muy lejos del equilibrio”, *Sin Permiso*, 19-12-10 y Cantelmi, Marcelo, “El G 20 en las puertas”, *Clarín*, 23-10-10.
8. La mirada inicial en Pasquino, Gianfranco, “La UE aún representa el progreso”, *Clarín*, 31-8-10.
9. Husson, Michel, “Euro: en sortir ou pas”, *Inprecor* 575-576, 7-8-9-2011. Samary, Catherine, “The Eastern periphery”, www.attac, 31-10-11.
10. Desde la caída de la principal entidad belga (Deixa) sobrevuelan muchas hipótesis de repetición de lo ocurrido con Lehman Brothers. Las “pruebas de resistencia” realizadas a los bancos europeos dejaron muy intranquilos a los expertos, cuando las entidades necesitan re-capitalizarse y recaudar dinero. Esta exigencia contrae, a su vez, el crédito y agrava la recesión.
11. Llach, Juan, “Pulseadas en el palacio global”, *La Nación*, 30-6-10.
12. *La Nación*, 16-1-10.

13. Husson, Michel, “Una crisis sin fondo”, *www.vientosur*, 19-7-11, Louça, Francisco, “La izquierda contra la dictadura de la deuda”, *www.sinpermiso*, 17-10-11
14. No hay tiempo suficiente para transferir los títulos a los tenedores marginales, limpiar los balances o crear mercados paralelos para los papeles incobrables. La crisis actual golpea en una coyuntura muy turbulenta, a economías entrelazadas y localizadas en el centro del capitalismo. Arceo, Enrique, *Página 12*, 9-12. Toussaint Eric, “Crash do Deixa”, *www.CDTM*, 7-10-11
15. La reorganización de la eurozona prepara la introducción de formas federativas en la UE, que someterían las atribuciones locales a una mayor centralización estatal. Este cambio introduce enormes fisuras y puede potenciar el secesionismo en los países con fracciones separatistas influyentes (Bélgica, España o Italia). Estos sectores podrían reforzar sus demandas de integración directa a la Eurozona, puenteando las estructuras estatales existentes para desembarazarse de las regiones empobrecidas.
16. Shujie, Yao, “Los límites del modelo China”, *Cash-Página 12*, 7-8-11. También *The Wall Street Journal*, *La Nación*, 17-11-11)
17. *La Nación*, 5-6-10.
18. Roubini, Nouriel, “El boom de China tiene fecha de vencimiento”, *La Nación*, 24-4-11. Stiglitz, Joseph, *www.elperiodico.com*, 9-8-11
19. Bocco, Arnaldo, “De los Brics a las Eagles”, *Página 12*, 10-1-11. Abeledo, Anahí, “El desafío para los emergentes es tener crecimiento”, *Clarín*, 10-7-11
20. Beckett, Paul, “Pese al crecimiento, aumentan las dudas sobre el milagro indio”, *La Nación*, 30-3-11. Nye, Joseph, “La carrera de fondo”, *Clarín*, 2-2-11. Ramstad, Evan, “El milagro coreano”, *La Nación*, 8-11-10.
21. Un cuestionable enfoque en Kateb, Alexander, “Los países BRICS dan una lección”, *Página 12*, 20-9-11
22. Halevi, Joseph, “Se avecina una nueva crisis”, *Il Manifesto*, 8-6-11.
23. Krugman, Paul, “Las limitaciones que nos impone un mundo finito”, *La Nación*, 29-12-10. Blejer, Mario, “Argentina y la seguridad alimentaria”, *La Nación*, 4-12-11.
24. Distintas visiones en De La Balze, Felipe, “La crisis acelera el curso de la historia”, *Clarín* 27-11-11. Turzi, Mariano, “La nueva divisoria global: emergentes y declinantes”, 18-8-11. Tokatlian, Gabriel, “El año de la encrucijada”, *La Nación*, 11-1-11. Cufre David, “Con la vieja receta”, *Página 12*, 26-6-10.
25. Belson K, Onishi N, “Una falta de liderazgo que agudiza la crisis”, *La Nación*, 17-2-11.
26. Hemos desarrollado los temas de este capítulo en nuestro reciente libro, Katz, Claudio, *Bajo el imperio del capital*, Espacio Crítico Ediciones, Bogotá 2011. Próxima edición Luxemburg, Buenos Aires.
27. Estas visiones en Gros, Daniel, “En defensa de la austeridad para Europa”, *Clarín*, 4-12-11; Pagni, Carlos, “La crisis del estatismo”, *La Nación*, 19-7-10; Schauble Wolfgang y MacFadden Daniel, *Página 12*, 28-8-2011.
28. Krugman, Paul, *Clarín*, (11-7-10, 13-7-10, 22.5-10, 10-8-10, 6-11-2010, 28-8-2010, 14-8-10); Stiglitz, Joseph, “Qué puede salvar el Euro”, *El País*, 8-12-11; “El mercado hipotecario”, *Clarín*, 6-11-2011; “La austeridad es camino suicida”, *Página 12*, 7-12-11; “Un contagio de malas ideas”, *Sin Permiso*, 14-8-11. También, Skidlesky, Robert, “El mundo para volver a leer a Keynes”, *Página 12*, 2-8-11; Mitchell, William, “Entrevista”, *Página 12*, 10-10-11.
29. Wolff, Rick, “Krugman frustrado”, *Monthly Review*, 10-3-10; Onaran, Ozlem, “An internationalist transitional program towards an anti-capitalist Europe”, abril 2011, *www.internationalviewpoint*; Lapavistas, Costas, “A Left Strategy for Europe”, abril 2011, *www.internationalviewpoint*. Albarracín, Daniel, “Sobre el debate del euro. Una estrategia”, *www.economiccritica.net*, 10-10-11.
30. Esta reacción fue coronada con la instalación de un gobierno directo de los banqueros (Papademos). La misma sustitución se impuso en Italia (Berlusconi por Monti) con tecnócratas que postulan una ideología derechista para sortear al parlamento, impugnando a los políticos y menospreciando a los partidos. Stathis, Kuvelakis, “Golpe de Estado europeo frente al levantamiento popular”, *www.vientosur* 11-11-1; Brown, John, “El capital financiero castiga a sus devotos partidarios”, *www.rebellion*, 23-11-11.
31. Stiglitz, Joseph, “Europa no aprendió la lección de Argentina”, *Página 12*, 10-12-11.
32. Nuestra visión en Katz, Claudio, “Lecciones de Argentina para Grecia”, *www.cadtm.org*, 25-10-2011.
33. Es la visión de Kenneth, Rogoff, “El capitalismo está lejos de encontrar su sucesor”, *La Nación*, 11-12-11.
34. Li Minqi, “El ascenso de la clase obrera y el futuro de la revolución en China”, *www.rebelión*, 14-7-11; Walden, Bello, “O capital e um amante caprichoso”, *www.outroladodanoticia.com.br*, 22-7-11
35. Navarro, Vicenç, “Habermas y la sabiduría”, *www.sinpermiso*, 13-6-10.



Dialéctica N°43, verano 2011, es una revista de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

LA CRISIS DE ACUMULACIÓN Y LA CRISIS DE PODER MUNDIAL*

Marco A. Gandásegui, hijo**

¿Para qué sirve la utopía? La respuesta es: para caminar. Se lo escuché a Galeano – autor de las Venas abiertas de América latina - citando al cineasta argentino Birri. A los jóvenes que quieren transformar el mundo, crear un mundo diferente y mejor, les digo que eso es una utopía. Efectivamente, sólo llegaremos a ese mundo mejor y diferente caminando. Hay que caminar por los senderos polvorientos con los campesinos que luchan por su tierra. Hay que andar por las calles con los obreros que quieren la parte que el empresario les roba. Hay que hacer camino en los cerros con los indígenas que quieren sus identi-

*Ponencia presentada en el Primer Encuentro Latinoamericano América Latina Otra en el Actual Mundo Otro: Crisis y Des/Colonialidad del Poder, efectuado del 11 al 13 de abril de 2012, en la Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú.

**Director del Departamento de Sociología de la Universidad de Panamá e investigador asociado del CELA.

dades, su herencia y su vida. Hay que andar por los barrios con los estudiantes que sólo quieren el futuro.

Esta definición de utopía la encuentro en mis conversaciones con los estudiantes que se plantean la pregunta sobre la revolución y la reforma. Les digo que la revolución es la utopía, la reforma es nada.

Pero ¿cómo se hace la revolución? ¿Quién hace la revolución? ¿Cuál es el mejor momento para hacer la revolución? ¿Cuántas personas se necesitan para hacer una revolución? ¿Porqué hay que hacer la revolución? Las respuestas a todas estas preguntas surgen del andar, del hacer camino, del caminar. Caminar con el dominado que subleva a sus compañeros, liberar a los que no tienen libros, andar con el organizador de un grupo, de un círculo o de un partido. También hay que recorrer los caminos para movilizar el voto comprometido, a los protestantes enardecidos y a todos que tienen una causa. Hay que caminar con mujeres y hombres, jóvenes y no jóvenes, campesinos e indígenas, obreros de las fábricas y de la minas, estudiantes quienes comparten la utopía de todos los pueblos.

Introducción

En la actualidad, en medio de la turbulencia creada por el colapso del modelo neoliberal concebido para rescatar las tasas de ganancia capitalistas, surge un fuerte debate sobre los caminos abiertos a las clases sociales. Según Aníbal Quijano, el debate en torno al colapso del sistema mundo capitalista “se mueve dentro de una sola perspectiva: La relación capital-Estado que constituiría la cuestión central”. Quijano critica esta perspectiva señalando que “el capitalismo no se restringe a la relación social específica fundada en la compra y venta de la fuerza de trabajo”. Hay que entender como se desarrolló este sistema en los últimos 500 años creando un sistema mundo capitalista que se puede situar en el marco de una teoría de la Colonialidad del Poder. Esta teoría trasciende la relación capital trabajo e incorpora elementos propios del racismo, discriminación de género y diferenciación étnica. Agrega que en la actualidad hay que agregar la mutación sufrida por el capitalismo que explica “el mayor frau-

de financiero contemporáneo” ejecutado en los últimos cuatro años.

Las ideas y las percepciones que tienen los pueblos del mundo de si mismos y de la globalización cambiaron drásticamente en el transcurso del siglo XX. En la actualidad, las transformaciones en los procesos de producción – a escala global – están haciendo añicos las antiguas relaciones sociales y construyendo nuevas sociedades. Generalmente, estos cambios son difíciles de percibir en la medida en que afectan el diario vivir de las personas y de los grupos sociales de múltiples maneras que muchas veces no logran relacionarse y se hacen difícil de identificar.

Obviamente, los movimientos de los “ocupantes”, en EEUU, de los “indignos” en Europa y la Primavera Arabe son secuelas de estos cambios que se están produciendo en el mundo. Igualmente, las rebeliones campesinas, indígenas, de los pobres y de los trabajadores a través del llamado mundo emergente también responden a una misma realidad. Hay numerosas teorías que pretenden no sólo entender estos procesos, sino también tratan de explicarlos. El “sistema mundo-capitalista”, la “dialéctica de la dependencia”, “el fin de la historia y del trabajo”, así como “el imperio”. Muchas otras variantes exploran la realidad y tratan de describir su entorno. En ocasiones los teóricos de estos últimos se asoman por las ventanas del edificio social para ver si pueden identificar algunos movimientos.

La falta de un instrumento teórico adecuado para guiar el estudio de la realidad social es quizás el principal obstáculo para quienes incurren en estas exploraciones. Muchos no entienden cómo se llegó adonde estamos. Hace apenas dos décadas algunos teóricos muy bien posicionados proclamaban “el fin de la historia” y resulta que, en la actualidad, esos mismos profetas no tienen mucha idea de dónde están. Plantean que es posible reparar los errores incurridos en el pasado (¿qué pasado?) y continuar por el mismo camino.

Sin un conocimiento teórico del pasado y una comprensión de la realidad actual, es imposible tratar de plantear opciones para el futuro. Para algunos, hay dos alternativas: continuar por el mismo camino o transformar el mundo tal como se conoce en la actualidad. Para otros, las posibilidades de

desarrollo social a escala global, así como regional y nacional, ocupan un abanico de posibilidades mucho más amplio y rico.

Trataremos de explorar estas áreas para presentar una visión de los problemas que enfrentamos. En primer lugar, tratar de entender como llegamos al lugar donde estamos. En segundo lugar, en qué dirección caminamos (¿y a qué velocidad?). Partimos de varios supuestos: el mundo ha sido reducido a una forma de producción generalizada que subordina a las diferentes regiones a una lógica muy similar. En este proceso se destacan sectores sociales (con sus actores) que tienden a cambiar de posiciones unos en relación con los otros en forma permanente. Estos cambios generan situaciones políticas (poder) novedosas y, a la vez, percepciones ideológicas que logran capturar la imaginación de clases sociales, pueblos, etnias que se movilizan en diversas direcciones.

En tercer lugar, descubrir los nuevos actores sociales que se suman a los viejos para encontrar la salida a la actual crisis, representada por el colapso del modelo neoliberal concebido para rescatar a un capitalismo decadente.

I. La teoría del crecimiento capitalista

Las percepciones que tenemos de nuestro mundo son el producto de numerosos factores. El principal, sin duda, es la propaganda sistemática que generan los centros de poder gubernamental, de clase, que logran crear una visión hegemónica.¹ Al mismo tiempo, hay otros centros de poder – menores y contestatarios – que tratan de entender los procesos sociales a escala mundial. Quizás la más importante, en la actualidad y desde hace 150 años, es la heredera de la crítica a la economía política. En términos muy sintéticos, esta crítica no sólo reconoce el desarrollo y crecimiento del sistema capitalista, también señala que estas características expansivas crean contradicciones internas que generan crisis (cambios) cíclicas y, finalmente, su colapso

En los últimos 250 años se le ha dado seguimiento a estas crisis cíclicas (Frank) y en muchas – si no todas – se ha plantado el fin del sistema, para ver que se recupera. El sistema está concebido para producir excedentes económicos (en forma de capital) creados por los obreros (asalariados). Cuando no puede crear ganancias para los dueños del capital (capi-

talistas) o sus agentes, se dice que está en crisis. En la actualidad, el mundo se encuentra en otra crisis cíclica del sistema capitalista. Algunos señalan que, como en el pasado, el sistema capitalista se recuperará y continuará creciendo y expandiéndose. Otros plantean que estamos en una crisis terminal. Es decir, el capitalismo como sistema ha colapsado y se está buscando una variante para darle organicidad a los procesos de producción y distribución de los bienes que necesita la población para satisfacer sus necesidades.

II. Crisis o decadencia del capitalismo

Hay tres opciones que se encuentran sobre la mesa en el debate en torno a la crisis o decadencia del capitalismo. El debate se remonta varias décadas, pero emergió con fuerza inusitada con motivo del estallido de las bolsas de valores, bancarrotas bancarias y colapso del mercado en 2008.

1. La primera explicación de la crisis señala que el crecimiento y expansión del sistema capitalista – por su propia naturaleza – experimenta problemas periódicos que merecen ser atendidos. Para ese fin se deben considerar medidas de ajuste. Se destacan en estas filas dos premios Nóbel de Economía. Por un lado, Paul Krugman quien plantea que para salir de la depresión se necesita “claridad intelectual y voluntad política”.²

Por el otro, participa activamente en el debate, el premio Nóbel Joseph Stiglitz, quien señala la importancia de la regulación gubernamental de los mercados. Debe existir un equilibrio entre gobierno y mercado. Tanto Krugman como Stiglitz están afirmando que el capitalismo como sistema puede regularse y orientarse de tal manera que evite los obstáculos que provocan la inestabilidad de los mercados.³

En una línea similar, el profesor de la Universidad de Harvard, Dani Rodrik, asegura que el sistema capitalista tiene un número plural de opciones para frenar su caída en picada. La más importante se refiere a la fortaleza institucional del sistema. A su vez, menciona la enorme red global que debe verse como un activo y no un pasivo.⁴

En América latina se destaca José Antonio Ocampo, quien fuera ministro de Economía de Colombia, cuya candidatura a la presidencia del Banco Mundial fue lanzada por Brasil. Tam-

bién ha sido director ejecutivo de la CEPAL y sub secretario general de las Naciones Unidas para Asuntos Económicos y Financieros. “Se mudó al *think tank* de Joseph Stiglitz en la Universidad de Columbia (Nueva York). Igual que el Premio Nóbel, cree firmemente en un “orden financiero internacional” nuevo que transforme el actual, “tan cuestionado tras los colapsos financieros de EEUU y Europa”.⁵ Sin embargo, eran escasas las posibilidades que Ocampo llegara a ocupar el cargo, sin el apoyo de quienes – como Washington y Bruselas – quieren conservar el actual orden mediante algunos ajustes cosméticos.

Según otros autores, las soluciones a la crisis del sistema tienen soluciones siempre y cuando se hagan los correctivos. Unos plantean que el culpable de los problemas actuales es el llamado Tercer Mundo.⁶ Martenson asegura que la crisis energética y el cambio climatológico es el culpable. Resueltos estos problemas el crecimiento del sistema capitalista puede continuar su camino.⁷ Thomas Edsall indica que la solución a la crisis se asocia con la necesidad de introducir recortes presupuestarios, sobre todo en los programas sociales e, incluso, en el rubro de gastos militares.⁸ Reinhart y Rogoff dan un paso adicional y aseguran que las crisis financieras son recurrentes y no importa de qué régimen económico se trate.⁹

Tim Jackson asegura que los culpables de la crisis son los países emergentes que quieren consumir lo mismo que los países del centro. Thomas Friedman señala que cuando nos recuperemos de la depresión actual el crecimiento se medirá no cuantificando las cosas que poseemos, sino por la felicidad de la vida.

El pakistaní Anwar Shaikh, profesor de la Universidad *New School of Social Research* de Nueva York, dice que para la ortodoxia no existe crisis. Los neoliberales presentan el sistema concebido por ellos como perfecto e ideal. Las crisis son consideradas como situaciones extrañas. La verdad, empero, es que las crisis son el producto de la búsqueda sistemática de mayores ganancias de los empresarios. La avaricia los lleva a sobreproducir. La consecuencia de esto genera desequilibrios.

Para estos autores, en términos eufemísticos, la crisis del sistema capitalista se asemeja a los límites que tiene el motor de un automóvil que después de mucho uso debe ser

objeto de reparaciones – a veces superficiales en otras ocasiones de fondo. Son los ajustes que necesita cualquier motor que tiene más de una cierta cantidad de horas de uso o una cantidad dada de kilómetros recorridos. La solución es mecánica.

2. La segunda explicación de la crisis señala que el crecimiento y expansión del sistema capitalista – por su propia naturaleza – experimenta crisis cíclicas que transforman las estructuras del sistema capitalista periódicamente. En este caso se destacan autores marxistas como Arrighi, Harvey y Frank.

Frank enfatiza la necesidad de reconocer la ‘unidad en la diversidad’ cuando se habla de la transición. En primer lugar, “hay que reconocer la realidad de una estructura global que nos abraza”. A la vez, “el desarrollo histórico de un sistemamundo de muy larga data”. En segundo lugar, hay que promover una ‘transición’ en nuestra manera de pensar. “Esta transición en nuestra manera de pensar nos ayudaría a entender las transiciones reales y nos guiaría en la lucha social por lograr el bienestar”. (*This transition in thinking could also help us to understand the real transitions that there are and to guide us in the struggle for the good and against the socially bad difference - - A Luta Continual!*)

Estos autores se basan en la crítica de la economía política hecha por Marx. La acumulación capitalista tiene sus límites en la medida en que el crecimiento de los costos de producción social tienden a neutralizar las ganancias reales. Las crecientes demandas salariales, el incremento de los costos de materias primas y el incremento de los gastos para legitimar políticamente los regímenes políticos, borran los márgenes de ganancia capitalista.

En términos eufemísticos, la crisis del sistema capitalista que se iniciara hace más de 30 años (década de 1970) se asemeja a los límites del motor de un automóvil que después de mucho uso debe ser reemplazado (las reparaciones no son posibles) por uno nuevo. Quizás el nuevo motor debe adaptarse a las condiciones que han surgido con el tiempo. El cambio de motor es muy delicado y genera toda clase de conflictos que también deben ser administrados con mucho cuidado. La solución es política.

3. La tercera explicación de la crisis señala que el crecimiento y expansión del sistema capitalista – por su propia naturaleza – experimenta crisis cíclicas que transforman las estructuras del sistema capitalista periódicamente. Pero llega un momento en que ya no puede reproducir las condiciones necesarias para su propia sobrevivencia. En este caso, el vehículo debe descartarse y es hora de buscar uno nuevo. En este caso se destacan autores marxistas como Wallerstein y Samir Amin.

En términos eufemísticos, la solución a la crisis del sistema capitalista - que se iniciara hace más de 30 años (década de 1970) – ya no se asemeja simplemente a los límites del motor de un automóvil. Más bien, es necesario cambiar el vehículo, con todas sus partes. Quizás lo más importante es la necesidad de cambiar al conductor (la clase social o combinación de clases sociales). El cambio de vehículo puede ser traumático o se puede producir sin que la sociedad se dé cuenta de las transformaciones. Lo que caracteriza el cambio de vehículo es la incertidumbre. La solución es social.

Los antecedentes de la crisis fueron los 30 años de caída de la tasa de ganancia y las políticas neoliberales para mitigar su impacto sobre los capitalistas. La crisis que estalló en 2008 como consecuencia del colapso de los instrumentos especulativos que pretendían acelerar la transferencia de ahorros de los trabajadores a los capitalistas, fue enfrentado mediante inyecciones de fondos públicos al sistema bancario quebrado. ¿Cuáles son las opciones para superar la crisis global del capitalismo?

III. Los pueblos y la crisis del sistema capitalista mundial

En los últimos 200 años se ha teorizado en torno a cuatro soluciones a las crisis del sistema capitalista. Muchas otras teorías han hecho contribuciones desde afuera del sistema que son igualmente legítimas y merecen mucha atención. Sin duda Ricardo fue uno de los primeros en hacerlo desde adentro del sistema. Igualmente, positivistas como Comte y socialistas como Owen.

A fines del siglo XIX el que hizo la contribución más importante fue Carlos Marx, con su crítica a la economía política y su propuesta original de plantear que la clase obrera (sur-

gida al calor del desarrollo capitalista) sería la vanguardia de una revolución que pondría fin a la sociedad dividida en clases sociales. Marxistas como Bernstein y sociólogos como Max Weber llegaron a la conclusión que las crisis podían superarse mediante la cooperación clasista y la realización de reformas estructuradas y planificadas. Frente a los hechos consumados de la Revolución rusa, Lenin se planteó la posibilidad de la desconexión hasta que el resto del mundo se sumara al proyecto socialista. Durante la segunda posguerra, surgieron numerosas teorías, algunas siguiendo las orientaciones marxistas.

La propuesta revolucionaria de Marx se planteó en una coyuntura histórica (mediados del siglo XIX) en que la clase obrera parecía destinada a absorber a todas las clases sociales aún no subsumidas al desarrollo capitalista. Aún cuando estaba casi limitada al noroeste europeo y al noreste de EEUU, el capitalismo crecía a un ritmo inusitado, a pesar de las múltiples crisis que sufría periódicamente. Rápidamente se consolidaba en el resto de Europa y en Norte y Sur América.

El siglo XX se caracterizó por las grandes revoluciones socialistas (Rusia, China, Cuba, Vietnam, Angola y muchas otras) sin la participación proletaria. En Europa y en el hemisferio occidental los movimientos con potencial revolucionario encabezados por la clase obrera eran sistemáticamente aplastados.

En la actualidad, la disminución de las ganancias capitalistas y la resultante des-industrialización a escala global ha debilitado a la clase obrera. A su vez, la carrera china por apropiarse de los recursos naturales que quedan sobre la tierra y en el subsuelo ha provocado una reacción entre campesinos y pueblos indígenas en el mundo entero. ¿Quiere decir que la clase obrera ha perdido la vanguardia y ha sido reemplazada a principios del siglo XXI por los campesinos y pueblos indígenas?

Según Negri, son las “multitudes” que abrazarán el capitalismo hasta ahogarlo. Holloway predice que el Estado capitalista desaparecerá, liberando a la gente de su fardo pesado. Los marxistas mal llamados “ortodoxos” insisten en la reorganización de una vanguardia obrera que pronto reclamará el Palacio de Invierno. Ya vimos que teóricos como Arrighi y

Wallerstein, a pesar de sus críticas acertadas a las teorías del desarrollo capitalista de los últimos 200 años, no proponen las salidas hacia el futuro.

Me atrevería a decir que los únicos teóricos que han logrado esbozar una salida a la crisis actual y al sistema capitalista en su conjunto tal como ha evolucionado hacia lo que conocemos hoy son del llamado “Sur”. Por un lado, Samir Amin, el egipcio quien trabaja hace 40 años en Senegal. Por el otro, el brasileño Ruy Mauro Marini (fallecido) y el peruano Aníbal Quijano.

Veamos con un poco más de tiempo lo señalado por Quijano. Antes, sin embargo, ¿qué plantean Marini y Samir Amin? Para Marini el capitalismo mundial funciona con una dialéctica de la dependencia (no confundir con las teorías de la dependencia estructuralistas). El capital en esta etapa de su desarrollo logra generar ganancias sobre la base de las relaciones desiguales entre el centro y la periferia de su sistema. Mientras que en el centro del sistema, la masa obrera participa en la realización de la producción capitalista, en la periferia los obreros sólo reponen su fuerza de trabajo pero no participan en la realización de su trabajo. Esta diferencia es apropiada por el sistema capitalista mundial y distribuida entre los propietarios del capital. Una vez superada esta barrera, el capitalismo como sistema puede ser reemplazado por una forma de producción igualitaria y justa.

Las tesis de Amin se insertan en las nociones de sistema-mundo capitalista y el desarrollo de larga duración. El mundo bipolar clásico (e, incluso, el unipolar menos común) tiende a diversificarse y estamos en una coyuntura que puede ver surgir un mundo multipolar. Es en este marco que se generan las implosiones, las primeras olas de implosión que vive el mundo en la actualidad. Según Amin, las primeras se originaron en América Latina, y “no es producto del azar que hayan tenido lugar en países marginales como Bolivia, Ecuador y Venezuela. Luego, la primavera árabe. Ya tendremos otras olas en otros países, porque no es algo que esté sucediendo solo en una región específica”.

Los pueblos están rechazando las soluciones en el marco de este sistema. Luchan por trascender el neoliberalismo y los intentos de éste por construir un capitalismo con rostro

humano, entrar en la lógica de la buena gobernanza, de la reducción de la pobreza, la democratización de la vida política, etc. porque todos esos son modos de gestionar la pauperización, que es el resultado de esta lógica.

La conclusión de Samir Amin, es que esta no es apenas una coyuntura sino mas bien un momento histórico, que se presenta formidable para el pueblo. Existen condiciones objetivas para construir amplios bloques sociales alternativos anticapitalistas, hay un contexto para la audacia, para plantear un cambio radical.

Quijano enfoca el problema desde otra perspectiva. ¿De qué sirve que el sistema capitalista tenga que distribuir en forma más equitativa la riqueza si las relaciones sociales siguen enquistadas en instituciones prisioneras de ideologías colonialistas, racistas y sexistas?

Existe un ‘patrón de poder’ que articula y define la existencia social de la población del planeta Tierra. De ese patrón de poder da cuenta la teoría de la ‘Colonialidad del poder’. Este sistema de dominación social fundado sobre la construcción del concepto de ‘raza’ (asociado a conceptos como género y etnia) definen el eje de poder. Quijano insiste en que no sólo está en crisis ese aspecto financiero del sistema capitalista, más bien lo que está en crisis es el patrón de poder.

La crisis del capitalismo actual es muy distinta a las anteriores. Los cambios que se experimentan en la actualidad transformarán las relaciones capital – trabajo. Quijano señala que es riesgoso hacer predicciones, pero cita a Rosa Luxemburgo quien vivió otro “atormentado periodo” que acuñó con el término de “barbarie tecnológico”. Quijano observa en la actualidad las constantes “guerras privadas”, nuevas formas de conflictos sin aparente solución. El conjunto de estos conflictos crea un nuevo ‘colectivo’ que empuja en diferentes direcciones pero que pueden confluir y crear nuevas condiciones sociales. Incluso puede producir un discurso social “que no tiene origen intelectual o teórico”. Más bien, proviene de la necesidad de sobrevivencia.

Es un movimiento, agrega Quijano, que aún no tiene ‘visibilidad’ y urge apoyarlo para que se legitime. Esa ‘gente’ no lucha sólo para su sobrevivencia. Lo hace para “todos los habitantes de la tierra”. Para Quijano hay una luz, existe la uto-

pía, y se pregunta ¿qué hacer con el poder? El mismo se contesta y plantea que “el conflicto comienza a hervir. Esa gente que dice ¡ya no!, aún no tiene legitimidad política, no es un actor determinante, pero podría serlo pronto”.

Un leninista diría que falta la dirección desde afuera. Un social demócrata clásico señalaría que le falta organicidad desde la base. Un liberal no le prestaría mucha atención porque es una masa amorfa que sólo puede ser moldeada por ese ‘patrón de poder’. El neoliberal, encerrado en su mundo idílico, cierra el debate con un contundente grito de “fin de la historia”.

Obviamente la historia sigue su camino y ese horizonte que se nos aleja cada vez que caminamos hacia él – la utopía – se convierte en el motor que impulsa a los pueblos que están caminando en el siglo XXI.

Hay que caminar por los senderos polvorientos con los campesinos que luchan por su tierra. Hay que andar por las calles con los obreros que quieren la parte que el empresario les roba. Hay que hacer camino en los cerros con los indígenas que quieren sus identidades, su herencia y su vida. Hay que andar por los barrios con los estudiantes que quieren construir su propio futuro.

Notas

1. Alejandro Teitelbaum, 2012,
2. Paul Krugman, 2012, *End This Depression Now*, Nueva York: W.W. Norton.
3. Joseph Stiglitz, 2010, *Freefall: America, Free Market, and the Sinking of the World Economy*.
4. Dani Rodrik, 2010, *One Economics, Many Recipes: Globalization, Institutions*.
5. Oscar Ugarteche, 2012, “Ocampo al Banco Mundial”, ALAInet, (Quito), 31 de marzo.
6. William Easterly, 2006, *The White Man’s Burden*, Nueva York: Penguin.
7. Chris Martenson, 2011, *The Crach Course*, Nueva York: Wiley.
8. Thomas B. Edsall, 2012, *The Age of Austerity*, Nueva York: Random House Digital.
9. Carmen Reinhart y Kenneth Rogoff, 2009, *This Time is Different. Eight Centuries of Financial Folly*.

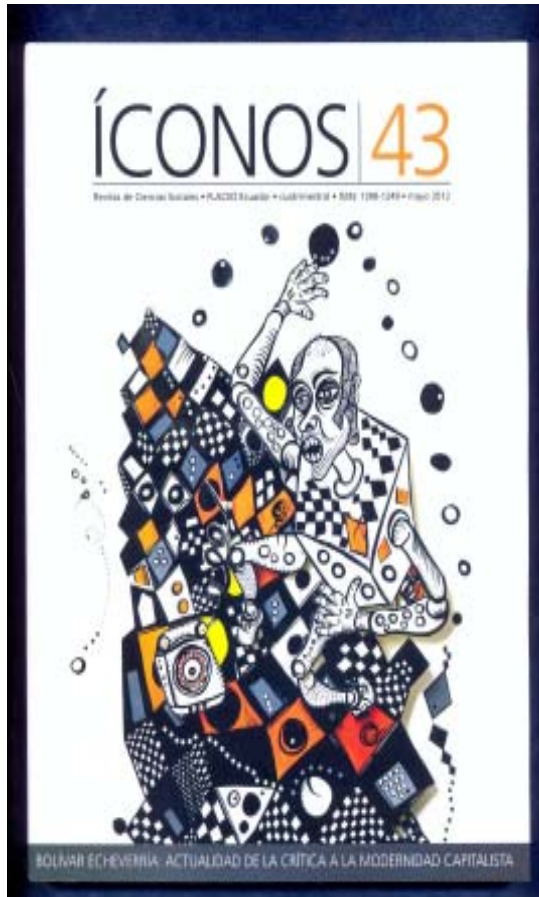
Bibliografía

- Samir Amin 2008, *¿Debacle financiera, crisis sistémica? Respuestas ilusorias y respuestas necesarias*, Caracas: Foro Mundial de las Alternativas, octubre.
- Giovanni Arrighi, 2008, *Adam Smith in Beijing*, Londres: Verso.
- Thomas B. Edsall, 2012, *The Age of Austerity*, Nueva York: Random House Digital.
- William Easterly, 2006, *The White Man’s Burden*, Nueva York: Penguin.
- David Harvey, 2010, *The Enigma of Capital*, New York: Oxford Press.
- John Holloway, 2010, *Crack Capitalism*, Londres: Pluto
- Paul Krugman, 2012, *End This Depression Now*, Nueva York: W.W. Norton.
- Ruy Mauro Marini, 1972, *La dialéctica de la dependencia*, México Era.
- Chris Martenson, 2011, *The Crash Course*, Nueva York: Wiley.
- Toni Negri y John Hardt, 2000, *Empire*, Boston: University of Harvard Press.
- Dani Rodrik, 2010, *One Economics, Many Recipes: Globalization, Institutions*, Princeton: Princeton University Press.
- Joseph Stiglitz, 2010, *Freefall: America, Free Market, and the Sinking of the World Economy*.
- Carmen Reinhart y Kenneth Rogoff, 2009, *This Time is Different. Eight Centuries of Financial Folly*, Princeton: Princeton University Press.
- Alejandro Teitelbaum, 2012, “El capitalismo por dentro”, Argenpress, 24 de marzo.
- Oscar Ugarteche, 2012, “Ocampo al Banco Mundial”, ALAInet, (Quito), 31 de marzo.

HISTORIA Y SOCIEDAD

PRIMERAS FUNDACIONES Y TEMPRANA ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO PANAMEÑO*

Alfredo Castellero Calvo**



Íconos 43, mayo 2012, es una revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador.

El 20 de mayo de 1522, Diego de Albítez, hombre de confianza de Pedrarias Dávila y siguiendo sus instrucciones, fundó Natá bajo la advocación del Apóstol Santiago, al occidente del Istmo de Panamá. Lo bautizó con el nombre del cacique que gobernaba el lugar cuando llegaron los primeros europeos. Con esta fundación Pedrarias continuaba, a la vez que consolidaba, un programa de poblamiento coherente y sistemático iniciado años atrás. Como parte de este programa, primero funda Panamá en 1519, al año siguiente Nombre de Dios y finalmente Natá, a la que a poco le sigue Fonseca, al extremo occidental del Istmo, aunque esta última desaparece poco después.

*Ha sido publicado con título diferente en *Iacobus, Revista de Estudios Jacobeos y Medievales*, Centro de Estudios del Camino de Santiago, Sahagún, España, 2011. Forma parte de las investigaciones del autor como Investigador Distinguido del Sistema Nacional de Investigación (SNI), de la SENACYT.

**Investigador asociado del CELA e investigador asociado del Centro Internacional para el Desarrollo Sostenible (CIDES), Ciudad del Saber.

Pero antes de Pedrarias hubo en el Istmo otros experimentos fundacionales, todos ellos fallidos. En 1503, durante su cuarto viaje, Colón fundó Belén al norte de Veragua, pero los indios veragüenses encabezados por el Quibián la atacaron, obligando a abandonarla. En 1508, Lope de Olano, lugarteniente de Diego de Nicuesa, quien había suscrito una capitulación con la Corona para conquistar Veragua, volvió a repoblarla con el mismo nombre de Belén, pero nuevamente fue abandonada tras ocho meses de penosa existencia. En 1510, Núñez de Balboa y Martín Fernández de Enciso fundaron La Guardia, luego rebautizada Santa María la Antigua del Darién, pero esta fue abandonada en 1524, cuando es reemplazada por Nombre de Dios como terminal en el Caribe y cede su función de capital en favor de Panamá. Y desde la llegada de la expedición de Pedrarias a Castilla del Oro en 1514, hasta la fundación de Panamá en 1519, el gobernador ordenó poblar Acla, Fonseca Dávila, Santa Cruz y Los Anades. Todas (al parecer), en la costa caribeña y entre el Golfo de Urabá, en la actual Colombia, y hacia la mitad oriental del istmo de Panamá.

Para protegerse de eventuales ataques indígenas, en estos poblados se construían empalizadas o bien someros torreones defensivos de tierra y fajina. Consistían en edificaciones ligeras, fáciles de construir y poco costosas, que resultaban suficientes para protegerse de las armas ofensivas de los indios. Tenían su antecedente inmediato en el poblamiento de Las Antillas, donde algunos torreones se hicieron de piedra, como los que se erigieron en La Española o el que hizo construir Juan Ponce de León en Caparra, la primera capital de Puerto Rico. Eran estructuras defensivas que sugieren el arraigo de modelos medievales que aún persistían. El mismo modelo se trasladó a Tierra Firme continental. En San Sebastián de Buenavista, en el Golfo de Urabá, se erigió un “fuerte” durante la expedición de Alonso de Ojeda, por los mismos hombres que luego fundarían Santa María la Antigua del Darién y otros poblados en Panamá. Las crónicas hacen explícitas referencias a la “fortalecilla” levantada en 1509 por Diego de Nicuesa en la Punta de Nicuesa, en Nombre de Dios, y a “fortalezas” construidas en Acla y cada uno de los demás proyectos frustráneos de población.

De Fonseca Dávila, Los Anades y Santa Cruz sólo se sabe lo que dicen las Crónicas (Oviedo, Las Casas, Andagoya, Anglería, Herrera, etc.) que compiten en vaguedades y contradicciones, por lo que resulta improbable identificar su ubicación. Tampoco se conoce la función que les tenía prevista el fundador, si como enlace para el tránsito transísmico, o como terminal marina, o como avanzadilla militar, o como centro minero o administrativo, etc. Todas ellas apenas duraron unos cuantos meses, ya que fueron atacadas y destruidas por los pueblos indígenas. En cualquier caso, fueron poblamientos tentativos, poco menos que experimentales. De los poblados exitosos (o que al menos permanecieron en pie por más tiempo) se sabe en cambio algo más. Es el caso de Acla, que fue originalmente prefigurada para reemplazar a Santa María la Antigua del Darién, gracias a su posición geográfica en la franja más estrecha del Istmo. Pero esta función como posible terminal caribeña la cedería en favor de Nombre de Dios, que tenía mejor puerto y estaba situado en línea recta en dirección a la entonces recién fundada Panamá, terminal del Pacífico. Con todo, gracias a su cercanía a yacimientos de oro, Acla logró resistir hasta 1559, cuando fue abandonada al trasladarse la actividad minera hacia el norte de Veragua, donde se descubren las ricas minas de Concepción.¹

En ese sentido, el caso panameño sería paradigmático del proceso fundacional español en el Nuevo Mundo. Y es que la fundación de ciudades era consustancial a la Conquista y una de sus características insignes. Conquistar era poblar y poblar era el primer paso firme para la ocupación y control del territorio, y a este impulso avanzó la ocupación de los vastos espacios geográficos que se rendían a los pies del conquistador. Pero no era un frenesí voluntarioso, y mucho menos inédito, que se probaba por primera vez y le era antes ajeno. Se trataba de una práctica basada en patrones culturales, preceptos legales e instituciones cuyos orígenes se remontaban a antiguas y muy arraigadas tradiciones hispánicas. No puede olvidarse que en la tradición peninsular, el hecho urbano constituye esencialmente un título jurídico de ocupación y población, paso que era indispensable para complementar el título de descubrimiento del territorio. Eran actos formales necesarios para legitimar las acciones de la conquista; de

ahí la proliferación e importancia de las actas levantadas por los escribanos en las tomas de posesión y en la fundación de ciudades. Para una mentalidad jurídica como la del español de entonces, se trataba de algo esencial. Dado que la mentalidad urbana estaba tan profundamente arraigada en la Península, no sorprende que el conquistador la trasladara intacta al Nuevo Mundo donde, de hecho, el fenómeno fundacional impactaría la geografía americana con una fuerza que no tendría igual ni antes ni después en la historia humana.

Así se explica que la fundación de ciudades fuese instrumental en el proceso de organización espacial, administración política y aprovechamiento de los recursos materiales del Nuevo Mundo. La ciudad se convierte en una de las piezas esenciales en el engranaje de dominación de los nuevos territorios y en el mecanismo civilizatorio tal vez más poderoso que España aplicó en la gran empresa americana. Por ello España merece ser calificada como la nación urbícola por excelencia. Y con mucha razón, puesto que ningún otro pueblo sembró el mundo de ciudades, a la escala e intensidad que ella lo hizo, aventajando con mucho a los propios romanos, único otro pueblo que en ese sentido pudiera compararse.

Para comprender este tema conviene destacar la rica tradición urbanística española. Ningún país europeo contemporáneo a la Conquista de América contaba con una experiencia fundacional de ciudades comparable a la que tenía España. El tema guarda estrecha relación con lo que aquí se discutirá, porque la ciudad fue, durante la Conquista, el principal instrumento de articulación de los espacios y, en el caso del istmo de Panamá, fue esencial para la definición de su función geográfica y para el anudamiento de su territorio como zona de pasaje y tránsito interoceánico.

El tema de la fundación de ciudades en América colonial ha sido uno de los más privilegiados por la historiografía americanista. Muchos historiadores locales se han ocupado desde temprano en descubrir las actas de fundación de sus pueblos, discutiendo su fecha de establecimiento, y otros aspectos relacionados con sus orígenes. Y los historiadores interesados por la arquitectura y el urbanismo o los arquitectos historiadores e historiadores del arte, se han sentido atraídos sobre todo por los aspectos formales y cartográficos de la fun-

dación de ciudades. El estudio de este aspecto del problema despegó en la década de 1940 y ha hecho enormes progresos.

Gracias a la gran cantidad de estudios realizados, se ha podido establecer que el Estado español desarrolló, desde muy temprano —en una fecha que podría fijarse entre fines de la primera y comienzos de la segunda década del siglo XVI—, es decir entre al nombramiento de Nicolás de Ovando en la Española y la expedición de Pedrarias Dávila a Castilla del Oro, una política consciente y orgánica en materia de asentamientos humanos. También se ha llegado a establecer que existe, como era de esperarse, una clara filiación entre las nuevas ciudades americanas y algunos antecedentes hispánicos de fines del siglo XV vinculados al asedio del reino de Granada. Y que este modelo, a su vez, se inspiraba en una larga tradición greco-latina, que podía rastrearse, retrospectivamente y de manera clara, desde los campamentos romanos hasta los tiempos de Pericles y su arquitecto Hipódamo de Mileto. Hasta se ha llegado a afirmar que el primer gran patrón urbano de Occidente, y el primer paradigma imitado primero por Roma, luego extendido por todo el imperio y, finalmente, implantado por España en América, fue la ciudad de Mileto, trazada con un sentido de orden, de regularidad, trazado este que tenía un propósito deliberado ya que contenía una fuerte carga emblemática y una definida finalidad política. Era una ciudad de trazado regular, con ángulos rectos, que daba una sensación de gran parrilla o de tablero de ajedrez y que, precisamente por ello, inspiraba una sensación de poder, de autoridad y eso era según parece lo que había pretendido Pericles cuando le hizo el encargo a Hipódamo de Mileto.

Los romanos adoptaron el modelo y lo extendieron por Europa. Pero lo simplificaron a un esquema sumamente pragmático y utilitario que servía a sus propósitos de expansión conquistadora. Se aplicaba el patrón a los campamentos de los centuriones cuando se establecían en un nuevo territorio para organizar una campaña militar. Dado que se trataba de un establecimiento militar, probablemente provisorio, debía ser altamente funcional y práctico. El gran modelo hipodámico de la parrilla se redujo de esa manera a una gran cruz, el *cardo máximo* y el *decumanus máximo*, que constituían los dos ejes o calles principales que se cruzaban entre sí. Pero, aten-

diendo a razones higienistas, el *cardo* y el *decumanus* se orientarían según los puntos cardinales, de norte a sur y de este a oeste. A partir de esta matriz iban surgiendo las demás calles que, colocándose paralelamente a ambas líneas matriciales, podían multiplicarse indefinidamente si el campamento crecía o si éste se convertía en ciudad permanente y si las características del terreno lo permitían. Era una solución lógica, racional y práctica.

Cuando se inició el asedio de Granada, los Reyes Católicos pudieron, de esa manera, contar con una arraigada tradición urbanística que debían tener muy presente y que se había ido perfeccionando desde la Baja Edad Media en Andalucía, con ciudades como Puerto de Santa María, Sanlúcar, Puerto Real, Santa Fe y en Canarias, como Tenerife y Las Palmas. Algunos de estos proyectos fueron verdaderas ciudades-campamento, como Puerto Real o Santa Fe, y en ellos el modelo heredado se reproducía. Su trazado era ortogonal, en forma de parrilla, su orientación era cardinal y tenían un propósito práctico, el de consolidar el territorio. Eran un punto de arranque para la ofensiva militar, a la vez que de afianzamiento y control territorial. Cuando se escogía el emplazamiento se tomaban en cuenta el acceso al agua, a tierras de crianzas y cultivos y facilidades para las comunicaciones con otros centros poblados o el mar. Es decir, nada muy novedoso. Salvo, tal vez, el sentido de centralidad que adquiere la plaza mayor, donde se concentran los principales edificios de gobierno, es decir, la Audiencia, el Cabildo, la Catedral, a la vez que las casas de las familias proceras; sin duda una original aportación hispánica al modelo urbano greco-latino.

Se acentúa, de esa manera, sobre este nudo central, toda la carga emblemática y representativa de la ciudad, porque es desde ese centro de donde se ejerce el poder, e irradia el control de toda la ciudad, como van irradiándose hacia la periferia las calles restantes y a donde van segregándose también los vecinos de inferior categoría y los más débiles. Los órganos de poder, y por tanto los símbolos del poder, estaban en el centro, de modo que no era difícil establecer una relación directa entre el poder y su emplazamiento topográfico. Así como existía una representación de la geografía política con un rey como centro, asimismo, la ciudad se convierte en

una representación topográfica con un sentido de poder, autoridad y fuerzas subalternas, debidamente (y hasta topográficamente) jerarquizadas.

La tecnología urbana que España implanta en América, lleva pues una densa carga de connotaciones ideológicas y de representaciones simbólicas y emblemáticas. Por eso la cuadrícula que sirve como modelo cartográfico sobre el que ha de vertebrarse la ciudad hispanoamericana, tiene esencialmente un papel más bien instrumental. El modelo del trazado urbano ortogonal en forma de parrilla no es, obviamente y como suele asumirse, el factor que decide.² Lo que decide es una voluntad de dominio, una concepción del poder y un bagaje intelectual que se remonta en el tiempo pero que, a la vez, va decantándose sobre la propia experiencia histórica que vive España en el Nuevo Mundo.

Si el modelo de la cuadrícula hubiese sido mandatorio y el fundador hubiese tenido que someterse a esta norma, pasara lo que pasara, se habrían dado muchos más casos de los que de hecho se produjeron donde se adoptó ese patrón con fidelidad. Las ciudades americanas que se ajustaron a ese modelo fueron por el contrario más bien excepcionales.

Cada fundador, por supuesto, trató de trazar su ciudad conforme al esquema cuadrangular, pero muy a menudo las condiciones del terreno no se lo permitían y tuvo que adaptar su proyecto a las exigencias de la realidad. Sin embargo, persistió lo esencial. Las ciudades se trataron de trazar regularmente, orientadas cuando se podía hacia los puntos cardinales, atendiendo también a facilidades para su subsistencia, salubridad y comunicaciones e, indefectiblemente, eso sí, con su plaza mayor buscando de alguna manera ubicarse hacia el centro, con su catedral, sus cabildo, las casas de los poderosos y, si era capital, su edificio para Audiencia o su palacio virreinal. El esquema que se aplicó tenía obviamente, pues, un modelo, pero era un modelo que podía admitir muchos cambios, a tenor de las imposiciones que le planteaba la necesidad.

Creo que los fenómenos históricos deben valorarse tanto por lo que revelan como por su permanencia o bien por su eficacia y trascendencia. Por eso considero que mucho más importante que el hecho mismo de la cuadrícula, ya sea como

patrón, ya sea porque este se aplicara o no, o quedara como mero proyecto, fue el papel que jugó la ciudad como instrumento de dominación, de organización e integración de los territorios coloniales en el Nuevo Mundo.

Cuando se valoran los resultados que alcanzó España en América, sobre todo si se consideran los limitados recursos con que aquella contaba y el inmenso reto que tuvo que enfrentar, los que a mi modo de ver resultan más impresionantes son cuatro. En primer lugar, la organización espacial de esos inmensos territorios con arreglo a una concepción económica, militar y política racional y coherente perfectamente cónsona con sus intereses estatales. En segundo lugar, la configuración de una vasta red de comunicaciones marítimas, fluviales y terrestres que unían España con América y los territorios americanos entre sí. En tercer lugar, la miríada de ciudades, pueblos, villas, reducciones y ermitas que poblaban el continente, muchas de las cuales han logrado sobrevivir hasta el presente, siendo que a 80 años del descubrimiento, virtualmente todas las actuales capitales de los países hispanoamericanos ya habían sido fundadas. El cuarto resultado fue la revolución ecológica que provocó España en el Nuevo Mundo, inundándolo con la flora y la fauna europea y luego produciendo, tras el descubrimiento, un lento pero irreversible proceso de migración de plantas americanas a los cuatro confines de la Tierra que mejoraron ostensiblemente las opciones alimentarias de la humanidad.³

Los tres primeros están íntimamente relacionados y son los que debieran interesarnos aquí. Resulta admirable, en efecto, el proceso de transformación que sufre el continente americano hasta alcanzar una red de comunicaciones viable. El escenario era colosal y las distancias inmensas. Y sobre ese vasto territorio tuvo que diseñarse un complejo entramado de caminos, de rutas marítimas, lacustres y fluviales, en relativamente muy poco tiempo y prácticamente desde la nada. Esto no se habría podido hacer sin revolucionar el sistema de transportes existente y habría sido, por otra parte, muy difícil sin un programa urbanístico a escala monumental, que anudara los intercambios y dinamizara la red de comunicaciones. Por otra parte, tampoco esto habría sido posible sin rediseñar de arriba abajo ese gigantesco espacio geográfico.

En ese vasto diseño, el gran agente de articulación era la ciudad, ese poderoso instrumento de organización espacial, de administración política y aprovechamiento de los recursos materiales del Nuevo Mundo, porque la ciudad fue, probablemente, el principal recurso empleado por el colonizador para el dominio y explotación de los nuevos territorios. La plata de sus ubérrimos yacimientos en el Alto Perú y en México fue la que jalonó e impuso la definición del gran diseño, pero fue la ciudad la que intercomunicó y mantuvo vigentes los espacios organizados.⁴

No fue tarea fácil llegar a definir este gran esquema, y la Corona tardó muchos años antes de tener una idea clara de lo que había de hacer en América. El gran diseño americano en realidad no vino a perfilarse hasta los tiempos de Felipe II, hacia la década de 1560, es decir, cuando empiezan a vislumbrarse con claridad no sólo las potencialidades del Nuevo Mundo sino, sobre todo, los medios para poder explotarlo. Es entonces cuando se organizan sobre bases estables la Carretera de Indias y las ferias del trópico, se definen las jurisdicciones virreinales, se organiza sistemáticamente la explotación de los yacimientos metalíferos, se separa la república de indios de la de españoles y se establece una ruta regular para comunicar América con Oriente, por el galeón de Manila.⁵

Todo este proceso se refleja claramente en el Istmo de Panamá, que se convierte, por su posición estratégica y su temprana colonización, en un mirador privilegiado. Colón llega en 1503, trata de fundar Belén, tras descubrir que se encuentra en una zona aurífera y desde allí puede ir en pos de Ciguare, donde «el mar boja» (primera prefiguración del Pacífico). Pero es expulsado por los indios. En 1510 llegan Balboa y Nicuesa. Todos fundan poblados, aunque éstos sólo sean remedos de fundación. El espíritu poblacional es evidente. Pero se trata de iniciativas individuales, sin un plan estatal rector. No hay un proyecto de dominación territorial o de explotación, salvo buscar oro y perlas. Los indios son aporreados, sometidos. La acción evangelizadora, tan persistente en años posteriores, luce entonces por su ausencia.

Sin embargo todo cambia cuando la Corona asume el control y envía a Pedrarias Dávila, hombre del círculo regio, que había acompañado a los monarcas en el sitio de Granada y

probablemente fue testigo presencial en la fundación de Santa Fe. Esta misión es de extraordinaria importancia para el conocimiento del proceso fundacional de ciudades en América, aunque sólo sea por sus aspectos institucionales, ya que en las instrucciones que se le dan a Pedrarias, por primera vez se insertan órdenes expresas a un gobernador del Nuevo Mundo para que funde ciudades con arreglo a una política establecida.⁶ Estas *instrucciones* contenían indicaciones sobre el carácter del emplazamiento y la orientación, diversas consideraciones sobre salubridad y distribución de solares y son las primeras con normas para fundar ciudades planificadas previamente siguiendo un plan regulador. Dice así el fragmento en cuestión:

habéis de repartir los solares del lugar para facer las casas y éstos han de ser repartidos según las calidades de las personas, e sean de comienzo dados por orden; por manera que, hechos los solares, el pueblo parezca ordenado, así en el lugar que se dejare para plaza, como el lugar en que oviere la iglesia, como en el orden que tuvieren las calles, porque en los lugares que de nuevo se hacen dando la orden en el comienzo, sin ningún trabajo ni costa quedan ordenados, y los otros jamás se ordenan [...].⁷

Además, se le instruye para que busque un paso para acceder a Oriente, a las tierras de La Especiería. Pero llama poderosamente la atención el hecho de que en estas *instrucciones* no se encuentren indicaciones muy precisas sobre cómo fundar las ciudades, es decir cómo hacerlo y siguiendo cuáles normas. Sólo se le expresa lo importante que es fundar ciudades y luego se le dan unas normas vagas, ambiguas, generales. Pero Pedrarias no tiene mayores dificultades para cumplir con su misión. Y son las ciudades fundadas por él, o siguiendo sus órdenes, como Acla, Santa Cruz, Panamá, Nombre de Dios y Natá, las primeras que se hacen siguiendo un plan regulador y tratando de ceñirse al esquema de la cuadrícula. Pero sobre todo, según un plan (todavía no maduro, porque no podía estarlo) para que cumplieran una función y articularan el territorio.

En ese sentido está claramente documentado el caso de Natá, cuya acta de fundación encontré hace muchos años en

el Archivo General de Indias y se trata de la más antigua hasta ahora conocida para todo el continente.⁸ Dado que todas estas ciudades fueron fundadas para los mismos años y bajo órdenes de un mismo gobernador, es de esperarse que el acta fundacional de Natá, la última del grupo, siguiera un modelo generalizado. Allí se observa, con toda claridad, la orientación cardinal del trazado, el esquema en cuadrícula, la centralidad de la plaza mayor, la asignación jerarquizada de solares, con la iglesia y el cabildo en el centro urbano, y el tamaño de las parcelas según la categoría de los vecinos. El esquema no puede ser más clásico.

Parece incuestionable que si Pedrarias pudo materializar las *instrucciones* aún sin órdenes precisas sobre cómo proceder en su tarea fundacional de ciudades, fue porque se trataba de un esquema mental que para él era obvio. Y lo era porque formaba parte de las representaciones mentales de la élite española de su época. Cualquiera que estuviese identificado o familiarizado con las nociones de poder y con la política de control territorial de la monarquía podía saber cómo y por qué fundar una ciudad, ya que esto no era un misterio. Eso explica, seguramente, la ambigüedad de sus *instrucciones*, porque no hacía falta decirle más a Pedrarias.

Sin embargo tampoco el gran proyecto fundacional de Tierra Firme se mostró con facilidad, y tardó una década antes de poderse vislumbrar. Pedrarias mismo estuvo replicando el modelo de Balboa, dando círculos viciosos en torno a cómo arrancarle más oro a los indios.⁹ De hecho, la colonia quedó atrapada durante esa década en Santa María la Antigua del Darién, fundamentalmente por razones ecológicas. Mientras que las ciudades de La Española, Cuba o Jamaica, podían contar con un traspais poblado de sabanas donde desde temprano proliferó el ganado vacuno, asegurando una fuente esencial de alimentos a los conquistadores, y sus indios sabían cómo producir el cazabe con la yuca (que se convierte en el gran sustituto de la harina de trigo); en Castilla del Oro, el traspais de la pequeña colonia era una selva lujuriante y espesa, dominada por una encrespada cordillera boscosa y un paisaje cerrado y sin sabanas; además, los indios no conocían el cazabe. El carácter insular de las Antillas mayores facilitaba las comunicaciones con los distintos emplazamientos de la

costa o de su interior, mientras que detrás de Santa María de la Antigua había un muro. Y malas comunicaciones, falta de sabanas y un muro de selvas espesas sólo podía significar, en aquellos tiempos, carestías y hambre. Por eso la colonia permaneció encajonada en el mismo sitio, sin moverse durante años, y cuando quiso extenderse se limitó a otras fundaciones en la costa, como Santa Cruz y Acla.¹⁰

Balboa había descubierto el Mar del Sur desde 1513 pero, no obstante, no se hizo ningún intento serio ni aún por Pedrarias, hasta 1519, siete años más tarde, para establecer una colonia en la vertiente del Pacífico. Fue preciso vencer muchas resistencias por parte de los colonos, temerosos de padecer hambre, y una fuerte presión de la Corona para que Pedrarias se decidiese a fundar la ciudad de Panamá,¹¹ y luego, en un admirable despliegue de eficacia, Nombre de Dios y Natá, una tras otra con apenas un año de diferencia. Todas permanecieron.

Más importante es, sin embargo, que esta trilogía de ciudades respondía a un proyecto mayor, a un verdadero rediseño del espacio panameño. Panamá y Nombre de Dios servirían como terminales marítimas para el enlace transistmico, para comunicar Castilla del Oro con España y las islas del Caribe, y para catapultar la ofensiva colonizadora por el Pacífico. Natá tendría una función subordinada, como centro agropecuario, para abastecer a las dos ciudades terminales. Era un proyecto coherente, racional y resultó tan eficaz como duradero. Tan duradero que Panamá sigue siendo la capital del Istmo, la ciudad terminal por excelencia de todo el Pacífico americano; Natá, o lo que es igual, el “interior”, sigue siendo la fuente nutricia del país y si en 1597 desapareció Nombre de Dios fue para ser reemplazada por Portobelo, que asumiría la misma función portuaria como terminal caribeña del Istmo. Pocos esquemas fundacionales y de organización del espacio tan sólidos y estables. De hecho, son raros los países hispanoamericanos que pudieron organizar su territorio tan temprana y permanentemente.

El primer paso, y sin duda el decisivo y del que dependerían las subsiguientes fundaciones, sería la elección del sitio para establecer la capital, que además serviría como terminal en el Pacífico, asunto que era de máxima prioridad para

los planes de expansión de la Corona. Uno de los factores que determinaron el abandono del Darién y de su capital, Santa María la Antigua, en favor de Panamá, fue precisamente el propósito de instrumentar esta ciudad como terminal transistmico. Contrario a la organización espacial que prefigura la visión “transitista” de Pedrarias que aquí propongo, el difunto historiador panameño Carlos Manuel Gasteazoro ha sostenido que “mucho se ha dicho y repetido sobre la función de tránsito de esta ciudad, pero nada estuvo más alejado del espíritu del viejo gobernador”.¹² Sin embargo, ya desde el siglo XVI en los medios cultos y cortesanos de la Península, se reconocía que la función de Panamá como terminal para los tránsitos transistmicos había sido una de las propuestas fundamentales formuladas por Pedrarias. De manera muy clara lo manifestaba el cronista Gonzalo de Illescas en su historia del Papa Clemente VII, cuando describe las ejecutorias de los españoles en el Nuevo Mundo durante su papado. Dice Illescas, explicando los objetivos que perseguía Pedrarias al fundar Nombre de Dios y Panamá, separadas por sólo “18 leguas”:

Para que llevando por el río [Chagre] y por tierra las mercaderías a la otra costa, se embarcasen allí, para la provincia de Nicaragua, y Nueva España [...] y para la del Perú, que se descubrieron después.¹³

Pero había otro aspecto que en su momento y a plazo más corto tenía aún mayor importancia y en el que también Pedrarias fue decisivo. Me refiero al proyecto de instrumentar el Istmo para iniciar exploraciones marinas con el propósito de buscar un estrecho o pasaje que condujese a las tierras de La Especiería. Nuevamente Gonzalo de Illescas, refiriéndose a Pedrarias, escribía:

Su principal intento (después que se supo del mar del Sur) no era sino hallar un estrecho para pasar de acá a allá, sin descargar los navíos, y por allí hallar camino para las islas Molucas, de donde los portugueses (navegando al Oriente) traen canelas y clavos y las otras especias.¹⁴

La noción del Istmo como punta de lanza para la búsqueda del “estrecho”, con la ciudad de Panamá como centro y el

lejano Oriente como meta, difícilmente podía expresarse más claramente. Entre 1519 y la década siguiente, para la Corona no había mayor prioridad en el Nuevo Mundo que encontrar este “estrecho”, ya que, como dice López de Gómara, “andaba entonces el pleito y negocio de la especiería caliente y deseaban hallar por aquella parte paso para ir a los Malucos [...] y muchos decían al rey que había por allí estrecho, según el dicho de los pilotos”.¹⁵

En consonancia con estos apremios, se realizan varias acciones fundamentales cuya coincidencia de fechas subraya la urgencia de la tarea. Por un lado, se inicia en 1519, el mismo año que se funda la ciudad de Panamá, el gran viaje de circunnavegación del globo encabezado por Fernando de Magallanes, cuya nave *Trinidad* —según una tradición que divulgaron cronistas como Gonzalo de Illescas—, “tomó puerto en Panamá y después tornó a Maluco, adonde los portugueses que allí estaban la tomaron”.¹⁶ Entre tanto, muy poco después, empieza a organizarse una expedición comandada por Gil González Dávila, antiguo tesorero de La Española, protegido del influyente obispo de Burgos y teniendo como piloto mayor a Andrés Niño, criado en los mares caribeños y familiarizado con la navegación por las costas del Istmo. Su misión sería explorar las costas, a partir precisamente desde Panamá y en dirección a Occidente, con objeto de encontrar el pasaje de mar que abriese la ruta hacia las Molucas, ya que el estrecho de tierra de Panamá tenía serios inconvenientes y no dejaba de ser un obstáculo. Durante esta década la meta oriental se convierte en una obsesión para Castilla y Oriente continuó siendo su gran objetivo final.

El descubrimiento del Pacífico por Balboa había sido un gran salto, pero todavía se conocía muy poco de Centro América, mientras que más al Norte, en México, apenas empezaba la conquista por Cortés, también a partir de 1519. Casi nada se sabía sobre el espacio comprendido entre Panamá y Tenochtitlán. Lo mal que se conocía esta zona lo ilustran tres bosquejos cartográficos atribuidos por algunos a Bartolomé Colón y por George E. Nunn, a Alessandro Zorzi, en los que se observa el contorno de las costas caribeñas de Centro América, desde el cabo de Gracias a Dios en Honduras, hasta las costas de Paria en Venezuela. A la vez, estos mapas mues-

tran el contorno hipotético de las costas situadas al otro lado, donde supuestamente quedaban Catigara, el Aura Quersone-so, Magnus Sinus (es decir, las costas orientales de China) y algo más allá, la India, el río Ganges y el océano Índico, en otras palabras las tierras de La Especiería. De hecho, es así como lo interpretaba Cristóbal Colón en su *Lettera Rarissima*, donde afirma que los indios de Cariay (Puerto Limón, Costa Rica), refiriéndose a Veragua, le decían que a nueve jornadas quedaba Ciguare (hoy Chiriquí) y de allí por mar, navegando otras diez jornadas, se llegaba al Ganges, datos éstos que le sugirieron que se trataba de un istmo.¹⁷

Se trataba de una información demasiado importante para desecharla así sin más, por mucho que pudiera sugerir, como el propio Cristóbal Colón lo reconoce, que el mundo era considerablemente más chico de lo que ya para entonces defendía la ciencia cosmográfica. Si este mapa y las interpretaciones colombinas eran correctos, no había duda de que el paso para alcanzar las Molucas estaba en algún lugar de Centro América.

Para organizar su expedición por Centro América, Niño y González Dávila habían llegado a Acla a principios de 1520, acompañados por aserradores, calafates y expertos en construcción de barcos, además de 200 expedicionarios. Desmontan las naves de su expedición, cruzan el Istmo y en el golfo de San Miguel construyen una flotilla, que muy pronto la pudre el teredo, o “gusano barrenador”, teniendo que volver a empezar y para ello se mudan a las islas del Rey, donde construyen otras cuatro naves con las que finalmente inician la exploración, luego de muchas penalidades y pérdidas de vidas humanas. De los expedicionarios originales sólo quedaron 80. Todo esto sucedió con la más ceñuda oposición de Pedrarias, que sentía amenazada su jurisdicción, convencido de que esta empresa correspondía a su gobierno.

El 21 de enero de 1522, salen desde Panamá Gil González y Niño en pos del pasaje. Las corrientes marinas empujaron la flotilla con facilidad hacia Nicaragua, donde encuentran señales de una civilización más avanzada que la de los cuevas panameños y que verosíblemente debieron asociar con los pueblos ricos y poderosos que anunciaban las noticias que bajaban desde México tras la llegada de Cortés. En cuanto a la ruta hacia Oriente, no se obtuvieron resultados muy claros

en este primer intento, de manera que las expectativas se mantuvieron vigentes en los años inmediatamente posteriores, hasta que finalmente fue evidente que esa búsqueda era inútil y que el Moluco quedaba a una distancia todavía inaccesible.¹⁸

El designio oriental del Moluco a partir de Panamá se abandona y en su lugar surge en el panorama un nuevo proyecto, el de la conquista de Centro América con Panamá como plataforma de lanzamiento. Ya no se trataba de una quimera elusiva como la de El Dabaibe, una ilusión evanescente de aventureros fabuladores, sino de algo concreto.

Poco importa, pues, que la empresa del Moluco fracasara. Lo que interesa destacar, en primer lugar, es la posibilidad de que la fundación de Panamá estuviese directamente relacionada con un proyecto de descubrimiento de tal envergadura, siendo que en ese momento era el más importante que podía alentar la Corona española, ya que en última instancia eran las Molucas, no América, lo que interesaba a Castilla, y era esta empresa, no la fundación de un poblado más, en medio de vastos territorios de dudoso provecho, lo que realmente apremiaba a la Corona. Una prueba adicional de la relación entre la fundación de Panamá y la ruta hacia Oriente, es el escudo de armas que le otorgaron Carlos V y la reina Juana, cuando confirman su condición de ciudad mediante R.C. de 15 de septiembre de 1521.¹⁹ Así lo define la *Descripción de Panamá* de 1607:

le dieron por armas un escudo con el campo de oro partido por medio, que tuviese por orla castillos y leones, y en la mitad diestra del campo un mano de flechas pardas con los casquillos azules y las plumas plateadas, con un yugo. Impresa [sic, por empresa o divisa] que fue de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel. En la mitad siniestrados *carátulas que denotasen la esperanza que se tenía de que por medio de los servicios de esta ciudad se avia de descubrir por la navegación del mar del Sur la especiería de la India.* Encima del escudo una estrella, que significa el polo Antártico. Destas armas usa Panamá en su sello y pendón.²⁰

En su *Diccionario*, Antonio de Alcedo y Herrera le da la misma interpretación al escudo de armas, confirmando la per-

cepción prevaleciente sobre el vínculo entre el istmo panameño con la ruta hacia Oriente:

Tiene por armas, que le concedió el Emperador Carlos V, con el título de muy noble y muy leal el año de 1521, un escudo partido en pal [sic] y campo de oro; en la mitad de la derecha un yugo y un manojo de flechas pardillo con los casquillos azules y las palmas plateadas, que era la divisa de los Reyes Católicos; y en la otra mitad de la izquierda dos carabelas, una encima de otra, *como señal de que por allí se había de hacer el descubrimiento de la Especiería*, y encima de ellas una estrella que denotaba el polo ártico, y en la orla del escudo castillos y leones.²¹

Como proyección y definición de su función urbana no cabía, pues, la menor duda. Dado que Pedrarias respondía a los designios reales, ¿debiera sorprendernos que se esforzara, como lo hizo, y de hecho, contra la oposición de algunos colonos, en mudar la colonia del Darién y fundar Panamá, es decir, una ciudad portuaria en el lado Pacífico, desde donde poder materializar el proyecto oriental de la Corona? Después de todo, en las *instrucciones* que le entregó la Corona en 1514 se le ordenaba explícitamente, no sólo fundar ciudades a orillas del Mar del Sur sino, y sobre todo, buscar un paso para el Moluco.

De hecho, el inesperado descubrimiento de Niño y González Dávila abrió una nueva posibilidad para el gran plan oriental, confirmando la importancia y necesidad de establecer un nuevo centro urbano en el Pacífico desde donde poder programar futuras exploraciones hacia el noroeste. Dado que durante esos primeros años aún se pensaba que por Centro América se encontraría el buscado “paso” hacia Oriente, la fundación de Panamá en el lado Pacífico se hacía claramente necesaria. La fundación de Panamá, el viaje de Magallanes y la expedición de González Dávila y Andrés Niño respondían, como parece obvio, a un plan coherente y a una estrategia estatal que buscaba el mismo objetivo.

Andrés Niño llegó hasta el golfo de Fonseca, en Honduras y Gil González Dávila avanzó por tierra hasta Nicaragua, donde se informó de las ventajas combinadas del Desaguadero, o río San Juan, un río navegable que salía al Caribe, y de los

grandes lagos nicaragüenses, separados del Pacífico por un estrecho istmo. ¿Sería éste el paso que se buscaba? Estas noticias, sumadas a los triunfos de Hernán Cortés en México, desviaron el interés que hasta ese momento se había concentrado en Panamá, hacia el norte de Centro América, donde se esperaban descubrir ricas civilizaciones como la de los mexicas y, sobre todo, el anhelado paso de mar. Pero sucede que tampoco en Nicaragua se encontraba el paso anhelado, por lo que había que seguir buscándolo en otra parte. Y la búsqueda continuó, esta vez excitada por circunstancias asaz inesperadas. Resulta que precisamente entonces empezó a circular la noticia de un planisferio o mapamundi del cartógrafo alemán Martín Waldseemüller donde se mostraba el territorio de Honduras separado de Guatemala por una apertura marina que podría haber hecho creer a los conquistadores que, en efecto, por allí estaba el paso tan anhelado.²²

El mapamundi había sido impreso varios lustros antes, en 1507, y mil copias se pusieron a circular rápidamente. Solía venderse a unos catorce florines, lo que se consideraba relativamente barato, ya que para esas fechas los grandes mapas de pared habían dejado de ser un lujo de ricos. Se sabe además que fue pronto utilizado en las universidades alemanas para los estudios de geografía y cartografía e incluso lo copiaban los estudiantes; lo mismo sucedió en otras universidades europeas y consta que lo tuvo en sus manos Tomás Moro. Siendo esto así, y dado el enorme interés que tenía el tema del paso, habría sido muy raro que no llegara también a manos de la Corona o que se mantuviera oculto a los conquistadores. De hecho, este espacio abierto o estrecho entre Guatemala y Honduras seguía apareciendo en mapamundis de 1526 y 1532, por lo que sería poco verosímil que un dato de tanto bulto, dado el interés del tema, hubiese pasado inadvertido en España, y sobre todo por aquellos para quienes tocaba tan de cerca a sus intereses.

El hecho es que, sea o no por la excitación que motivara el planisferio de Waldseemüller, Honduras se convierte entonces en el gran imán de la conquista. Y esto no debiera sorprendernos. Quiriendo ser los primeros en llegar a ese destino a fin de asegurar su posesión y alegando derechos jurisdiccionales, varios grupos de conquistadores enfilan sus

pasos hacia allá. Desde Panamá, Pedrarias Dávila se traslada a Nicaragua, donde se establece como gobernador, y envía a Honduras una expedición al mando de Francisco Fernández de Córdoba para reconocer el territorio y descubrir el paso. Desde el norte, Hernán Cortés envía a Cristóbal de Olid. A su vez, nuevamente Gil González Dávila, a nombre de la Audiencia de Santo Domingo, organiza otra expedición marina que sale de La Española y se dirige a Honduras, desembarcando en Puerto Caballos.

Cada una de estas expediciones alegaba representar derechos legítimos y estaba preparada para enfrentar a quien se le opusiera. El escenario estaba montado para el conflicto. Olid traicionó a Cortés y fue ajusticiado. Fernández de Córdoba también fue acusado de traición y Pedrarias ordenó ejecutarlo. Gil González Dávila fue capturado y enviado preso a México. Cortés envió más hombres a Honduras, para que impidieran los avances de Pedrarias y, él mismo, temeroso de otra traición, encabezó una expedición que fue uno de sus peores errores. En un combate fue herido en el rostro y regresó de Honduras con las manos vacías. Durante esos años y las décadas siguientes, hasta principios de la de 1560, toda América estuvo sacudida por hechos sangrientos entre los conquistadores, con numerosos combates entre ellos mismos e incontables traiciones y asesinatos. Honduras no escapó a la regla.

La búsqueda del paso y los choques entre los conquistadores, habían convertido a Honduras en el nuevo teatro de operaciones de la conquista. Pero no se encontró el pasaje terrestre o de mar. El fracaso de los distintos grupos expedicionarios fue total: la mayoría de las poblaciones que se fundaron en medio de la turbulencia quedaron abandonadas y, aprovechando los choques entre los españoles, la resistencia indígena recrudeció, ocasionando más muertes entre españoles y nativos. Fueron dos años perdidos para la conquista. Descartada la existencia del pasaje interoceánico y perdida su fama como país de grandes riquezas, muy pocos conquistadores quisieron permanecer en la nueva colonia y los que lo hicieron sobrevivirían de mala manera. Pedrarias continuó medrando en Nicaragua, hasta que muere, ya anciano. Cortés se regresa a México, desencantado de su fracasada experiencia hondureña.

¿Qué pudo sugerir que había un estrecho de mar en Honduras, como no fuese lo que sugería el planisferio de Waldseemüller? No se conocen textos que hubiesen podido convencer a los primeros conquistadores de que tal estrecho existiese y que explique el enorme predicamento que gozó este territorio en la década de 1520, cuando se convierte en el nuevo imán de la conquista. En el primer mapamundi donde se muestran las costas caribeñas de Centro América, dibujado a principios del siglo XVI (y antes que el de Waldseemüller) por el gran cartógrafo y navegante Juan de La Cosa, este territorio aparece como tierra firme continental, sin ninguna indicación de pasaje marino.

Es sorprendente que la historiografía no se haya preguntado por la razón del afanoso y de hecho violento encuentro entre los principales grupos de conquistadores para disputarse el territorio hondureño. Honduras carece de ríos navegables (a diferencia de Nicaragua que tiene el San Juan, o Panamá que cuenta con la bendición del Chagres), la distancia entre sus costas del Caribe y el Pacífico ronda los 200 km. (bastante más del doble que el istmo central panameño) y su territorio es en extremo escarpado y erizado de montañas muy altas. Nada hay allí que pudiera sugerir un pasaje entre los mares. Pero nadie lo sabía entonces. Entonces ¿por qué, precisamente, Honduras? No encuentro otra explicación mejor que el planisferio de Waldseemüller y así lo he propuesto en otros trabajos,²³ ya que a mi juicio la verdadera razón de este conflicto y de que tantos líderes de la conquista se enfrentasen entre sí era la búsqueda del paso, un paso que se mostraba en este planisferio como un gran tajo abierto entre los mares.

Era pues sobradamente comprensible que la necesidad de instrumentar el territorio panameño en función de metas mayores, como lo era la del paso, o de utilizar al Istmo como catapulta de lanzamiento para nuevas expediciones de descubrimiento, se convirtiesen en la gran obsesión de Pedrarias y en el motor de su programa fundacional.

En este gran proyecto, la reorganización funcional del espacio en torno al istmo central era la clave; pero dejaba al Darién necesariamente al margen, relegado a la excentricidad geográfica. Esto ya se hizo evidente cuando se fundó Nom-

bre de Dios, situada hacia el centro y en una de las partes más estrechas del Istmo, mucho más al oeste de Santa María la Antigua y cuando, entre las dos ciudades terminales, se construye el primer camino transístmico que tanto impresionaba a Anglería. En las *Décadas* escribe:

A través de este istmo y a gran costa, ya del rey, ya de los habitantes, rompiendo rocas y destruyendo numerosas guaridas de diferentes fieras, están construyendo un camino capaz para dos carros, a fin de disponer de un medio fácil para investigar los secretos de ambos mares.²⁴

Y más adelante, refiriéndose a un “gran fajo de cartas de Pedrarias”, dice que éste hablaba en ellas sobre el “camino comenzado, que una vez construido pondrá en comunicación fácilmente ambos mares”.²⁵ Con este camino ya no había lugar para más dudas. Era obvio que el futuro de la colonia apuntaba hacia el oeste y hacia el mar del Sur, a ese lejano horizonte lleno de posibilidades, desde donde se barruntaban las tierras de La Especiería o, el menos lejano pero más seguro, de Nicaragua y Honduras, donde el protagonismo privilegiaba no a otra ciudad que Panamá.

Es en función de este gran programa de expansión geográfica que Pedrarias modela la articulación geográfica del Istmo y adquiere pleno significado la fundación de Panamá, Nombre de Dios y Natá. Las dos primeras como terminales portuarias; Natá como soporte agrario para asegurar las subsistencias de la colonia y proveer de vituallas a las expediciones marítimas. Fue esta manipulación política y económica del espacio, que en Tierra Firme encarna de manera tan manifiesta en la figura de Pedrarias, la que caracterizaría toda la obra urbícola de España en América. Fue, auténticamente, un paradigma —por supuesto con claros precedentes en La Española—, pero no obstante un paradigma que prefigura lo que vendría después.

La fundación de Panamá fue un punto de flexión en el proceso colonizador, puesto que clausura una fase e inaugura otra nueva. Sin embargo, la nueva capital sólo adquiere coherencia con Natá y Nombre de Dios; no se comprende desagregada de esta trilogía urbana. De hecho, resulta significativo que la fundación sucesiva de estas tres ciudades, entre

1519 y 1522, coincide con una evidente transición de la conquista por medios violentos, a la explotación laboral, a la organización de la mano de obra indígena. Y es que a partir de 1519, tras la fundación de la nueva capitalidad de Castilla del Oro, y de las fundaciones de Nombre de Dios y Natá, se inicia un cambio de orientación. La fundación de Panamá supone la estabilidad, la opción para una capitalidad más viable. Por otra parte, a diferencia de la situación anterior, estas fundaciones tienen carácter permanente y la organización del espacio panameño y la asignación de funciones a las distintas zonas geográficas, por primera vez se hace discernible.

Es más, los registros fiscales conservados sugieren con bastante claridad que a partir de entonces se inicia el tránsito de una etapa inestable, experimental, guerrera, a una fase de relativa estabilidad y sedentarización.²⁶ El análisis de estas estadísticas revela que el régimen destructivo de la cabalgada y la rapiña descomedida, cede ante el rescate, es decir, el intercambio comercial con la indiada, a la vez que se posibilita la explotación de los yacimientos de oro y perlas, gracias al establecimiento de las primeras encomiendas formales que se reparten como atractivo a los fundadores, clara señal de que la Conquista se consolida.

El hecho es que a partir de entonces queda definida la función de Panamá como ciudad primada y del Istmo como núcleo de intercambios regionales y de articulación de la conquista. Los resultados pronto quedaron a la vista: se despejan nuevas e insospechadas perspectivas a la expansión imperial y el Istmo se convierte en eficiente punta de lanza, capaz de impulsar la conquista a los cuatro vientos.

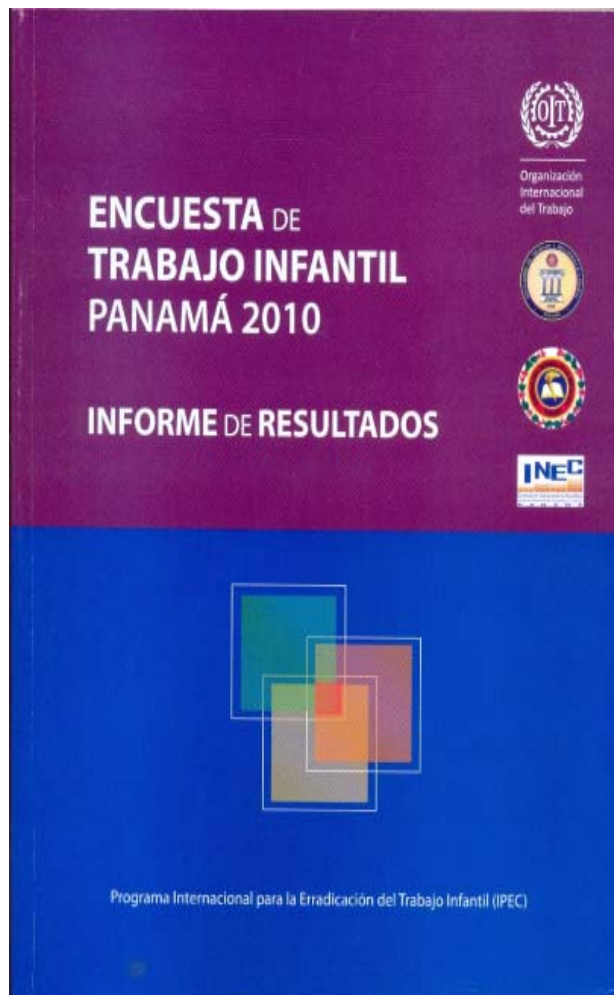
Pero además, Panamá, Natá, Nombre de Dios, no son solo ciudades interesantes por haber sido las primeras o porque se sabe por el ejemplo de Natá cuál pudo haber sido el modelo de su primera traza urbana. Por eso solo habrían merecido el carácter de paradigmáticas. Pero son mucho más interesantes todavía por la capacidad que demostraron desde su misma fundación para anudar la geografía del Istmo, convirtiéndolo en zona de paso por excelencia y más adelante en territorio soporte de ferias, es decir, con funciones que trascendían a sus meros límites geográficos y como parte de un engranaje que interconectaba las grandes líneas de comunicación del

imperio. Son interesantes también porque demuestran de qué manera un dado espacio geográfico, podía ser alterado, organizado, transformado, de acuerdo a una racionalidad concreta, imponiéndose de manera irreversible sobre cualquier otro modelo de organización geográfica preexistente, si la hubiese. El vasto espacio americano prometía ser un reto descomunal para España y el laboratorio del Istmo panameño rendía sus primeras lecciones.

Notas

1. Para un análisis exhaustivo sobre estos poblamientos, Alfredo Castellero Calvo, "Conquista y fundación de las primeras ciudades: 1514-1526", en *Historia general de Panamá, El orden colonial*, Comité del Centenario de la República, Panamá, 2004, vol. I, t. I., y del mismo autor, *Sociedad, economía y cultura material. Historia urbana de Panamá la Vieja*. Patronato de Panamá Viejo, editorial Alloni, Buenos Aires, 2006, sobre todo los primeros tres capítulos.
2. El debate sobre el papel del trazado ortogonal en la fundación de ciudades coloniales americanas puede seguirse de cerca en distintos números del *Boletín de Investigaciones Históricas y Estéticas*, de la Universidad Central de Venezuela, décadas de 1960 y 1970.
3. Desarrollé por primera vez estos planteamientos en "El encuentro de dos mundos: Revolución biológica, revolución urbana", *Revista Tablero*, publicación del Convenio Andrés Bello, Bogotá, agosto de 1992, año 16, N° 43. Para mayor profundización sobre el tema de la "revolución ecológica" a escala mundial, Alfredo Castellero Calvo, *Cultura alimentaria y globalización, Panamá, siglos XVI a XXI*, editora Novo Art S. A., Panamá/Cali, 2010, sobre todo capítulos I y II.
4. Sobre el papel que desempeñó la explotación de la minería argentífera en la organización de los espacios americanos, ver Alfredo Castellero Calvo, "Los metales preciosos y el diseño imperial del Nuevo Mundo", capítulo VI de *Los metales preciosos y la primera globalización*, Banco Nacional de Panamá, editora Novo Art S. A., Panamá/Cali, 2008.
5. Sobre todo lo anterior, ver mi trabajo "Las comunicaciones marítimas en el imperio transoceánico español y la conexión transistmica. Siglos XVI-XVII". *Primer Congreso Internacional de Comunicaciones, Las comunicaciones entre Europa y América*. Palacio de Comunicaciones. Madrid, 30 de noviembre de 1993. Secretaría General de Comunicaciones. Universidad Complutense de Madrid. Reedición por el Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente, Madrid, 1995. Ver también, "Los transportes y las vías de comunicación en Hispanoamérica", en Alfredo Castellero Calvo (director) y Allan J. Kuethe (co-director), *Historia general de América Latina*, vol. III/t. I, cap. 18, pp. 339ss, ediciones Unesco, editorial Trota, Unesco, 2000.
6. Estas instrucciones se encuentran reproducidas en el apéndice documental de *Vasco Núñez de Balboa*, de Ángel Altolaquirre y Duvale,

- Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares, Madrid, 1914, pp. 37-45.
7. Ibidem, apéndice documental, p. 39.
 8. El Acta de fundación de Natá la encontré entonces en la sección Panamá, legajo 376 (actualmente reubicada por el personal facultativo en otro legajo cuya ubicación ignoro), y aparecía inserta en un expediente rotulado “Testimonio de autos de la Villa de Los Santos en suplicación de mercedes”, donde servía de prueba testimonial en un pleito sobre jurisdicciones entre Natá y la recién fundada Villa de Los Santos. Reproduce el acta por primera vez en *La fundación de La Villa de los Santos y los orígenes históricos de Azuero*, Dirección Nacional de Cultura, Ministerio de Educación, Panamá, 1971. Luego, en *Fundación y orígenes de Natá*. Impresora Panamá, Panamá, 1972. Esta misma versión la reproduce Francisco Domínguez Compañy en *Política de poblamiento de España en América, La fundación de ciudades*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1984, donde llama la atención sobre la primacía del acta natariega sobre las demás actas fundacionales conocidas. Otra copia del acta, aunque mucho más reciente, se encuentra en el Archivo General de la Nación, Bogotá, Salón Colonia, Sección Historia, t., XII, fols. 674 r a 702 v. Se trata de una transcripción a base del Libro Capitular de Natá el 14.2.1724, al parecer para remitirla al tribunal de la Audiencia de Santa Fe. La reprodujo Enrique Ortega Ricaurte en el N° 44 de la *Revista del Archivo Nacional de Colombia*, Bogotá, noviembre-diciembre, 1942, T. V.
 9. Sobre esto trato por extenso en el primer capítulo de *Conquista, evangelización y resistencia*, Instituto Nacional de Cultura, Panamá, 1995.
 10. Consultar Alfredo Castellero Calvo, “Subsistencias y economía en la sociedad colonial. El caso del Istmo de Panamá”, *Revista Hombre y Cultura*, IIª Época vol. I N° 2, Universidad de Panamá, diciembre de 1991.
 11. Sobre la resistencia de los colonos a establecerse en Panamá, Alfredo Castellero Calvo, “La fundación de Panamá”, en *Sociedad, economía y cultura material*, ya citado.
 12. “Aproximación a Pedrarias Dávila”, *Antología de la ciudad de Panamá*, t. I, Instituto Nacional de Cultura, Panamá, 1977, p. 29. Versión revisada y ampliada del mismo artículo publicado en 1958.
 13. “Parte Segunda de la Historia Pontifical y Católica en la qual se contienen las Vidas y hechos notables de todos los Sumos Pontífices Romanos [...] desde que Christo Nuestro Señor nació, hasta nuestros tiempos”, y en la que colaboraron otros autores en las biografías de los papas siguientes, hasta la impresión de la parte sexta publicada en Madrid en 1652 por Melchor Sánchez. Tomo o parte II, capítulo XXVI § XIV, “Del descubrimiento y conquista de las muy ricas provincias del Perú, y la conversión grande que en ellas se ha hecho, de infieles idólatras, a la fe de Nuestro Señor Iesu Christo”, p. 503. Copia en la Rare Books Collections, de la Library of Congress, BX953.I32, 6 vols.
 14. Ibidem.
 15. *Historia general*, p. 288.
 16. Op. cit., p. 501.
 17. La célebre carta de Colón, escrita a raíz de su cuarto viaje, ha sido reproducida varias veces. Uso la versión de Martín Fernández de Navarrete, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde finales del siglo XV*, Imprenta Real, 1ª ed., Madrid, 1825, T. I, p. 299.
 18. Para la expedición de Gil González Dávila y Andrés Niño, Cf. Oviedo, *Historia*, t.III, Libro XXIX, capítulos XIV, XXI y XXIII; Las Casas, *Historia*, T. III, cap. CLXI; Anglería, *Décadas*, t. II, p.555s, 723s; y la carta de González Dávila al rey, fechada en Santo Domingo a 6 de marzo de 1524, donde describe este viaje, publicada en León Fernández, *Colección de documentos para la historia de Costa Rica*, vol. I. pp.36-4; también en *Fuentes para la historia económica y social de Costa Rica colonial*, selección de V. H. Acuña y R. Herrera B., San José, 1980, p.3ss; y en Antonio B. Cuervo, *Colección de documentos inéditos sobre la geografía y la historia de Colombia*, vol. II, Bogotá, 1892, t. I, p. 55ss. Según Oviedo, González Dávila regresó a Panamá el 25.6.1523, *Historia*, t. III, 301.
 19. La fecha de esta concesión en Gil González Dávila, quien reproduce la primera versión conocida del escudo de armas, en *Teatro eclesiástico*, pp. 56-56v.
 20. “Descripción” de 1607. El original en Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 3064, publicada por Manuel Serrano y Sanz, *Relaciones histórico-geográficas de América Central*, t. VIII, Madrid, 1908, pp. 160-161. Cursivas mías.
 21. *Diccionario*, pp. 99-100. Cursivas mías.
 22. En la edición príncipe de este mapa, publicado bajo el título de *Universalis Cosmographia*, aparece por primera vez el nombre de América, y la única copia conocida de la primera impresión fue comprada en junio de 2003 por la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, pagando la suma de 10 millones de dólares. Es un mapa grande: mide 8 por 4,5 pies con una superficie de 36 pies cuadrados. El estudio más reciente del planisferio de Waldseemüller es de Toby Lester, *The Fourth Part of the World, The Race to the Ends of the Earth and the Epic Story of the Map that Gave America Its Name*, Free Press, New York, NY 2009. En pp. 375-377 Lester estudia la difusión del mapa por Europa.
 23. Cf. *Los metales preciosos y la primera globalización*, ya citado, pp. 30-31.
 24. *Décadas*, t. II, p. 555.
 25. Ibidem, t. II, p.726.
 26. Cf. Mario Góngora, “Ingresos de la Real Hacienda en Tierra Firme en 1514-1526”, en *Los grupos de conquistadores en Tierra Firme (1509-1530), Fisonomía histórico-social de un tipo de conquista*, Universidad de Chile, Centro de Historia Colonial, Editorial Universitaria, Santiago, 1962, p. 21. Góngora se basa en las cuentas del Tesorero para los años 1514-1526, que encontró en el Archivo General de Indias, Contaduría 1451. He reelaborado y reinterpretado este cuadro en el capítulo I de *Conquista, Evangelización y Resistencia*, ya citado.



Encuesta de trabajo infantil Panamá 2010. Informe de resultados, 2012, es una publicación del Instituto Nacional de Estadística y Censos de la Contraloría General de la República, OIT, IPC y MITRADEL.

DIANA MORÁN EN LA SANGRE Y EN EL TIEMPO*

Dimas Lidio Pitty**

Hace veinticinco años, un mes y diecisiete días, en la muy noble y leal (y legendaria) ciudad de México-Tenochtitlan, a los cincuenta y seis años de su edad, salió de los días la panameña Diana Morán Garay, mujer y poetisa de nacimiento; educadora y hermana por amor; patriota por dignidad; revolucionaria por convicción. Los designios de los manes dispusieron que ella naciera en este suelo y muriera en la tierra de Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana, mejor conocida como sor Juana Inés de la Cruz, tal vez la pluma femenina más alta que ha dado Hispanoamérica y una de las más ilustres en el mundo. Ahora, un cuarto de siglo después, se dedica a su memoria este X Encuentro Internacional de Escritoras Panamá 2012. Mujer y Escritura en Diana Morán, con asistencia de centenares de autoras de todo el continente.

*Disertación en el X Encuentro Internacional de Escritoras Panamá 2012. Mujer y escritura en Diana Morán, el 27 de marzo de 2012.

**Poeta, narrador y ensayista.

A propósito, no deja de ser una coincidencia curiosa que este cónclave tenga lugar en este pedacito de América, sobre el cual el Libertador Simón Bolívar, en su célebre *Carta de Jamaica*, decía: “¡Qué bello sería que el istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto Congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras tres partes del mundo”.

Y hoy este encuentro se celebra precisamente aquí, pero no para tratar de las arduas y complejas cuestiones de la paz y de la guerra, sino para intercambiar experiencias y opiniones sobre los delicados asuntos de la creación literaria, de la solidaridad y del espíritu; y más halagüeño aún resulta que sus concurrentes no sean diplomáticos impasibles y jefes de Estado hieráticos, sino sensibles mujeres de talento entregadas a las ideas, a las sensaciones, a las imágenes; abiertas a los goces del entendimiento y a la magia inagotable de la vida.

Como nativo y morador de este suelo, como compatriota y compañero fraternal de la autora homenajeada, debo expresar (y también lo hago en nombre de los familiares, amigos y admiradores de Diana) profundo y sincero agradecimiento a las gestoras del Encuentro, a los organizadores y patrocinadores y a ustedes, escritoras y estudiosas de la literatura, por haber venido desde tan lejos a compartir estas jornadas de reflexión y, simultáneamente, de homenaje a quien, a lo largo de una vida limpia, supo conciliar y encarnar en su persona y en su quehacer los más nobles sentimientos humanos, las preocupaciones sociales, los afanes solidarios y los más acendrados principios éticos.

Así, como panameño les digo: Bienvenidas, escritoras, a la tierra de Diana Morán; tierra que, pese a haber atravesado etapas de oscuridad y tiempos nefastos, siempre ha sido noble y generosa.

I. Un mundo convulso y dividido

El del siglo veinte fue un mundo convulso y dividido. Recordemos, siquiera someramente, a manera de simple ilus-

tración, lo que significaron la Revolución mexicana de 1910, la primera guerra mundial, la Revolución rusa de 1917 y, sobre todo, la segunda guerra mundial y lo que ésta representó en términos políticos, económicos y tecnológicos. Y consideremos, además, cómo los cambios experimentados afectaron de modo profundo las condiciones de la vida cotidiana de los individuos y la convivencia de las naciones.

Formas, modelos y esquemas de relación y de dominio agotados o en crisis, fueron arrollados por la dinámica histórica y surgieron nuevas formas de relación y de convivencia, aunque, en términos generales, se mantuvo el predominio de las minorías y de las castas privilegiadas sobre el resto de la sociedad, con proyecciones planetarias, como se ha visto a lo largo del tiempo, en virtud de los conflictos bélicos, de la expansión económica, de las manipulaciones políticas y de los avances tecnológicos.

Concluida la segunda guerra mundial con los ominosos y escalofriantes holocaustos de Hiroshima y Nagasaki, hubo un reacomodo de hegemonías y de fuerzas en el mundo. Los viejos imperios coloniales, debilitados y sacudidos por la conflagración global, perdieron capacidad de sujeción, como fue el caso de Italia, Inglaterra y Francia. Las colonias, en tanto, pugnaron por convertirse en países independientes.

Así, aquí y allá afloraron movimientos y proyectos orientados a la consecución de cambios sociopolíticos que condujeran, en última instancia, a la conquista de metas patrióticas y a procesos de liberación nacional, principalmente en vastas regiones de Asia y de África, y en algunos puntos de América Latina. Tales transformaciones se dieron de modos distintos: unas veces tuvieron ribetes pacíficos y otras llegaron a la violencia y la sangre.

Simultáneamente, tras el triunfo sobre el eje nazi-fascista, el frente aliado se fracturó, por diferencias de ideologías y de regímenes económico-políticos, y el panorama quedó dividido en dos bandos. Se considera que el 5 de marzo de 1946 —con un discurso pronunciado en el Westminster College, de Fulton, Missouri, donde le conferían el grado de Doctor *Honoris Causa*—, Winston Churchill, ex primer ministro de Inglaterra, abrió, en la práctica, una larga etapa histórica de tensiones, conflictos solapados y amenazas de hecatombe

nuclear. Ese periodo se conoció como el de la Guerra Fría, con dos polos de poder claramente localizados en Washington y en Moscú, capitales respectivas de los llamados mundo capitalista occidental y campo socialista oriental.

En ese marco global, caracterizado por los antagonismos de la bipolaridad, para los pueblos de nuestra América —sometidos a siglos de sucesivos vasallajes, por parte de metrópolis diversas y, en ocasiones, también por castas oligárquicas internas; y que aún hoy, en gran medida, están sujetos a distintas formas de neocolonialismo cultural, político y económico—, la identificación de la esencia y las raíces propias, es decir, la búsqueda y afirmación de la propia identidad, ha sido (y continúa siéndolo, sin duda) tarea ineludible y permanente. En realidad, ese afán o imperativo se gestó desde el momento en que comenzamos a ser lo que hoy somos, con el sincretismo étnico y cultural surgido a consecuencia de la llegada de los europeos a este continente.

Desde finales del siglo XVIII (sobre todo, a partir de mediados del XIX), los latinoamericanos hicieron visibles esfuerzos para comprender qué significaba *ser* y *estar* en esta parte del mundo. Pensadores de orígenes y territorios diversos coincidieron en la formulación de interrogantes esenciales: ¿quiénes y qué somos?, ¿qué queremos hacer?, ¿a dónde nos proponemos llegar?

En esa línea de pensamiento y de acción, pensadores y dirigentes latinoamericanos tan disímiles como Simón Bolívar, Eugenio María de Hostos, Ignacio Ramírez, Benito Juárez, Domingo Faustino Sarmiento, Andrés Bello, José Victorino Lastarria, Francisco Morazán, Justo Arosemena, José Martí, Juan Bautista Alberdi, José Ingenieros, José Enrique Rodó, Lisandro de la Torre, Emiliano Zapata, Lázaro Cárdenas, Víctor Raúl Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui, Aníbal Ponce, César Augusto Sandino, Luis Carlos Prestes, Francisco Juliao, Vicente Lombardo Toledano, Jorge Eliécer Gaitán, Pedro Albizu Campos, Juan José Arévalo, Salvador Allende, Juan Bosch, Leopoldo Zea, Guillermo Toriello, Ernesto Sábato, Fidel Castro, Ernesto Guevara, Ricaurte Soler, Gerard Pierre Charles, Jorge Turner y, hasta nuestros días, Margit Frenk, Roberto Fernández Retamar, Carlos Fuentes, Eduardo Galeano, María Rosa Palazón, Gabriel Vargas Loza-

no, Alfredo Castillero Calvo, Marco A. Gandásegui, h. y Pedro Rivera, entre muchos otros, han echado luz y dado aportes para fijar el rumbo histórico de nuestros pueblos y desbrozar el camino hacia la utopía.

II. Un país de mares sin orillas, pero con soberanía limitada

Como se sabe, en nuestro país está el Canal de Panamá, extraordinaria obra de ingeniería —considerada una de las maravillas del mundo moderno— que comunica los océanos Atlántico y Pacífico y es ruta clave del comercio mundial. Pero lo que mucha gente ignora es cuántos sacrificios ha representado para los panameños la existencia de esa vía marítima, actualmente en proceso de ampliación. Según la frase *Pro mundi beneficio*, que es el lema que ostenta nuestro escudo nacional, el Istmo abrió sus entrañas para que navíos de todas las banderas unieran las rutas del mundo. Y durante un siglo, en la guerra y en la paz, el Canal ha estado al servicio de todos.

Sin embargo, hasta hace relativamente pocos años, los beneficios derivados del comercio y de la actividad naviera eran mayormente para otros, no para Panamá. Además, había algo aún más oneroso: En virtud del Tratado Hay-Bunau Varilla, de 1903, existía un territorio de casi mil quinientos kilómetros cuadrados, denominado Zona del Canal, donde había bases y contingentes militares estadounidenses y no ondeaba la bandera panameña, sino la de Estados Unidos de América. También había prácticas laborales y salariales discriminatorias —estaban el *gold roll*, para los estadounidenses blancos, y el *silver roll*, para los negros y para todos los no estadounidenses— y segregación racial en sitios y actividades específicos, más o menos como en Alabama y Sudáfrica. En realidad, pese a contar con lugares vistosos y agradables, la Zona del Canal, donde Estados Unidos actuaba como si fuese soberano, era un baldón en la conciencia de todo panameño bien nacido.

Esa situación de soberanía menoscabada provocó el rechazo de los patriotas panameños, desde las primeras décadas del siglo, y el sentimiento patrio afloró con fuerza al concluir la segunda guerra. En 1947, EU pretendía la renovación

de un convenio sobre más de un centenar de bases y puestos militares instalados, con motivo del reciente conflicto bélico, en todo el territorio nacional. Sin embargo, la conciencia patriótica de la juventud panameña, con la Federación de Estudiantes de Panamá a la cabeza y con la participación del Frente Patriótico de la Juventud, mostró su rechazo a la pretensión de Washington, y el Convenio Filós-Hines, sobre sitios de defensa, finalmente no fue ratificado por la Asamblea Nacional.

Posteriormente, del 9 al 12 de enero de 1964, la conciencia patriótica del pueblo panameño —una vez más con la juventud estudiantil como vanguardia— vivió su hora más alta y demostró, ante los demás pueblos de nuestra América y ante la faz del mundo, que no aceptaba que el territorio de la República de Panamá siguiera bajo dos banderas. Esa luminosa jornada patriótica, marcada por el coraje y el heroísmo mostrados por nuestro pueblo desarmado frente a efectivos militares estadounidenses fuertemente pertrechados, dejó un saldo de 22 patriotas panameños muertos y más de 500 heridos.

El gobierno de Panamá, encabezado por el presidente Roberto F. Chiari, rompió relaciones con Washington y acusó a Estados Unidos de agresión no provocada ante los foros internacionales. Posteriormente, los vínculos diplomáticos fueron restablecidos y se iniciaron las negociaciones que finalmente culminarían en los llamados Tratados Torrijos-Carter. Éstos son el Tratado del Canal de Panamá y el Tratado Concerniente a la Neutralidad Permanente del Canal y al Funcionamiento del Canal de Panamá.

En estos documentos se definieron y pautaron el desmantelamiento de las bases y el retiro de todos los efectivos militares estadounidenses acantonados en el Istmo; también, la reincorporación de la Zona del Canal a la jurisdicción panameña, y el traspaso completo de la propiedad y el manejo de la vía interoceánica a la República de Panamá. Esto último se realizó, según lo pactado, el 31 de diciembre de 1999.

III. Literatura social y poesía de combate

En el marco de la Guerra Fría mencionada antes, en la década del 50 Panamá vivió la experiencia de la cacería de brujas desatada por el macartismo, dentro y fuera de Estados Unidos. Un anticomunismo importado y delirante veía mo-

ros, espantajos y demonios por todas partes. Una simple postura nacionalista, reivindicadora o de preocupación social era motejada de “roja”, “comunista” y “subversiva”; y su defensor era señalado como “agente de Moscú” y “propagador de ideas exóticas y disolventes”.

Maestros, profesores, estudiantes, empleados públicos, dirigentes sindicales, catedráticos de la Universidad de Panamá e incluso profesionales independientes sufrieron hostigamientos y persecuciones con tales pretextos. Algunos hasta fueron llevados a la cárcel. En resumen, la vida de los ciudadanos transcurría en una atmósfera de temor y desconfianza.

A Diana Morán le tocó respirar ese aire, en sus inicios como escritora. Y ella —de origen humilde, vinculada desde pequeña a las incertidumbres, limitaciones, sueños, esperanzas, fracasos y sinsabores de la vida cotidiana en los barrios populares de la capital del país— comprendió pronto que, en un mundo plagado de antagonismos, desigualdades e injusticias, el conformismo y la resignación eran signos de debilidad, de renuncia a la razón, a la libertad, a la justicia y, en última instancia, a la existencia.

Así, desde muy temprano —primero por impulso y emoción, después por convicciones, lecturas y razones— Diana rechazó toda forma de explotación, expolio, engaño o injusticia, ya fuese en el plano económico, en el social o en el político, sobre todo si el perjuicio de la acción negativa recaía en los más débiles, en la gente humilde.

Mediante la vinculación a las luchas estudiantiles, cívicas y gremiales, pasó del idealismo juvenil a la conciencia de clase y a la militancia política razonada, hasta convertirse en destacada dirigente de la Asociación de Profesores de Panamá y luego, ya en el exilio, del Movimiento de Liberación Nacional 29 de Noviembre (MLN 29-11). Precisamente, en calidad de dirigente de los educadores fue apresada e incommunicada por la dictadura cuartelera instaurada en 1968 y, luego de mes y medio en prisión, expulsada del país.

Así llegó a la tierra hermana y hospitalaria de México, donde recibió asilo y afecto y donde, además de ampliar sus horizontes literarios y culturales, se mantuvo ejemplarmente fiel a sus ensueños de patria y a sus principios, convicciones e ideales éticos y políticos, hasta el último día.

En cuanto a la literatura, el primer conjunto de poemas de Diana —edición en coautoría con su gran amiga Ligia Alcázar— se intituló *Eva definida* y vio la luz en 1959. Libro experimental, en él ambas poetisas reflejan las búsquedas y preocupaciones estético-sociales del momento, que son herencia de los movimientos de vanguardia y de las tendencias revolucionarias que marcaban rumbos al pensamiento y a la praxis política en diversas latitudes.

Bajo la influencia de poetas de la generación española del 27, de Vallejo, de Neruda, de Maiakovski y de otros maestros, ambas autoras intentaban expresar su angustia existencial, por una parte, y sus visiones de futuro, por otra, para manifestar su desacuerdo con la realidad sociopolítica inmediata y proponer transformaciones profundas de la sociedad y del individuo.

Esas preocupaciones estéticas, políticas y existenciales (entre las cuales figuraban, como algo natural, el amor y la muerte) se mantendrían, con matices y redefiniciones, en el quehacer literario de Diana hasta el final. Esto es perceptible a lo largo de creaciones como *Soberana presencia de la patria*, *Gaviotas de cruz abierta*, *Mi buena madre*, *madera de inviernos*, *En el nombre del hijo*, *Reflexiones junto a tu piel* y otras. En ocasiones, el tono era lírico, íntimo, como en el poema “Presentimiento de la carnal corola dilatada”:

*Afluente puro, caudaloso, libre,
del río nupcial en mis entrañas...*

Pero otras veces su voz enérgica fustigaba a los enemigos de la patria y del pueblo, a los responsables de las agresiones al país y a los causantes de las injusticias y los males sociales. Entonces su verso era denuncia, invectiva y lapidación. Esto puede apreciarse en fragmentos de “Soberana presencia de la patria”:

*¡No! El sol no despierta para ustedes,
usureros del aire.
Ese disfraz de oveja, hermano lobo,
ya no engaña el candor de las violetas.*

.....

*La viudez de estos cuartos no se vende en coca cola.
El salitre escapado de la herida en desvelo
no es negocio de chicles o zapatos.*

.....

*Yo tengo que gritar
—Oh, prendida garganta de mis muertos
con su polen de incendio—,
yo tengo que gritar
en los cuatro puntos de la rosa del aire
donde soltó la UPI sus vampiros.
¿Qué palabra,
qué palabra por más sucia que sea
no resulta flor para escupir el rostro
de búfalo en conserva?
¡Qué adjetivo no es ángel para pintarte buitre,
si por cada paloma que la mano te ofrece
asesinas la mano, la sal y la paloma!*

.....

*Yo tengo que gritar:
mis muertos son vivas sembraduras,
ataúdes que nutren la esperanza
con el ritmo ascendente de la lucha.*

.....

*Escuchen lo que digo, hoy nueve de enero,
a ustedes, tragalunas del mundo,
a ustedes que asesinan los dedos sembradores de olivo:
Del hijo acribillado retoñan muchos hijos,
del obrero en el polvo mil obreros regresan,
del semen inmolado toda cuna germina.
¡Las tumbas pregonan! ¡Se desclavan las cruces!
¡De la cal del pueblo, el pueblo resucita!*

Lo anterior se explica, precisamente, porque su literatura buscaba expresar una visión revolucionaria del mundo, en la que confluían (y se integraban) amor, estética, conciencia de patria, ética y política.

IV. La patria del exilio y la muerte sin terruño

Diana llegó exiliada a México en 1969. Allá, en la misma condición, estaba, desde hacía poco, su compañero Jorge Tur-

ner. Después llegaron otros patriotas panameños, como los poetas Ramón Oviero y José Manuel Bayard Lerma, y los combatientes políticos Federico Britton, Evaristo Vásquez (luego, veterano de la lucha sandinista, caído en defensa del pueblo de Nicaragua), Bolívar Crespo, Ubaldino Lezcano (hombre sencillo y honesto, que había sido degradado y echado de la Policía por tener conciencia cívica), y quien les habla. Y entre todos se integró (también con otros latinoamericanos) una comunidad de patria en el destierro.

En esa hora sombría de nuestra América, signada por las dictaduras del llamado fascismo de la dependencia, México brindó hospitalidad y abrigo a exiliados y perseguidos de todo el continente. En la capital azteca, cotidianamente se encontraban argentinos, chilenos, bolivianos, uruguayos, ecuatorianos, brasileños, nicaragüenses, salvadoreños, guatemaltecos, dominicanos, panameños y haitianos, que habían sido obligados a salir de su tierra. Eran ciudadanos de la Patria Grande, la patria de los pueblos, que predicaban Manuel Ugarte y otros latinoamericanistas, a comienzos del siglo XX.

Por ese tiempo se creó el Comité Latinoamericano de Solidaridad, en el que dirigentes y personalidades políticas e intelectuales del exilio y de México cohesionaron inquietudes y criterios para fortalecer las luchas y los afanes de nuestros pueblos. Diana y los panameños estuvieron vinculados a las actividades del Comité de Solidaridad, del que Turner era uno de los dirigentes.

Simultáneamente, los afanes literarios no cesaban. Cada cual, a su modo, desde su perspectiva y en su propio tono, intentaba, como se dice, expresar su mundo y su tiempo, su ser y su estar en cada momento de cada uno de los días. Y en 1971 apareció, editado por Siglo XXI Editores, el volumen *Poesía joven de Panamá*, con trabajos de Diana Morán, Ramón Oviero, Dimas Lidio Pitty, Bertalicia Peralta y Agustín del Rosario.

Diana, que había realizado estudios de lengua y literatura en Panamá y había publicado un *Manual de iniciación literaria*, retomó estas inquietudes y se inscribió en el reputado Colegio de México, donde obtuvo el doctorado en Literatura Hispanoamericana. Su trabajo final de grado fue *Cien años de soledad. Novela de la desmitificación*, publicado después por la Universidad Autónoma Metropolitana de México, donde era

catedrática. Antes, en colaboración con Ivette Jiménez de Báez y Edith Negrin, había trabajado en *Ficción e historia. La narrativa de José Emilio Pacheco*; y en *Personajes femeninos en la literatura mexicana*, con Ana Rosa Domenella y Edith Negrin.

Paralelamente, pero fruto de los mismos afanes comparatistas, se publicó el volumen colectivo *Exilio!*, con prólogo de Gabriel García Márquez y epílogo del insigne filósofo hispanomexicano Adolfo Sánchez Vásquez, que recogió cuentos de escritores latinoamericanos exiliados en México. Los autores incluidos fueron Lizandro Chávez Alfaro, de Nicaragua, Poli Délano, de Chile, Miguel Donoso Pareja, de Ecuador, José Luis González, de Puerto Rico, Pedro Orgambide, de Argentina, y D. L. Pitty, de Panamá.

Como algo propio de los tiempos, García Márquez señalaba en el prólogo que: “Para muchos latinoamericanos tal vez el exilio ya sea la patria. Sobrevivientes del genocidio, la tortura o la cárcel, vagabundos en París o Nueva York, peones golondrinas, militares políticos, becarios conspiradores, compañeros efímeros que uno encuentra en Suecia o en México; obreros, escritores, estudiantes, forman –formamos– una legión errante que se identifica por ciertos rostros de desdicha o de furia fecunda...”

Y, en el epílogo, el maestro Sánchez Vásquez (exiliado él mismo de su España entrañable, a raíz de la Guerra Civil, en 1939, y muerto en México en 2011) decía: “El exilio es un desgarrón que no acaba de desgarrarse, una herida que no cicatriza, una puerta que parece abrirse y nunca se abre.”

En el caso de nuestra Diana, después de dieciocho largos años de espera y de angustia, finalmente la puerta se abrió, pero no para que ella regresara a su patria, sino para que entrara en la dimensión insondable de la eternidad y del silencio.

V. El abrazo final

Cuando Diana regresó a la patria, el 14 de febrero de 1987, ya no era una mujer, sino un cadáver. Pero quienes la queríamos fuimos a recibirla como si aún estuviera viva, quizás con la ilusión de tener una vez más, en los oídos y en la piel, la sensación de su voz y el contacto de su afecto.

En el Paraninfo de la Universidad de Panamá, su *alma*

mater, se realizó un acto de homenaje y allí familiares, amigos, compañeros de luchas, profesionales, estudiantes, obreros, campesinos y políticos exteriorizaron sentimientos de tristeza, porque todos comprendían que la muerte de Diana Morán representaba una pérdida realmente sensible para la intelectualidad, para las letras y para la conciencia patriótica de Panamá.

Posteriormente, el 9 de enero de 2004, a casi diecisiete años de la muerte de Diana y a cuarenta de la gesta popular que nos dejó decenas de mártires y una inmarcesible conciencia de patria, el aire y las aguas de la entrada del Canal, en el Pacífico, acogieron las cenizas de Diana. Se cumplió así el deseo expresado a su compañero en el poema “Cuando muera...”:

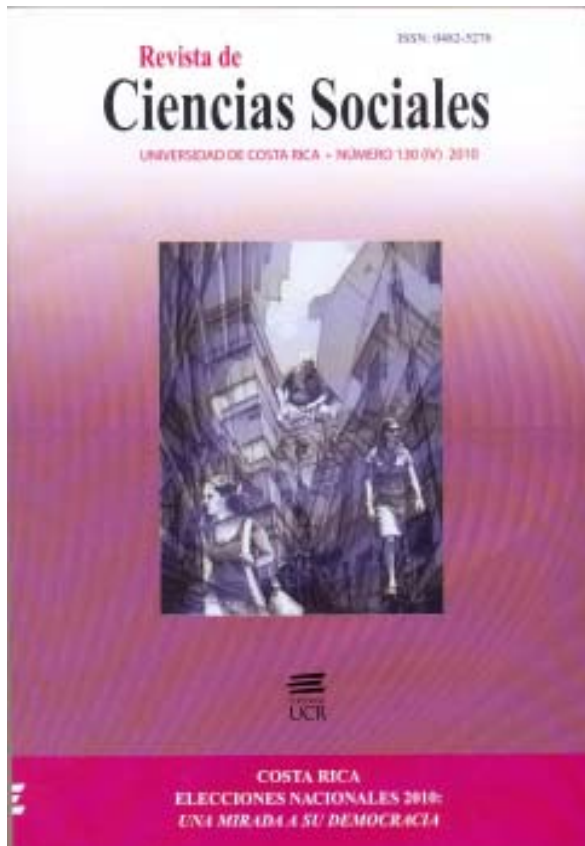
*Quando
digan hasta luego
las luciérnagas finales
que me verdilumbran,
devuélveme a la lengua
de la llama primera que me traje
y allí
junto a las aguas
que los barcos dividen
lanza este polen
a la boca del aire.*

En esa ceremonia se dijo:

Al esparcir esta mañana las cenizas de la poetisa, patriota y hermana Diana Morán, clausuramos la última etapa de su existencia material y abrimos otra: la del recuerdo, el balance y la veneración permanentes. Esto es porque Diana fue uno de esos seres singulares cuya presencia no concluye con su extinción física, sino que proyectan un halo de humanidad que se extiende, enriquece y magnifica en la memoria de quienes los conocieron. Y en el caso específico de Diana, su existencia y su quehacer son ejemplo y legado, tanto para quienes hoy la recordamos cuanto para los que mañana leerán sus poemas, transidos de fe en el hombre, amor a la vida y confianza en el porvenir.”

Ahora, la congregación de esta ilustre asamblea de corazones y de mentes —provenientes de nuestra patria y del resto de América—, recuerda y evidencia que Diana Morán (la mujer, la poetisa, la maestra, la hermana, la combatiente ineludible y comprometida con las causas más nobles) está aquí. Y algunos estamos convencidos de que, como dice en un poema suyo, estará con nosotros “¡hoy, mañana, siempre!”

Muchas gracias



Revista de Ciencias Sociales N°130 (IV) 2010, Universidad de Costa Rica.

EL FUTURO DE PANAMA Y LA MINERIA*

Fernando Manfredo, Jr.**

El rechazo a las minas de cielo abierto es a nivel mundial. Hace pocos días leí sobre un ataque de los estudiantes a las oficinas de un gigante de la industria minero estadounidense, Freeport-McMoran Copper and Gold Inc. en Yakarta, Indonesia. ¿Será que todo mundo está equivocado y la industria minera, especialmente la que se realiza a cielo abierto, es conveniente para el desarrollo socio económico del país como sostienen los empresarios mineros y sus aliados dentro de los gobiernos? ¿Será tan torpe la comunidad como para rechazar fuentes de empleo, mejoramiento económico y social, o es que han aprendido de la experiencia propia o ajena que mucho de eso es un espejismo que disfraza una cruel realidad? ¿Díganme donde hay en el mundo un pueblo minero donde reine la prosperidad?

*Ponencia presentada en el Foro sobre el Futuro de Panamá y la Minería, realizado bajo los auspicios de ANCON y el Centro de Incidencia Ambiental (CIAM), el 24 de enero de 2008, en el Hotel El Panamá.

**Ex ministro de Comercio e Industrias.

En junio de 1969 fui nombrado Ministro de Comercio e Industrias, entidad que tenía a su cargo el subsector minero. Encontré que, a pesar de contar con personal muy capacitado, la Dirección carecía de recursos financieros para ejecutar sus funciones. Las únicas minas en explotación eran de minerales no metálicos: piedra, arena, calizas, etc. que operaban sin reglamento alguno. Los daños ambientales que se estaban dando en las playas y ríos y en los cerros donde se obtenía la piedra eran enormes. De manera que mi primera tarea fue invitar a los que tenían las concesiones y reglamentar la actividad para que se protegiese el medio ambiente y la explotación fuese sostenible.

No había mina alguna de minerales metálicos, pero meses antes el Gobierno anterior y la Organización de Naciones Unidas (ONU) emitieron una declaración sobre el Proyecto Minero de Azuero que se había realizado conjuntamente y anunciaron el descubrimiento de un yacimiento de cobre asociado con molibdeno, en las áreas conocidas como Petaquilla, Río del Medio y Botija.

De acuerdo con los trabajos de exploración, se trataba de un depósito pequeño de cobre diseminado de baja ley asociado con molibdeno. El anuncio coincidió con un período en que el cobre tenía un precio atractivo en el mercado mundial y atrajo a empresas estadounidenses, japonesas y canadienses.

Nadie en el Ministerio, ni fuera de él en Panamá, tenía experiencia en materia de minas, mucho menos los términos y condiciones de una contratación y por eso pedimos la cooperación de las Naciones Unidas.

Por su vinculación al proyecto nos enviaron dos expertos de la más alta calificación: uno, en explotación minera y el otro, en contratación, los doctores Lipton y Murdock.

Lo primero que advirtieron era la obsolescencia de nuestro Código de Minas. Éste correspondía a una época superada donde no se tomaba en cuenta el factor ambiental ni social y la legislación respondía a los intereses exclusivos de las empresas. Por lo tanto, la puesta al día era tarea prioritaria.

Su contribución a la legislación fue preparar un contrato modelo donde se recogían las políticas por establecer y los mecanismos institucionales por crear y se establecían las responsabilidades operativas, administrativas y financieras

de la empresa. Hubo el cuidado de no desalentar la inversión privada, de manera que la distribución de los beneficios fuese justa, equitativa y razonable. Se creaban criterios cuantificables para determinar si la explotación minera era ventajosa o no y se incluyó el concepto, novedoso en ese tiempo, que los recursos naturales que podían ser afectados tenían un valor y que el mismo tenía que ser incorporado al estudio costo/beneficio.

Una de sus recomendaciones fue que cuando nos refiriéramos a la minería lo hiciéramos como “minería sustentable”, para darle la prioridad que tenían los aspectos ambientales y sociales sobre los económicos. Esto, decían, era especialmente aplicable a Petaquilla porque está ubicada en una región boscosa, con recursos hídricos abundantes y comunidades campesinas en el área de influencia del proyecto. En ese sentido, hacían hincapié en señalar las áreas excluidas, tales como parques nacionales, reservas indígenas y militares y áreas de mucha fragilidad ambiental. Esas áreas las catalogaron de “sacrosantas”.

En materia de exploración recomendaron incluir el compromiso de restauración; es decir, la obligación de cubrir los huecos, zanjas y otras excavaciones y hasta donde fuese posible, de acuerdo con la autoridad gubernamental, restaurar la superficie a su condición original.

La exploración no autorizaba la remoción de mineral valioso alguno. A los doce meses la empresa tenía que presentar pruebas de una exploración real, y haberse comprometido a un gasto mínimo, que después debía comprobar con recibos, cuentas, etc. Antes de decidirse por otorgar la concesión de exploración se debía estudiar el mejor uso para esas tierras, los recursos culturales y científicos a valores presentes y futuro.

A la empresa le estaba prohibido dar al público cifras relativas al contenido de mineral detectado y futuro, grado de ley u otra información similar, sin la aprobación previa de la autoridad minera gubernamental para evitar estafas, tan frecuentes en la industria minera.

El contrato de explotación se otorgaría después de que la empresa presentara un Plan de Explotación que incluyese, entre otros datos, la tecnología a utilizar, las medidas de seguridad industrial, las medidas de mitigación, los aspectos de

empleo y laboral, el grado de ley del corte para evitar que solo extrajesen lo de mayor valor.

En materia fiscal la empresa debía cumplir con todas las disposiciones del Código Fiscal, el arrendamiento de las tierras y el pago de regalías. El canon de arrendamiento que se calculó en ese momento debía ser ajustado al momento de la concesión, al año 2008 sería de B/. 24.70 la hectárea por los dos primeros años y de B/. 59.40 por los años 3, 4 y 5.

En sus recomendaciones sobre regalías, los expertos de las Naciones Unidas hicieron énfasis en que esa era la participación que le correspondía al país propietario del yacimiento. Señalaron las regalías se cobran sobre el material extraído. El valor del material extraído se calculaba con base en un precio de referencia y no del valor de la venta, a menos que éste fuera mayor. Recomendaron que la regalía no debería ser inferior al 8 por ciento.

Al señalar la debilidad institucional en materia de minería se referían a un sistema de reglas formales y no formales, del cual hicieran parte las organizaciones que actuaran con dicho sistema; las manejaran los variados actores sociales que interactúan con los problemas del desarrollo minero y, a su vez, estarían incluidas las interacciones con la problemática ambiental. Ellos introdujeron el término “institucionalidad ambiental y social”. Instituciones con calidad, modelo de organización y modelo de gestión. Eso estaba por crearse.

Todo esto se vino abajo cuando se introdujo en el Gobierno la política de que las explotaciones mineras debían estar en manos del Estado y la empresa privada solo participara en calidad de socio minoritario. Se llegó a la conclusión de que el Estado no tenía que someterse a reglas diseñadas para una empresa privada porque los Gobiernos velarían por el interés nacional. Eso sabemos no es cierto y los Gobiernos siempre se aprovechan de esa flexibilidad para favorecer a los gobernantes de turno, familiares, copartidarios y amigos, como parece ser el caso de Petaquilla.

Desde entonces y después de mi salida del Ministerio se han aprobado una cantidad de leyes y reglamentos y se han creado mecanismos institucionales para atender los problemas de la minería. Se ha legislado sobre áreas protegidas, sobre el medio ambiente, la vida silvestre y recursos foresta-

les, pueblos campesinos y pueblos indígenas y sobre otras materias relacionadas con el sector minero. En papel sueñan muy bien, pero en la práctica no funcionan para atender los complicados asuntos del subsector minero, porque se carece de los recursos humanos calificados y financieros. De manera que la legislación se convierte en letra muerta. En mi opinión, lo que se ha hecho es una colcha de retazos que no nos proporciona lo que necesitamos; lo que se requiere es un Código de Minas moderno.

Lo anterior, ha permitido que se otorguen contratos de exploración y explotación a empresas como Petaquilla Minerals y Bellhaven en los cuales los contratistas han salido exageradamente favorecidos, los intereses nacionales lesionados y comunidades enteras expuestas a su aniquilamiento. Naturalmente que esto no es solo atribuible a la Ley sino a las influencias políticas y a los intereses económicos de quienes fueron favorecidos.

No voy a hacer un análisis del contrato con Petaquilla Minerals y sus subsidiarias Petaquilla Gold y Petaquilla Copper, creadas en situaciones muy extrañas, con acciones "al portador". Tampoco voy a referirme al contrato de Bellhaven Copper and Gold, Inc. el cual no conozco y del cual me enteré por accidente.

Sin embargo, voy a hacer algunos apuntes al contrato de Petaquilla:

La empresa, después de lograr la concesión de exploración se desapareció físicamente del país por seis años. A su regreso se le reconocieron sus derechos.

La empresa tiene una gran cantidad de exoneraciones fiscales y términos y condiciones muy favorables en cuanto al momento en que debe empezar a tributar. A Petaquilla Minerals se le ha concedido el uso del terreno a B/. 1.00 por hectárea durante los primeros años y con los aumentos posteriores se llegaría a B/. 3.50. El área de la concesión es de 13,600 hectáreas lo que significa que solo estaríamos recibiendo B/. 13,650 anuales durante los primeros años y B/. 47,600 cuando se suba al máximo. Si se hubiese negociado a los precios recomendados por los expertos de Naciones Unidas se recibirían B/. 335,920 anuales durante los primeros dos años y después B/. 807,840 anuales.

La regalía pactada en el contrato de Petaquilla es de 2 por ciento, una cuarta parte del mínimo recomendado.

No se le exige a la empresa que consigne un bono para cubrir los gastos en los que el Estado incurrirá en caso de cierre de operaciones, tales como manejo interino, destoxificar, cierre de estanques de residuos, remoción de materiales peligrosos, drenajes, mantenimiento después del cierre. Tampoco se le exige un bono de cumplimiento que cubra la operación desde el principio hasta el final. La experiencia con las minas de cobre es que como el precio es tan fluctuante, cuando estos se caen la operación se convierte en incosteable y las empresas cierran, aunque sea temporalmente, creando un serio problema social con el despido de los trabajadores. Por eso recomendaban, los expertos de las Naciones Unidas, que la empresa se obligase a seguir operando y que presentase desde el principio un proyecto de cierre.

Una fianza de B/. 3 millones que es la que se le exige a Petaquilla Minerals es ridícula y no sabemos sobre que bases se calculó.

Las empresas Petaquilla Minerals, Bellhaven y otras buscan socios y accionistas anunciando cifras fabulosas sobre los yacimientos minerales, grado de ley del mineral, ganancias probables, etc. Cuando estaba en el Ministerio y se le había dado la concesión de exploración a la Canadian Javelin, los ejecutivos de la empresa publicaron en diarios de Estados Unidos y Canadá cifras sobre el potencial minero del área. No sólo los multamos, sino que les hicimos pagar la publicación en todos los medios que habían utilizado de un desmentido del Ministerio.

En el caso de Petaquilla, les preocupaba a los expertos de las Naciones Unidas la disposición de los desechos y las tinajas de relave. Señalaron que las condiciones topográficas del terreno dificultaban estas operaciones. Esa fue la razón principal por la cual un consorcio japonés de empresas fundidoras, encabezado por la Mitsui, retiró su interés en el proyecto.

El contrato de Petaquilla fue otorgado en 1997 y la excusa de que el mismo contempla las disposiciones contenidas en una ley aprobada en 1997 no es aceptable. No había la obligación de ceñirse a la misma, sabiendo que los intereses del país no estaban debidamente protegidos. Para la firma del

contrato se desconoció el compromiso adquirido por los Jefes de Estado de crear el Corredor Biológico Mesoamericano que se inicia en los bosques Maya, en México, y termina en Darién que tiene como objetivo detener la pérdida de biodiversidad. Las áreas objeto de la concesión de Petaquilla interrumpen el Corredor

El contrato se suscribió a pesar de no contar con la institucionalidad necesaria. La Dirección de Minas tiene muy poco peso como para ejercer su función rectora del subsector minero. No le permiten ejercer su función de una manera en que pueda afrontar los desafíos, tanto de eficiencia, como de eficacia y equidad. Esta oficina está expuesta al grado de influencia política, de su gravitación en los respectivos gabinetes aunque este bajo el paraguas del Ministerio de Comercio e Industrias. ¿Dónde están las instituciones administrativas para atender los desafíos sociales que son únicos en la actividad minera? ¿Dónde están las instituciones de investigación científica para atender los problemas que crea la explotación minera, en el campo social, económico, tecnológico, ambiental de seguridad humana, salud (enfermedades selváticas, mordeduras de ofidios, picaduras de insectos, como es el caso de Petaquilla)? ¿Quién carga con esos gastos? ¿Dónde están los mecanismos institucionales que garanticen la participación y consulta a las comunidades potencialmente afectadas, que no los obligue a estar recurriendo al Defensor del Pueblo? En materia institucional todo lo que se ha hecho es aumentar el campo de acción de la entidad ambiental, sin contar con la organización y recursos necesarios. Lo aconsejable es crear instituciones nuevas o asignarle esas funciones y autoridad a otras instituciones gubernamentales.

Considero que la actividad minera debe estar inserta dentro de una Estrategia Nacional de Desarrollo Económico y Social Sostenible, que contenga las políticas de largo plazo tanto globales como específicas. En la elaboración de la estrategia minera deben participar los distintos ministerios y los sectores privados organizados, en especial los grupos ambientalistas, los indígenas y los campesinos.

Si eso se hiciese no estaríamos enfrentando, como en el presente, una política pública gubernamental que tiene como objetivo el desarrollo económico a cualquier costo, que busca

una ganancia en el corto plazo, aunque sea a cambio del futuro de los panameños. Se han otorgado y se siguen otorgando concesiones de explotación minera careciendo de políticas; es decir, de un conjunto de criterios generales que establezcan el marco de referencia para el desempeño de la actividad minera.

Ese vacío en cuanto a un instrumento normativo ha servido para complacer a las empresas mineras, por encima del interés nacional, del medio ambiente natural y de la calidad de vida de campesinos y pueblos indígenas. Se han otorgado concesiones careciendo de mecanismos institucionales suficientes y eficientes, entre ellos los organismos de participación de las personas afectadas y de consulta que obliguen a las autoridades a tomar decisiones con información completa. Pero, el Gobierno está teniendo éxito, la economía crece a una tasa cercana al 10 por ciento y se vanagloria de ello. Lo que ese crecimiento disfraza es la destrucción del medio ambiente natural, bosques, playas, manglares, poniendo en peligro la calidad de vida de los panameños y la vida misma en las comunidades campesinas e indígenas.

Todos los días tenemos menos bosques, agua limpia, aire puro, colocando a los sistemas humanos y naturales en grave peligro. El mañana no se considera. No parecen darse cuenta de que el crecimiento económico no se puede sostener si se continúa minando el funcionamiento saludable de los sistemas naturales o extinguiendo los recursos naturales. Para ellos lo importante es que el crecimiento económico que han logrado es la mejor carta que tienen para tratar de ganar las próximas elecciones.

Los gobernantes no parecen percatarse lo que está sucediendo en el resto de la América Latina con respecto a la minería y que en Panamá está creciendo en forma acelerada; esto es, un rechazo a las políticas y acciones gubernamentales en materia de minería que podrían terminar en enfrentamientos que todos sabemos cómo comienzan pero nadie como terminan. Foros como el que hoy se realiza, deberían servirles de advertencia y de referencia para las enmiendas que se requieren. Se necesita institucionalizar un diálogo entre el Estado y las comunidades y pueblos indígenas en todos los ámbitos de la explotación minera, y que se materialice do-

tándolos de un organismo de consulta de rango legal, antes de que sea muy tarde y la confrontación tome el lugar del diálogo, de los acuerdos, de los compromisos.

Antes de terminar, deseo señalar que el trabajo de prospección del Proyecto Minero de Azuero solo arrojó resultados positivos en Petaquilla, pero con la advertencia de que se trataba de un depósito pequeño, de baja ley. Ahora resulta que Petaquilla Minerals declara que se trata de un gran depósito y de alta ley, pero además la existencia de una gran veta de oro que no fue detectada cuando los técnicos de Naciones Unidas y los técnicos nacionales realizaron la prospección del área.

La segunda etapa del Proyecto Minero de Azuero se realizó bajo mi administración e incluyó Veraguas, Darién y Chiriquí. Nada de valor se encontró, las minas de Darién, Veraguas y Chiriquí estaban agotadas. Pero ahora resulta que la empresa Bellhaven Copper and Gold Inc. anuncia internacionalmente el descubrimiento de grandes depósitos de cobre y de oro en Cerro Quema y Cerro Chorchá, y que empezará a explotarlos el próximo año. Una versión igual a la de Petaquilla.

Basándome en las experiencias pasadas, donde se produjeron grandes estafas, considero conveniente que el Gobierno verifique esa información. Es una responsabilidad a la cual no podemos renunciar por mucho poder económico y político que puedan tener las empresas beneficiadas con esas concesiones y sus accionistas locales y extranjeros. El prestigio del país está de por medio.



Estudios Políticos N° 39, julio-diciembre de 2011, es una publicación del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia, Medellín.

TAREAS SOBRE LA MARCHA

JORGE E. ILLUECA S. PATRIOTISMO Y DIGNIDAD NACIONAL*

Miguel A. Candanedo**

La Universidad de Panamá tiene entre sus fines y objetivos, consagrados en la Constitución Política de la República, su Ley 24 Orgánica, su Estatuto y demás normas que rigen la vida de la Institución, el estar “inspirada en los más altos valores humanos y dedicada a la generación y difusión del conocimiento, la investigación, la formación integral, científica, tecnológica y humanística, dentro del marco de la excelencia académica, con actitud crítica y productiva” (Ley 24, Orgánica de la Universidad, artículo 1); por ello, porque es nuestro deber, venimos aquí, a este histórico Paraninfo, a rendir homenaje póstumo a la memoria de un panameño excepcional.

*Discurso pronunciado en el Paraninfo Universitario, en representación del Consejo Académico de la Universidad de Panamá, en ocasión del homenaje póstumo a Jorge Illueca, el 8 de mayo de 2012.

**Secretario General de la Universidad de Panamá y miembro del Comité directivo del CELA.

Jorge E. Illueca S.: un demócrata, un nacionalista y latinoamericanista consecuente

Desde edad muy temprana, allá a mediados de la década de los treinta del pasado siglo XX, se deja sentir la personalidad y la firmeza de los principios patrióticos y latinoamericanistas que formarían la prolongada trayectoria cívica, política e ideológica del doctor Jorge E. Illueca S. Fue en las gloriosas aulas del Instituto Nacional, verdadero semillero del inclaudicable nacionalismo panameño, bajo el ejemplar magisterio de los autores de la República y de una pléyade de pensadores latinoamericanos de la estatura de un Víctor Raúl Haya de la Torre, donde se forjaron los cimientos intelectuales y morales de la recia personalidad de Jorge E. Illueca S.

En 1937 ingresó a la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la recién creada Universidad de Panamá. Se iniciaba, pues, una prolongada relación intelectual, política y moral de Jorge E. Illueca S. con la Casa de Méndez Pereira, relación fructífera y provechosa que se extendería a lo largo de más de siete décadas, primero en condición de estudiante, luego de profesional del derecho egresado de nuestras aulas, como catedrático de derecho internacional, como diputado proponente de la creación de las escuelas de medicina y odontología, como esposo de la Dra. Luzmila A. de Illueca fundadora de la Facultad de Enfermería y como egresado orgulloso que en su condición de padre, orientó la formación profesional de sus hijos educados y egresados de las aulas de nuestra Casa de Estudios Superiores.

No pasó Jorge Illueca como un estudiante anónimo por nuestros claustros. Por el contrario, lo encontramos como líder estudiantil universitario de primera línea, formando parte de la briosa generación de universitarios nacionalistas que, recién egresado, apoyó firmemente el nacimiento de la Federación de Estudiantes de Panamá (FEP) en 1943. A su vez, ya como participante activo de la vida nacional, encabezó la formación de la Organización de Acción Democrática Internacional, una organización política conformada por lo más selecto de la juventud nacionalista panameña, cuyos objetivos estaban orientados a la defensa de la democracia y en oposición a la opresión de los pueblos y a los regímenes totalitarios de la época, en especial contra el eje nazi-facista. Empeña-

das en la defensa de la España republicana, que encontró en Panamá la figura del licenciado Jorge Illueca su principal y más ardiente defensor.

En 1946 marchó a Estados Unidos a realizar estudios de postgrado en derecho internacional en la prestigiosa Universidad de Harvard, acogiéndose a los beneficios de una beca otorgada por dicha Universidad. Al mismo tiempo participaba como Consejero de la Delegación de Panamá en el Comité Político de las Naciones Unidas, donde inició, la provechosa relación profesional y personal tanto con el doctor Ricardo J. Alfaro, como con la ONU, en la que representaría en repetidas ocasiones al pueblo de Panamá, destacándose por su acrisolado nacionalismo y latinoamericanismo así como por sus dotes de caballerosidad.

A su regreso al suelo patrio, una vez más tuvo el doctor Illueca la oportunidad de dejar claramente sentadas la solidez de sus principios y su irrenunciable defensa del derecho de los panameños al libre ejercicio de las libertades públicas. En 1948 le correspondió defender la candidatura del doctor Arnulfo Arias a la presidencia, candidatura que había sido objeto de una impugnación con el propósito de impedir su participación como candidato a la presidencia. Con ello, aunque no participara de las concepciones políticas del doctor Arnulfo Arias, dejaba sentada su postura democrática y opuesta a las maniobras politiqueras tan comunes en el terruño istmeño.

A todo esto, a lo largo de la década de 1940, al mismo tiempo que se desempeñaba como profesional del derecho con gran lucidez, el doctor Illueca participaba con gran entusiasmo en las acciones de las nuevas agrupaciones políticas de las juventudes progresistas en el país, siendo miembro fundador del Frente Patriótico de la Juventud. Esta agrupación aglutinaba a lo más granado de la juventud istmeña en torno al credo democrático de la democracia social, el nacionalismo panameño y latinoamericanista y la defensa de la democracia y la libre determinación de los pueblos a nivel mundial.

En este orden de cosas, sobresalen de manera límpida e incuestionable, las ejemplares actuaciones del Frente Patriótico, de la FEP, del Magisterio Panameño Unido y de todo un cúmulo de organizaciones populares y profesionales, en los acontecimientos que desembocaran en el rechazo del Conve-

nio Filos – Hines en aquel memorable diciembre de 1948. Fue una coyuntura histórica en la que se puso nuevamente de manifiesto la estatura moral e intelectual del doctor Jorge E. Illueca S. Igualmente debemos destacar su ejemplar oposición al convenio de aviación que entregaba los cielos panameños a la jurisdicción de Estados Unidos. De similar brillantez, la actuación ejemplar como diputado en la Asamblea Nacional en el período 1948-1952; allí, en el seno de una Asamblea Legislativa, cuya composición hoy añoramos, el doctor Illueca se erigió en el tribuno del pueblo y sus vibrantes intervenciones estremecieron las paredes del hemiciclo legislativo, dando un ejemplo de lo que debe ser la independencia e integridad de un Diputado de la República.

Fue allí, en el hemiciclo legislativo donde la voz admonitoria de Jorge Illueca se constituyó en el vocero de la Universidad de Panamá. Señala a este propósito el doctor Celestino Araúz

que una de las primeras medidas adoptadas por el joven diputado electo fue enviarle una carta al doctor Octavio Méndez Pereira, Rector de la Universidad de Panamá, poniéndose a su disposición en la próxima Asamblea, para que tanto la Rectoría, el personal docente y administrativo, como las distintas facultades y los estudiantes, contarán irrestrictamente con él, en calidad de vocero en el seno de la Cámara, a fin de presentar cualquier proyecto o impresiones de carácter nacional”. (Araúz Celestino, *Jorge Illueca y el acontecer republicano*, t.1. pág. 118)

Los dos períodos consecutivos en que el doctor Illueca ejerció como diputado (1948-1952 y 1952-1956), fueron testigos de una encendida controversia política y social. Fue ese el escenario en el que los ideales nacionalistas y la sensibilidad social de Jorge Illueca sirvieron de ejemplo de lo que debe ser un tribuno popular en defensa de la democracia, la paz y la justicia social para nuestro pueblo. Por ello, aunque había defendido el derecho del doctor Arnulfo Arias Madrid a participar como candidato en los comicios de 1948, de igual manera enfrentó las posturas antidemocráticas del doctor Arias en la Presidencia, así como los excesos y atropellos contra los derechos humanos y civiles de los panameños por parte de la Po-

licía Nacional a cuyo frente se encontraba el comandante José A. Remón.

Al mismo tiempo, los ideales nacionalistas que le dieron forma a las actuaciones públicas del doctor Illueca, se ponían de manifiesto, una y otra vez frente a los excesos y atropellos de las autoridades zoneitas contra los panameños. Una y otra vez el nacionalismo que lo caracterizó enfrentó las políticas colonialistas y neocolonialistas de Estados Unidos en la denominada Zona del Canal.

Sin lugar a dudas la continuidad y consistencia de los ideales que orientaran la fructífera vida del doctor Jorge Illueca lo llevaron a presidir el Primer Congreso por el Rescate y Defensa de la Soberanía Nacional, convocado por más de un centenar de organizaciones nacionales, con motivo de los trágicos sucesos del 9, 10, 11 y 12 de enero de 1964. Ello, porque el conjunto del país percibía que la presidencia del Congreso en manos del doctor Illueca y la secretaria a cargo del dirigente estudiantil y presidente de la FEP, Víctor Ávila Ducasa, eran una garantía de que las demandas patrióticas de la gesta de enero acerca de la abrogación del tratado colonialista del 18 de noviembre de 1903, la salida de las bases militares estadounidenses, la reversión a la jurisdicción y soberanía de la Zona del Canal al Estado panameño y la negociación de un nuevo tratado que le pusiera fecha de cumpleaños a la presencia de Estados Unidos al frente de la administración del Canal, constituían exigencias irrenunciables en cualquier negociación que se estableciera con Estados Unidos para la resolución del diferendo que enfrentaba a panameños y estadounidenses.

La actuación viril y sin dobleces del comité presidido por el doctor Illueca le valió su designación como jefe negociador para un nuevo tratado del Canal, por parte del gobierno de don Roberto F. Chiari, pese a que el doctor Illueca militaba en las filas de oposición. Durante lo que restaba del gobierno de don Roberto F. Chiari, el doctor Illueca asumió con entereza y gran dignidad la defensa de la soberanía nacional y las históricas aspiraciones de nuestro pueblo. Sin embargo, el nuevo gobierno presidido por Marco Aurelio Robles adoptó posturas que variaban la línea de negociación, en detrimento de las aspiraciones nacionales. Las diferencias entre las posturas adop-

tada por el doctor Illueca y las adoptadas por el nuevo canciller forzaron la renuncia de Illueca y la integración de un nuevo equipo negociador que fue el que negoció los tratados “tres en uno de 1967”, rechazados unánimemente por el pueblo panameño en las históricas sesiones realizadas en este histórico Paraninfo universitario. Cabe indicar que el fracaso de las negociaciones de 1967 precipitó la gran crisis de la dominación oligárquica que se cerró con el golpe de estado del 11 de octubre de 1968.

Es innegable que el golpe de estado del 11 de octubre de 1968, se constituye en uno de los mayores traumas que ha vivido la historia del país y, como es comprensible, las figuras más comprometidas con la defensa y perfeccionamiento de la democracia en el país vieron con profunda preocupación el resultado y la salida golpista a la grave crisis de la dominación oligárquica. Por ello, al mismo tiempo que se suscita el rechazo al pronunciamiento cuartelario, al mismo tiempo se abrían grandes expectativas por el rumbo político e ideológico que habría de seguir el régimen militar recién instaurado. Durante los años 1969 y 1970 se fueron delineando los perfiles, tanto en lo que se refería al porvenir de la democracia interna, como en lo referente a los lineamientos de política exterior, en especial, al futuro de nuestras relaciones con Estados Unidos. Es evidente, que para esas alturas la sociedad panameña se encuentra claramente escindida entre quienes sin mediación de ninguna clase adversan al régimen y quienes estiman necesario abrir un paréntesis para evaluar los políticos tanto externos como internos, que son los que, independientemente de la génesis golpista, ganaran o restaran apoyo al nuevo régimen encabezado por el general Torrijos.

Dentro de la necesidad de ganar una amplia base de apoyo social, el régimen militar denuncia como inaceptables, incluso, como base de negociación, los proyectos de tratado de 1967 y define una nueva dirección a nuestras relaciones con Estados Unidos de América.

Se parte, pues, de los puntos demandados por los panameños en enero de 1964, con aspiraciones históricas que los panameños deseamos ver concretadas a través del nuevo proceso negociador que se inicia. Bajo la dirección de nuestra política exterior se sitúa la figura del licenciado Juan Anto-

nio Tack, que acompañado de un equipo de asesores de amplia trayectoria nacionalista, diseña una nueva forma de negociar con Estados Unidos. De la negociación bilateral entre el tiburón y la sardina se transita hacia una política de internacionalizar la lucha de los panameños, a fin de ganar para la causa nacional, el apoyo de toda la comunidad de estados latinoamericanos e, incluso, el de la comunidad internacional de naciones. Una estrategia política negociadora encabezada por el general Torrijos y apoyada por distinguidas personalidades del ámbito político nacional. El doctor Jorge Illueca convencido de que al país no se le pueden poner condiciones, puso al servicio de la causa nacional toda su experiencia negociadora y su prestigio como internacionalista de grandes quilates.

En 1972 el general Torrijos designó al doctor Illueca para que, en este histórico Paraninfo de la democracia panameña, se rindiera, el 12 de diciembre de aquel año, un informe al país sobre el proceso negociador que entonces se iniciaba. Con ello se rompía con la tradición de la diplomacia secreta a la que son tan afectos los gobiernos estadounidenses sustituyéndola por la diplomacia abierta en que el pueblo sea debidamente informado de lo que está negociado. El embajador estadounidense William Jordan se quejaba con acritud de que el doctor Illueca, a lo largo de cinco horas, ilustró a los universitarios y al país sobre el estado de las negociaciones, cosa que le parecía al embajador del imperio, totalmente inusitada y una violación flagrante de la cortesía diplomática. Señala el doctor Illueca “El vaticinio del embajador Jordan no cristalizó, ya que el informe que en nombre del Ejecutivo presenté desde la tribuna del Paraninfo de la Universidad de Panamá abrió el camino para la convocatoria de una reunión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, fuera de la Sede, que se realizó en el Palacio Justo Arosemena de la Asamblea Legislativa, en la que los Estados Unidos, a pesar de su veto, sufrieron un revés diplomático que, años después, bajo la presidencia de Jimmy Carter de los Estados Unidos y el manejo político del Jefe de Gobierno panameño, Omar Torrijos Herrera, llevaron las negociaciones a culminar en Washington con la firma ... del Tratado del Canal, el 7 de septiembre de 1977, conocido como el Tratado Torrijos – Carter. Felizmente, en

cumplimiento de dicho tratado, a las 12 del día del 31 de diciembre de 1999, se hizo entrega al estado panameño del control absoluto del Canal de Panamá, así como de la plena jurisdicción y soberanía de la República de Panamá en todo su ámbito territorial, marítimo y aéreo” (palabras del doctor Jorge Illueca en la ceremonia de entrega del Premio Universidad 2008 en el Paraninfo de la Universidad de Panamá, el 7 de octubre de 2008).

Las luchas e inapreciables aportes del Dr. Illueca en lo atinente a asuntos relativos al Canal de Panamá, culminan en años recientes, cuando encabezó, con gran dignidad, un prestigioso grupo de panameños que adversaron el proyecto de ampliación del Canal propuesto por la administración y la junta directiva de la ACP. Las patrióticas advertencias del Dr. Illueca y del prestigioso grupo de intachable trayectoria profesional y patriótica fueron desoídas por los sectores mayoritarios del país, que apoyaron el referéndum sobre la ampliación del Canal, a pesar de las juiciosas posturas de quienes vieron con preocupación la magnitud de la inversión que demanda la ampliación, los peligros que involucran las fluctuaciones de los tránsitos de naves por la vía acuática, el deshielo del casquete polar y la posibilidad de que en pocos años exista una vía natural para la navegación, que comunique ambos océanos, en detrimento del tránsito por el Canal de Panamá, y los graves efectos ecológicos que puede tener para el país la ampliación de la vía. Lo cierto es que la grave crisis económica que en la actualidad afecta la economía de los países europeos y de Estados Unidos, posiblemente repercutirán desfavorablemente sobre las finanzas del Canal de Panamá, en un futuro cercano.

Vemos pues sintetizadas en unas cuartillas, lo que fue el periplo vital del Dr. Jorge Enrique Illueca Sibauste, quien a lo largo de una dilatada existencia empenó sus mejores esfuerzos en defensa de la plena soberanía del país sobre todo el territorio nacional, la salida de las bases militares extranjeras del país, y la reversión de las áreas adyacentes al Canal a la plena jurisdicción de los panameños.

Jorge E. Illueca S.: el internacionalista y diplomático por antonomasia

Sin temor a equivocarnos debemos decir que en la historia de la diplomacia panameña y el ejercicio brillante del derecho internacional, la estatura ciclópea del doctor Jorge Illueca, es solo equiparable a las brillantes ejecutorias de otro panameño, el doctor Ricardo J. Alfaro. Desde fines de la década de 1940 del siglo pasado hasta la década de 1980 del mismo siglo, se desarrolló la carrera diplomática del doctor Jorge Illueca que tuvo como escenario principal los estrados de la Organización de las Naciones Unidas y sus organismos especializados, así como la acertada conducción de la política internacional del Estado panameño en las ocasiones que le correspondió fungir como canciller, como vicepresidente y presidente de la República.

Ocupó los elevados cargos de embajador ante diversos gobiernos, de embajador de Panamá en la ONU, de presidente del Consejo de Seguridad y de presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, cargos que ejerció con lucidez ejemplar y donde dejó claramente sentados sus principios y las posturas del gobierno panameño, con una clara definición nacionalista latinoamericanista y anticolonialista. Posiciones que llenaron de justo y merecido orgullo a la gran mayoría de los panameños.

Jorge E. Illueca S. y la Universidad de Panamá

Nexos profundos y prolongados unieron al doctor Jorge Illueca con la Casa de Méndez Pereira; lazos atractivos que nacieron con la creación de esta Alta Casa de Estudios Superiores en octubre de 1935 y se extendieron a la fecha de su muerte. Al respecto, ya hemos mencionado la participación activa del diputado Jorge Illueca en la creación de las escuelas de medicina y odontología, así como sus gestiones para que se dotara a la Universidad de Panamá de los recursos necesarios y suficientes para su funcionamiento. De igual manera, hemos destacado con anterioridad los sentimientos de afecto del doctor Illueca para con la Facultad de Enfermería, ópera prima de su extinta compañera doctora Luzmila Arosemena de Illueca.

El hecho de que le correspondiera al doctor Illueca hacer

uso de la palabra ante la tumba del creador de la Universidad de Panamá y su primer Rector, doctor Octavio Méndez Pereira el 14 de agosto de 1954, pone nuevamente de manifiesto la entrañable relación del doctor Illueca con nuestra institución. En la pieza memorable que leyó ante el féretro del maestro, expresaba:

Arquitecto admirable de las obras del espíritu, su dedicación al engrandecimiento de la patria le impelió a forjar la Universidad como la maquinaria democrática más eficaz para lograr la liberación económica y social del hombre panameño. Aún sus más modestos compatriotas entienden en sus sencillos corazones que los hijos de los hogares proletarios o de las familias sin hacienda jamás hubiesen pasado los umbrales universitarios, si él no abre los surcos luminosos que dieron nacimiento a la Universidad de Panamá". (Revista *Universidad* N°35 de 1955-56)

Agregaba respecto a nuestro ilustre forjador:

...cual el Prometeo de la leyenda mitológica que robó a los Dioses del Olimpo el fuego sagrado para enseñar a los mortales las ciencias y las artes de la civilización, Méndez Pereira concibió la existencia de una Universidad para todos los panameños, tanto encumbrados como humildes, donde la cultura superior no fuese privilegio aristocrático de las clases populares. Más aún, esa Universidad fue en sus manos fuerza de superación nacionalista y tribuna siempre abierta al auténtico pensamiento de América. (Ibid)

Cincuenta y dos años después del discurso de despedida del maestro de la juventud, el doctor Illueca, es una admirable muestra de continuidad y consecuencias de sus principios, volvía a verter hermosos pensamientos acerca de su *alma mater*. Profundamente emocionado expresaba, en ocasión de aceptar el Premio Universidad 2008, el 7 de octubre de 2008:

Esta Universidad ha contribuido desde su creación a que los panameños y panameñas se sientan orgullosos de la República y de su historia. Esta Universidad ha contribuido a posibilitarle a los panameños y panameñas los anhelos de saber, de comprender, de hacer, de intentar y conseguir, de reconocerse mutuamente y convivir fraternal-

mente. Esta Universidad ha contribuido a que los panameños y panameñas sean y existan en un suplemento de conciencia. Aspiramos a que la Universidad contribuya a elevar los estándares intelectuales y morales del pueblo panameño.

La íntima relación entre las labores universitarias y el ser nacional es un tema que me ha inspirado desde mi juventud. Movidio por tan noble espíritu, expreso esta noche mi reconocimiento y mi estímulo a esta Universidad para que continúe siendo el espacio en el que ejercitan un derecho de territorialidad, las mejores manifestaciones del ser nacional, las grandes esperanzas, las grandes tareas, los grandes intereses y los objetivos superiores de la República panameña, de la nación panameña, del pueblo panameño". (Illueca, Jorge E. (Palabras de aceptación del Premio Universidad 2008, págs. 28-29).

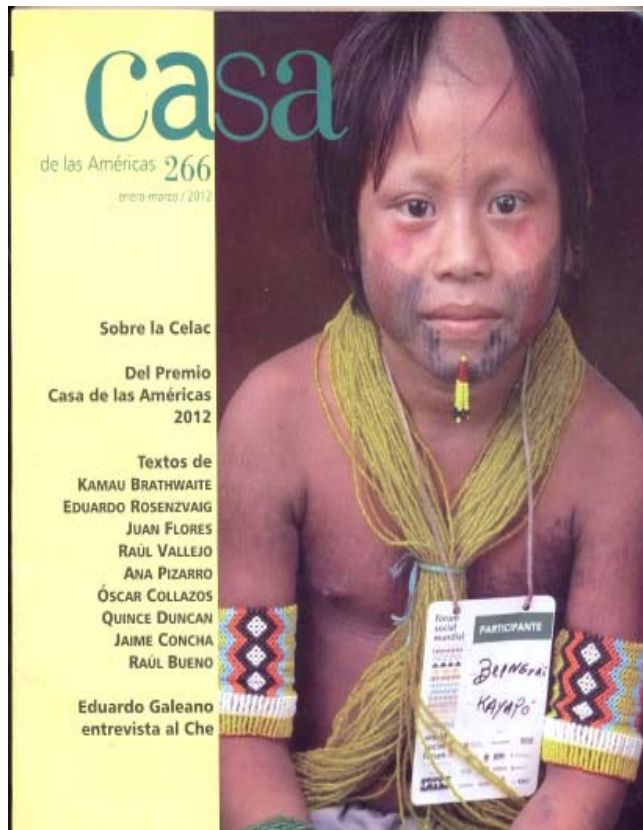
La Universidad de Panamá rinde homenaje a la memoria del gran patriota panameño que fue el doctor Jorge Enrique Illueca Sibauste, a su ineludible nacionalismo y latinoamericanismo, a sus sabias y valientes posturas que lo llevaron como Presidente de la República a ordenar el cierre de la Escuela de Formación de Dictadores, la Escuela de las Américas y el apoyo incondicional a la causa latinoamericana representado por el reclamo de la República Argentina de su soberanía sobre las Malvinas.

Que la dilatada trayectoria vital de este universitario sirva de ejemplo a las presentes y futuras generaciones de panameños, que debemos entender que lo admirable, lo realmente admirable no es asumir posturas valientes en defensa del país y la dignidad humana, cuando apenas se viven las dos primeras décadas, sino el transitar por todas las etapas de la vida sin , sin traicionar los ideales y llegar al final del recorrido vital, constituyendo un ejemplo de lo que significa haber vivido de acuerdo a los principios y comprometido hasta el último latido del corazón, con la construcción de las utopías.

LA CUESTION INDIGENA

Cultura y Nación REFLEXIONES EN TORNO A LA CULTURA NGÄBE¹

Jorge Sarsaneda del Cid*



Casa de las Américas N°266, enero-marzo 2012, órgano de la Casa de las Américas, La Habana, Cuba.

Más que un baile

El *jegi* es una danza de la cultura ngäbe que ha empezado a ser conocida, pero es más que eso. Es la expresión de la cultura ngäbe. No se baila *jegi* sólo por danzar. Se baila en alguna ocasión festiva, cuando se quiere celebrar algo, cuando se quiere mostrar alegría, protesta, recuerdo, afirmación de identidad o en memoria de los antepasados.

El *jegi* tiene un guía, *ji dogwä* (cabeza del camino), una cabeza que va marcando el paso y lleva el ritmo con el *tän* (maraca). Detrás del guía se colocan un hombre y una mujer, en forma alternada. Al final del grupo va otra persona que lleva también el ritmo con el *tän*. Si se pierde el movimiento coordinado o los diferentes pasos, se malogra la danza, es decir que se necesita buena coordinación. Se trabaja en equipo

*Miembro de la Coordinadora Nacional de Pastoral Indígena.

y con diversas expresiones. El guía y el ‘contra-guía’ son los responsables de mantener el ritmo, pero también lo son todos los que participan.

Esta danza muestra *lo que debe ser la comunidad*: un grupo o equipo con una necesaria y vital coordinación, que lleva un ritmo, donde hay armonía expresada con diferentes funciones y expresiones, pero trabajando en una dirección, con gran sentido de cuerpo, con mucha cercanía. Todos aportan, todos empujan, todos atienden, hay guías, pero estos no son nada sin los que siguen. No hay ‘jefes’ ni ‘sub-jefes’, hay servicios que se prestan. Si a alguno se le ocurre andar ‘a su ritmo’ o hacer lo que no tiene que hacer, destruye el baile y la comunidad.²

Cultura y civilización

Civilización viene de ‘cives’ (ciudad, en latín). Por eso ciudadano es el de la ciudad. Desde la llegada de los europeos, ellos decidieron que acá no había civilización, eso lo traían ellos aunque, por ejemplo, Tenochtitlán era más grande y organizada que la mayoría de las ciudades europeas de aquel tiempo.

Así, impusieron idioma, religión, costumbres, modos, leyes, normas, comidas, vestidos, sistema educativo, etc. Y todos sabemos que lo que se impone a la larga se destruye o se desprecia. Una cultura llegó y con la fuerza de las armas y, muchas veces, en alianza con la iglesia, se impuso esa cultura llamándola “civilización”.

Lo nuestro = barbarie

Como barbarie fue calificado lo que encontraron los españoles. Lo que había en Abya Yala era despreciable, era menos, era no-civilización. Había lenguas que había que erradicar; había sistemas educativos escolarizados (p.e. los *kalmekak* aztecas) que no servían, había que destruirlos; había libros (los códices mayas, p.e.) que eran ‘diabólicos’, por tanto había que quemarlos, tal como se hizo con la mayoría.

Había tradiciones populares (que se han llamado simple folklor) y creencias religiosas (que se calificaron inmediatamente como supersticiones). Había que relegarlas. ¿Qué hicieron los pueblos luego de luchar contra el invasor? Se escondieron, se camuflaron, huyeron.

Las técnicas de producción destinadas a satisfacer a la población y no al comercio, fueron despreciadas también. Si a esto unimos la devastación causada por la búsqueda insaciable de oro y plata, se causó con ello un golpe casi mortal al ambiente y a las poblaciones.

Lo que recibimos a cambio

Destruído el entramado social de las comunidades originarias, atacadas en sus raíces religiosas, sociales y económicas se impusieron cinco aspectos de la llamada “civilización europea” para que “saliéramos de la barbarie”.³

1° La *escuela formal*—cuando la hubo—presentada como ‘instrucción pública’, prescindió de la tradición oral, utilizó un lenguaje impuesto y supuestamente unificador, acumuló contenidos selectivos, presentó la historia y escribió desde el punto de vista de los ‘invasores’, proscribió los idiomas indígenas, en una palabra: fue destructiva.

2° La *literatura escrita* en libros, revistas y periódicos, es considerada como forma privilegiada de expresión ‘culto’. Con esto, se echa a un lado la tradición oral y se trata a los ancianos como analfabetos e ‘incultos’. Lo que no está escrito, no vale.

3° La *tecnología traída de fuera* enemiga del ambiente, comercializadora, consumidora de mano de obra barata, fue impuesta. Aunque trajo algunos resultados positivos, fue vendida como ‘civilizadora’ también, pero nunca realmente transferida.

4° El gran invento: *¡la burocracia!* Primero, la dependencia de la ‘corona’ hispana; luego, la dependencia de las ciudades y gobiernos centralizadores; siempre, el control desde las oficinas. En idioma español, con trámites engorrosos, en la capital, todo hecho para que la gente se desespere y no exija sus derechos.

5° Por último, aunque no lo menos importante: *la religión*. El conjunto de creencias, ritos y mitos que conforman una religión, también sirven de identidad para diferentes pueblos.

Ejemplos abundan (musulmanes, judíos, polacos, ortodoxos en Rusia,...). Así fue como se impuso la religión católica (que no el Evangelio de Jesucristo) en estos pueblos. Por tanto, todo lo que fuera contrario o diferente a esta religión era tomado como superstición, cosa diabólica, sedición, barbarie.

Nación... y cultura

Se suele entender como *nación* a un grupo de personas en comunidad, con una particular conexión con la tierra (nacimiento, patria, ecología), con una continuidad histórica (tradicción, hábitos, hechos comunes) y con un destino común sentido como tal.

La identificación con un modo de ser histórico es propia de cualquier nación.⁴ Por eso podemos hablar de la “nación latinoamericana” o de la “nación europea” o de la “nación panameña”. Sin embargo, *aunque toda nación tiene una ‘cultura’, no toda cultura es nacional*, por tanto, *no podemos identificar nación con cultura* simplemente. En una nación puede haber varias culturas e incluso, puede haber culturas en conflicto que se disputan el dominio de la nación (p.e. Bélgica, Uganda, la India, los sunitas y chiitas en algunos países musulmanes).

La *cultura* es la realización de un modo de ser propio, por miembros de una comunidad histórica, nos dice Melià.⁵ Este modo de ser que es fundamentalmente modo de hacer y de pensar, se explicita en formas de expresión que son maneras de entender y proyectarse en el mundo e instrumentos para trabajar el mismo –lengua, arte, religión, sistema social, cultura material-. Por eso, *atacar la cultura es desnacionalizar*.

Después de cinco siglos...

¿Qué ha quedado de la cultura ngäbe después de siglos de imposiciones? Previamente hay que constatar que la mayor parte de la población ngäbe fue literalmente arrinconada, empujada, en la llamada Serranía del Tabasará y los bosques de los ríos Krikamola y Calovébora (comarca Ngäbe-Buglé). Otro sector de dicha población se quedó en lo que hoy se llama Parque Nacional La Amistad y Bosque Protector Palo Seco (Bocas del Toro). El resto se fue disgregando en los poblados latinos - aculturizándose, “integrándose” - y, posteriormente, en los centros urbanos del país.⁶

Hasta 1975, con los intentos de apertura de la mina de cerro Colorado, se inició el trabajo de construcción de caminos de penetración en la actual comarca. En treinta y cinco años, estos caminos se han multiplicado por cincuenta. Con ellos, la entrada de las “escuelas públicas”, las instalaciones de salud y los comerciantes, con sus imposiciones ‘civilizadoras’ consecuentes. En este ‘choque’ de culturas, los ngäbe salen perdiendo.

Todos estos son elementos aculturizadores, como hemos visto. Han posibilitado que más *ngäbe* tengan grados escolares, se han controlado un poco las enfermedades, pero el daño es mayor que el bien logrado. Han propiciado problemas de tierras, han expuesto más a las comunidades a la influencia de la mal llamada “cultura nacional”.

A pesar de todo, hay elementos de la cultura que siguen teniendo sentido para una mayoría del pueblo ngäbe. Más allá del vestido de la mujer y del peculiar modo de hablar el español, hay elementos culturales que van emergiendo porque se han mantenido a pesar de los huracanes ‘civilizatorios’.

Estos elementos tienen que ver con su estructura social, con su relación con la tierra, su relación con Dios, su relación con la naturaleza en general, con la vida y la muerte. La cultura es como una telaraña de conceptos, ideas, vivencias. Si se toca un hilo, se tocan todos. Es más integral, más holística.

Veamos algunos de estos elementos culturales. Cada uno de los que presentamos requeriría un artículo aparte. Solamente vamos a esbozar algunos rasgos de cada elemento. En posteriores artículos se podría ir desarrollando cada uno de estos aspectos (y otros más) que conforman la cosmovisión *ngäbe*.

1. Ngäbere (idioma ngäbe)

El idioma no es simplemente un grupo de fonemas y morfemas, una forma de articular palabras, una forma de llamar a las cosas con un nombre. El idioma expresa la visión del mundo que tiene un pueblo.

El *ngäbere* (idioma ngäbe) es producto de un caminar de varios siglos, más que el idioma español. Este es ‘hijo’ del latín, del griego, del árabe. El *ngäbere* proviene del llamado “tronco chibcha”, por tanto tiene más originalidad y antigüedad.

Pero más allá de esto, “la lengua ejerce un papel estratégico importante en la lucha por la sobrevivencia de los pueblos originarios. Es la manera específica de percibir el mundo y de proyectar el futuro a partir de la peculiar y exclusiva percepción y representación de su identidad como pueblo”.⁷

De los más de 260 mil indígenas *ngäbe* que hay en el país (según el censo de 2010) probablemente dos tercios de ellos hablan el *ngäbere*. Para muchos, el idioma materno es elemento fundamental de identificación aunque también es motivo de discriminación.⁸ Con la imposición del español en las escuelas y la ausencia casi absoluta de la educación bilingüe, el manejo del idioma materno ha ido decayendo. La mayoría de los jóvenes y niños sólo lo hablan coloquialmente, en la casa. Lo hablan poco fuera de la casa y casi ninguno lo lee o lo escribe.

Con un panorama así, aunque se haya promulgado una ley (88 de 2010) que oficializa la escritura de los idiomas originarios y obliga a la educación intercultural bilingüe, el futuro del idioma es sombrío, por decir lo menos. La inmensa riqueza que guarda el idioma propio se está perdiendo poco a poco y nadie pone remedio.

2. *Ni jamärägätdre (la familia)*⁹

Tal como Young y otros han señalado¹⁰, el patrón de poblamiento entre los *ngäbe* es de caseríos dispersos, con estrechos vínculos familiares. Desde hace unos treinta años, los gobiernos han presionado para que se formaran poblados más grandes alrededor de escuelas y/o puestos de salud. Esto ha traído más consecuencias negativas que positivas, como se puede entender.

¿Por qué este tipo de poblamiento? Por la forma como están organizados los grupos familiares: basados en la residencia del hombre y cercanía a los lugares de trabajo agrícola.

Las diferencias de nombres entre los parientes del papá y los de la mamá se definen por esta residencia. Esposa y esposo se dice *nomugo merire* y *nomugo brare*, es decir, compañera mujer y compañero hombre. También se dice *ti kwäräe*, es decir, mi mitad, sea para el hombre o para la mujer, más íntimo que decir “el que me amarra” (esposo). Mamá y papá son *meje* y *rün*. Sin embargo, a la hora de designar otras relaciones, la situación cambia con relación al español.

Los hermanos del mismo sexo son *etdeba* y los de sexo opuesto *ngwae*; los hermanos de mi papá (tíos) son *rüngrä* y *meyegrä* (como papá, como mamá). En cambio los hermanos de mi mamá (tíos también) son *grü*, o sea tienen otro nombre. Los abuelos son *roa* y *mölöe*, pero los hermanos de mi abuelo paterno, también son *roa* y *mölöe*, no así los de mi abuelo materno.

Se podría seguir desarrollando el tema. Lo importante nos parece que es el fortalecimiento de las relaciones familiares y su relación con la herencia. Como la residencia es virilocal (por los hombres), estos son los que heredan tierra. Hoy se da también herencia de tierra para las mujeres pero en menos porcentaje.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que hace varios años que la presión sobre la tierra llevó al límite, en la mayor parte de la comarca, las posibilidades de heredar, de manera que no queda mucho para dar a los hijos.

3. *Juritde (compartir)*

Este es un elemento cultural muchas veces mal entendido y poco desarrollado en la actualidad. Sin embargo, al parecer era norma en las comunidades hasta hace unos cuarenta años.

Juritde se traduce malamente por mendigar o limosnear, cuando es más bien un derecho y un deber. Por ejemplo, un anciano que no tiene alimento, puede ir donde un vecino y decir *ti gi baran juritdaire* (vengo a compartir banano). El *juritde* es una institución cultural que engloba el compartir, la reciprocidad. Si uno no lo hace, es *kobore* (mezquino).

Este compartir, tiene también un sentido de respeto. Igual que se respetaba antes a los mayores. Viene de *ju* = casa + *torire* = pedir, pero no se trata de engreírse a pedir y no trabajar. Es pedir honradamente al otro, en momento de necesidad y como intercambio.

Probablemente era una forma de evitar que hubiera gente muy pobre en las comunidades y que hubiera gente muy rica, una forma de nivelar. Uno de los sentidos, a nivel general, que tenía la llamada balsería. En ‘cristiano’, a esta práctica, le diríamos solidaridad con los más necesitados.

4. *Etdeballi* y *Krūn gitde* (hermano ritual y balsería)¹¹

El *krūn gitde* (= tirar balsa) se relaciona con un juego ritual bastante antiguo. Ya en su escrito de 1682, Fray Adrián de Santo Tomás menciona muchos de los rituales de la llamada balsería. En este caso, como en muchos, tenemos que estar atentos a lo que hacen los “otros”, que son cuestiones diferentes a las que estamos acostumbrados y con facilidad damos interpretaciones desde nuestro punto de vista y desde nuestra cosmovisión.

Hay muchas figuras negativas que se han ido construyendo alrededor de este ritual, desde hace mucho tiempo. Que eso es borrachera y peleas, que se intercambian mujeres, que se empobrece la gente, que es contra la tradición, etc.

Aunque los estudiosos no se han puesto de acuerdo en lo que significa, probablemente el *krūn gitde* “simboliza de muchas maneras la omnipresencia de la armonía y la discordia de la vida diaria” de los ngābe.¹² Puede ser también un ritual de nivelación de excedentes y de fortalecimiento de lazos comunitarios. En el *krūn gitde* se crean alianzas, se establecen vínculos, amistad. Se crea una relación muy especial que se llama *etdeballi*, que es hermandad ritual. En el *krūn gitde* hay amistad y también rivalidad.

Hay un ‘jefe’ que invita. Es el *kōbōbu* (el de la fecha) y los que reciben son los *gwiri* (los de casa) y los que vienen son los *kugeni* (los de fuera). Todos tienen su *etdeballi*. Son cuatro días de celebración: Un día para llegar y ‘velar’, otro día para comer y tomar, otro día para jugar y otro día para retirarse. Esto se hacía para que la gente conociera otras comunidades, dicen algunos. Supone una preparación, se hacían hilos y se iban contando los días que faltaban para el *krūn gitde*. Hay *krūn kodriere*, *krūn nubaire*, *krūn kōbōire*.

Hay cuatro *etdeballi* principales. Hay *krūn dobobitdi* (sobre el cementerio), que es la balsería a la que se invita en recuerdo de un buen balsero y sólo la juegan los más experimentados. Los *motdo gitde dego* son los primeros que juegan balsa, temprano, cuatro veces. En la balsería se ponían nombres especiales. Se pueden “jugar” entre 10 y 40 golpes de balsa y hay que tener mucha destreza en el juego.

Los *mama-tata*¹³ prohibieron la balsería porque ocupaba mucho tiempo y causaba accidentes. También porque distraía a la gente de las cosas importantes, decían ellos.

5. *Kugwe kira*¹⁴

Al hablar de *kugwe kira* (*kugwe* =palabra + *kira* =antigua) estamos entrando en un tema que supone mucho respeto y tradición en la cultura ngābe y en la cultura de cualquier pueblo originario: sus mitos, sus historias de origen, su ‘antiguo testamento’, se podría decir. Son las palabras que forman la enseñanza fundamental de los ancianos, son como “raíces clavadas en la memoria histórica que siguen recordándonos nuestra identidad”¹⁵ y que, por obra y gracia del sistema educativo, no tienen nada que ver con la formación de los jóvenes ngābe de hoy.

Las *kugwe kira* abarcan muchos temas y aspectos de la vida cómo eran nuestros antepasados, por ejemplo. Tratan sobre algunos líderes míticos que lucharon por el pueblo, sobre el origen de algunos instrumentos de caza o pesca, acerca de cómo empezó la gente a tener conocimiento de la medicina botánica, cómo lucharon los antiguos ante las amenazas, sobre cosas prohibidas o simplemente malignas, acerca de cómo lograron prevalecer ante las invasiones de miskitos o de españoles, sobre grandes hombres y mujeres importantes para el pueblo, acerca de las expresiones artísticas del pueblo, etc.

En fin, estas historias tienen que ver con la vida, la historia, el caminar del pueblo, con la enseñanza fundamental. En cada región (Ñō Kribo, Nidriini, Kādriri) de las tres que forman la comarca actual, se cuentan de diversas maneras, pero hay una línea de identificación. Varias de estas historias también están en los cantos, igual que lo tenemos en la cultura guna y en otras culturas de Abya Yala (América).

6. *Ka*¹⁶

Muy en relación con las *kugwe kira* están los *ka* (= cantos), con los que se recupera mucho de la tradición oral que es tan rica en el pueblo ngābe y en los pueblos originarios de Panamá. Los *ka* son expresiones del saber, rituales, dirigidos a la naturaleza, a las personas, a los seres que ya no están con nosotros, a Dios, es un lenguaje de comunicación con lo sobrenatural.

La temática de los cantos es muy variada. Se alude a llanos, cerros, casas, serpientes, al mar, al viento, a la lluvia, a

los rayos, a los peces, a los animales, a las plantas, a hombres (*sukias*) famosos, a Dios. Hay cantos para educar, para bendecir, para rituales, para recordar. Suelen durar horas y se cantan en los idiomas *ngäbere* y el *buglere* (de los *buglé*).¹⁷

Es un mundo en el que difícilmente entra gente que no es de la cultura. Es un ámbito más propio de los ancianos y ancianas. Estamos acostumbrados a otro tipo de canto, con otras melodías, duración, formas, etc. Hay constancia incluso en textos del siglo XVII sobre el uso de estos cantos.

Hay cantos exclusivos para determinados rituales o etapas del ritual, para interpretarlos de determinada manera, acompañados con maraca o sin ella, para cantar de pie, sentados o para danzarlos, que pueden ser cantados en cualquier momento del día o de la noche.

Hay cantos *gwara* y cantos *jagetdare*, cantos *boin*, cantos *kugwe migetde* y cantos de curación. Adentrarse en esta temática supondría mucho conocimiento de la cultura, del canto, de los ritos, de las historias.

7. Krägäbotdä.

Este tema tiene que ver con la vida y con la muerte, con la salud y con la enfermedad. Por tanto, es un tema fundamental. *Krägä* (medicina) + *botdä* (junto a) se traduce como medicina tradicional.

¿Cuándo una persona está enferma y cuándo saludable? Es la pregunta básica. Antiguamente, la gente acudía a los mayores, eran quienes cuidaban la salud. Se hablaba de *boin* (ayunar) que significa cuidar la parte física del cuerpo para que la enfermedad no se contagie. Antes se comía mucho lo natural, había suficiente comida. La tierra era más productiva. Si alguien tenía, entonces había *juritde* y se compartía.

Ahora hay problemas con muchas cosas. Falta la comida. Hay mucha gente que trabajó en bananeras y ahora están enfermos por causa de los agroquímicos. Tenemos doctores *ngäbe*, pero ellos no van a actuar como nuestros mayores antiguos. La gente va al hospital y vuelve igual o peor. Se dan ejemplos de casos en los que los médicos occidentales no han podido sanar a la gente y los han llevado donde los médicos tradicionales y los han curado. Los médicos tradicionales siempre ponen a la gente a ayunar, como condición para curarse.

Los *krägä bianga* (*krägä* = medicina + *bian* = dar + *-ga* = sufijo de acción = doctores, enfermeros) algunos, trabajan con niños. Se les da *kä büre* (cacao nuevo) más *nungótdó* (resina de un árbol). Se les recomienda a las mamás lactantes que se pongan *jaboine* (especie de ayuno). En los niños pequeños, se puede “ver”, a través del *kä büre*, qué enfermedad de espíritus malos van a tener.

Cuando se atiende un paciente, se canta; cuando se busca una planta, se canta. No se habla de “curanderos” porque con esa palabra se le pega la magia, es mejor decir médico tradicional. También se puede trabajar junto con los *sukia* (= sabios que conocen tradición, historias, etc), que pueden diagnosticar enfermedades psicológicas. Para esto hay otros tratamientos.¹⁸

Conclusión

Hemos tocado algunos aspectos de la cultura *ngäbe*, con siglos de desarrollo en nuestro país pero también muy marginada. Como decíamos al principio, son meras reflexiones, apuntes, vestigios, señalamientos. Cada tema se podría profundizar y hay quienes lo han hecho y habrá quienes lo hagan más todavía.

En cualquier caso, es un tesoro que tenemos entre manos y no lo hemos valorado lo suficiente. No hay que perderlo ni solamente conservarlo. Las culturas son dinámicas, cambian, se desarrollan. Hay que vivirlas en el siglo XXI pero con toda la riqueza de la cosmovisión que nos señala un camino diferente.

Notas

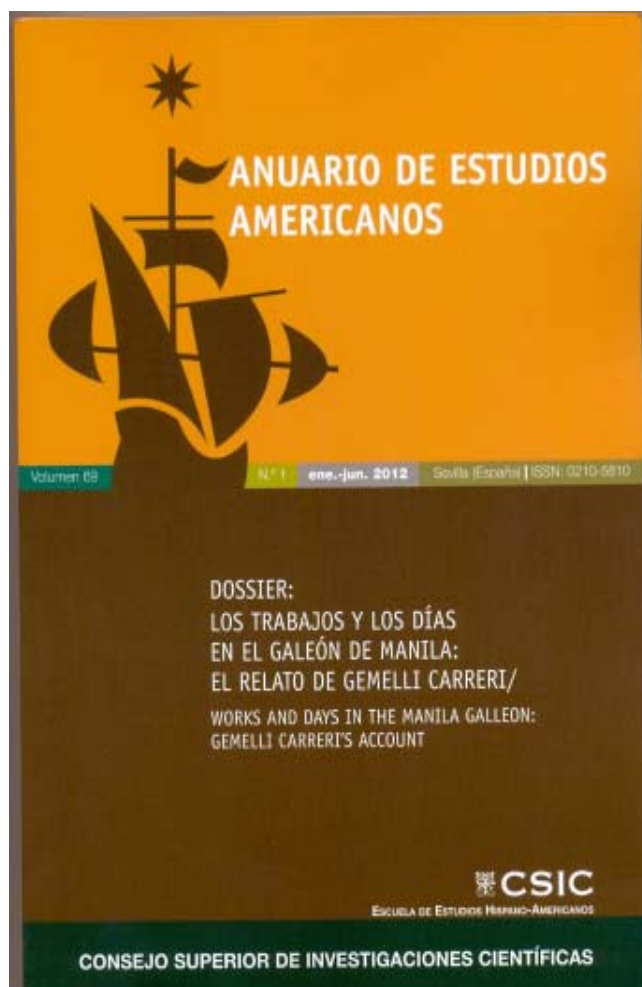
1. En varios de los puntos esbozados aquí he seguido las reflexiones de Bartomeu Melià, 1997. En los temas propiamente *ngäbe*, he tomado datos de diferentes fuentes (ver bibliografía). Sin embargo, muchos conocimientos de la cultura han sido recibidos luego de años de convivencia y escucha. Agradezco a Ignacio Rodríguez De Gracia (Ome Kwradubu) por sus excelentes anotaciones que enriquecieron el texto.
2. Ver Sarsaneda, Jorge, 2003: 9.
3. Ver Melià Lliteras, sj, Bartomeu, 1997: 74.
4. También podemos hablar de la vinculación entre nación y territorio, pero eso es tema de otro escrito.

5. Ver Melià Lliteras, sj, Bartomeu, 1997: 70.
6. Ver Quintero S., Blas y Hughes O., William, 2005. La fragmentación del territorio llevó también a pérdidas culturales importantes. Ver el caso de los llamados “cholos” de Coclé.
7. Suess, Paulo, 1983: 40.
8. Para una profundización en este tema, ver Bonfil Batalla, Guillermo, 2009:4.
9. Varios de los puntos que se desarrollan a continuación han surgido de diálogos con sabios ngäbe en Talleres de Idioma y Cultura patrocinados por Acción Cultural Ngäbe (2010 y 2011).
10. Ver Young, Philip, 1993: 41-60.
11. Ver Young, Philip, 1993: 61-82 y Jiménez Miranda, Guillermo et alii, 2000: 33.
12. Young, Philip, 1993: 79.
13. El *mama-tata* o *mamachi* es un movimiento religioso nativista surgido hacia 1970, en la comarca Ngäbe, que reivindicó la cultura y lo propio frente a lo de fuera. Sería tema de otro escrito explicar todo lo que ha significado.
14. Una excelente recopilación de historias ngäbe y mitos de origen la encontramos en dos libros hechos por el Equipo Misioneros de Kankintú, Región Ñö Kribo, comarca Ngäbe-Buglé (ver bibliografía).
15. Conapi, 1995: 120.
16. Varios de los datos de este apartado lo tomé de Quintero Sánchez, Blas, 1998: 51-66.
17. No he encontrado explicación de por qué muchos cantos ngäbe están en idioma buglere, hay hipótesis pero ninguna es concluyente.
18. Los tres últimos párrafos son parte de una conversación con un *krägä bianga* ngäbe.

Bibliografía

- Albó sj, Xavier, (2003), *Cultura, interculturalidad, inculturación*, Fe y Alegría, Caracas.
- Bonfil Batalla, Guillermo (2009), *México profundo. Una civilización negada*, Mondadori, México D.F., original de 1987.
- Conapi, (1995), *Por sus frutos los conocerán. Memoria V Encuentro Nacional de Pastoral Indígena*, Pastoral Social-Cáritas, Panamá.
- Cooke, Richard, (1982), “Los guaymies sí tienen historia”, Comité Foro Guaymí (ed.) *El pueblo Guaymí y su futuro: 27-64*, Comité Foro Guaymí y Ceaspa, Panamá.
- Durán E., Pastor (1992) *Por las sendas de nuestros antepasados*, Fe y Alegría, Panamá.
- Equipo Misionero Kankintu (ed.), (2011) *Historias del pueblo ngäbe. Kōbö kratí te...*, Libros 1 y 2, Tribunal Electoral, Panamá.
- Jiménez Miranda, Guillermo et alii (2000) “Normas de Derecho Consuetudinario Guaymí”, *Iustitia et Pulchritudo*, 16: 3-221, USMA, Panamá.
- Melià Lliteras, sj, Bartomeu (1997⁴) *Una Nación, Dos Culturas*, Cepag, Asunción.
- Quintero S., Blas, (1998), *Ni Jutda Ngóbe nunadi kóre. El pueblo Ngóbe*

- vivirá siempre*, Tesis de Licenciatura, INAH, México, D.F. (inédita).
- Quintero S., Blas y Hughes O., William, (2005), *Migración indígena en Panamá*, Conapi, Panamá.
- Sarsaneda del Cid, Jorge, (2003) “Y tú, ¿quién eres? Reflexiones sobre la interculturalidad”, *Somos*, 3: 6-11, Entreculturas-Alboan, Madrid.
- Suess, Pablo (1983) *Culturas indígenas y evangelización*, Centro de Estudios y Publicaciones, Lima.
- Velásquez, R. y Brandt, M., (1979), *Guaymí. Panamá*, Culturas Aborígenes de Latinoamérica I, Instituto Interamericano de Etnomusicología y Folklore, Caracas.
- Young, Philip (1993) *Etdeballi. Un viaje al corazón del pueblo Ngóbe*, ACUN, Panamá.



Anuario de Estudios Americanos, vol.69, n°1, enero-junio 2012, es una publicación de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla.

INFORME SOBRE EL CONFLICTO MINERO E HIDROELÉCTRICO EN PANAMÁ*

Colectivo Voces Ecológicas**

La comarca indígena Ngäbé Büglé ha estado codiciada por empresas transnacionales y gobiernos, debido al yacimiento minero del cerro Colorado, una reserva de cobre valorizada en casi 150 mil millones de dólares. Además, contiene varios proyectos hidroeléctricos. La explotación de esos recursos se contrapone a los intereses de la mayoría y atenta negativamente a los ecosistemas y a la cultura ancestral.

Antecedentes del conflicto

Los antecedentes del conflicto actual se remontan al 11 de febrero de 2011, cuando el gobierno de Ricardo Martinelli san-

*El presente trabajo investigativo fue publicado el 13 de marzo de 2012 cuando aún faltaba mucha información por recabar. Ha sido editado por razones de espacio.

**Colectivo Voces Ecológicas (COVEC) es una organización ecológica política cuyo objetivo es promover la defensa de los derechos socioambientales de las comunidades para el desarrollo sustentable.

cionó la Ley 8 de 2011, que reformó el Código de Recursos Minerales. La Coordinadora por la Defensa de los Recursos de la Comarca Ngöbé Büglé se opuso a la ley y cerró la vía Interamericana por cuatro días. El conflicto culminó con el “Acuerdo de San Félix”, del 27 de febrero de 2011.

Este acuerdo contempló el compromiso del Gobierno de no permitir la explotación minera en la comarca y adoptar medidas para proteger los recursos hídricos. El 3 de marzo de 2011 se derogó la Ley 8, y se inició el diálogo con las autoridades indígenas para producir una nueva ley minera.

A inicios de enero del 2012, se presentó ante la Asamblea Nacional de Diputados el proyecto N°415 mediante el cual se crearía un régimen especial para la protección de los recursos minerales, hídricos y ambientales en la comarca Ngäbé que recogió lo acordado en San Félix. Se omitió, sin embargo, el artículo 5. La importancia del artículo 5 radica en que en él se declaraba la cancelación de las concesiones vigentes en la comarca, la paralización de los trabajos de las hidroeléctricas y el compromiso de no permitir la construcción de estos proyectos.

Los indígenas reafirmaron que dicho punto existía en el pacto de San Félix. El Gobierno se negó a aceptar este texto y dijo que este artículo no formó parte del “Acuerdo de San Félix”. Por esta razón se dan los primeros diálogos, sin alcanzar consenso, generando movilizaciones y acciones de calles.

En este contexto, el Gobierno organizó un “gabinete de crisis”, llamando a consulta a un grupo de empresarios quienes apoyaron la decisión de no incluir el artículo 5 en el proyecto de ley N° 415.

Antecedentes socio jurídicos y normativos

La comarca Ngäbé Büglé está amparada por la Ley 10 del 7 de marzo de 1997, en ella se establecen, fundamentalmente, los derechos y deberes que la población indígena con sus autoridades comarcales tienen sobre un territorio de 6.968 km cuadrados, objeto del conflicto recién vivido entre el Gobierno, el sector empresarial y la población indígena ngäbé büglé.

La Ley 10 del 7 de marzo de 1997, en su artículo 4, establece el concepto de áreas anexas, las cuales están integradas a la comarca. A su vez, el artículo 14 establece el uso y usu-

fructo de las tierras destinadas al uso colectivo reglamentada por la Carta Orgánica.

En esta misma ley, el capítulo VI regula el tema de la explotación de los recursos naturales y se establece la coordinación necesaria con las autoridades comarcales. El artículo 228 establece la consulta y aprobación previa, garantizando una efectiva participación en la planificación y ejecución, así como los beneficios por parte del pueblo ngäbé büglé.

De la revisión de estas normas podemos concluir que las autoridades y el pueblo originario ngäbé büglé tienen el respaldo de una legislación (Ley 10 de 1997 y Decreto Ejecutivo 194 de 1999)* que fundamenta el derecho directo sobre el uso y control sobre el espacio territorial. Pero la legislación sufrió cambios por la injerencia de los gobiernos durante la última década, teniendo implicaciones en el otorgamiento de concesiones para desarrollar proyectos mineros o hidroeléctricos con capital privado dentro de la comarca, condicionando el camino para las concesiones.

Represión y muertes

Ante la resistencia del Gobierno de respetar la legislación existente, la población ngäbé büglé se manifestó públicamente mediante la realización de bloqueos en diferentes puntos de la carretera Interamericana. La respuesta del Gobierno fue una ofensiva fuerte en contra los manifestantes.

El domingo, 5 de febrero de 2012, agentes antimotines despejaron un tramo de la vía Interamericana bloqueada por los indígenas desde el 30 de enero. Las acciones de los agentes antimotines de la Policía Nacional, se hicieron con gases lacrimógenos y perdigones. También se utilizaron armas de fuego contra los manifestantes.

Los diarios *La Estrella* y *El Siglo* publicaron en sus primeras planas tres fotos en las que se observa a un agente policial que apunta una pistola supuestamente hacia los manifestantes. El párroco Carlos de la Cruz, del Centro Misionero de Tolé, aseguró que en los enfrentamientos la Policía utilizó

*El Decreto Ejecutivo 194 del 25 de agosto de 1999, adopta como ley de la República la Carta Orgánica Administrativa de la Comarca Ngäbé Büglé y en el capítulo III, se regula las áreas anexas, islas y otros lugares.

balas y afirmó que recogió casquillos de calibre 38. El ministro de Seguridad, José Raúl Mulino, rechazó las declaraciones del religioso y afirmó que las unidades policiales en el área sólo estaban equipadas para el control de multitudes y no con armas letales.

El Ministro de Seguridad admitió que se ordenó suspender ilegalmente el servicio de telefonía celular en San Félix, epicentro del conflicto, por razones de seguridad del Estado. Utilizando un artillería vía terrestre y aérea, sin precisar los actores y los puntos del conflicto, se intimidó y violentó la paz de transeúntes y ciudadanos ajenos a los hechos. Además, es determinante manifestar que los indígenas nunca portaron armas de fuego, como el gobierno señaló y que argumentos como el secuestro de extranjero fue desmentido por la Coordinadora Indígena que, en ese entonces, hizo un operativo de verificación. Se trató de un montaje para desprestigiar al movimiento, ya que el sector transportista y viajeros varados en esos días, extendieron su solidaridad a los indígenas. El gobierno no les brindó los servicios de ayuda directa en alimentos y medicamentos. Se desató una acción de terror, se militarizaron las áreas de conflicto y se aplicó la “ley de criminalización” de las protestas.

Sobre los detenidos, el Ministro de Seguridad reveló que los 41 detenidos en el área de San Félix fueron trasladados al Centro Penitenciario de La Joya puestos a órdenes de las autoridades competentes. Entre los detenidos se informó de la presencia de algunos menores de edad que también fueron puestos a órdenes de las autoridades correspondientes.

La intervención de las unidades antidisturbios de la Policía Nacional para reabrir la vía Interamericana, bloqueada por grupos indígenas, provocó choques en varios sectores de Chiriquí, Veraguas y Bocas del Toro. En Panamá, el Rector de la Universidad de Panamá ordenó el cierre de este centro de estudios superiores y de los centros regionales, ya que podían ser puntos para que se extendieran las protestas.

La decisión de reabrir la vía Interamericana se tomó porque los indígenas, supuestamente, no cumplieron con el acuerdo al que se llegó entre los líderes de la comarca y el Gobierno. Así lo informaron los ministros de Gobierno, Jorge Ricardo Fábrega y de Seguridad, José Raúl Mulino.

Frente a los relatos de represión y abuso de mujeres, publicados en el diario *La Estrella*, el 14 de febrero de 2012, se exigió una investigación con diligencia y transparencia. Ante la falta de credibilidad del Ministerio Público, se solicitó la intervención de organismos internacionales, organizaciones de mujeres y de la sociedad civil en general. Se les pidió a los organismos independientes que vigilaran el cumplimiento de la investigación de todos los casos reportados y, en particular, las acusaciones que apuntan a crímenes cometidos contra mujeres y niñas.

También se denunciaron las reiteradas expresiones abusivas por parte del Gobierno nacional, incluyendo al Presidente de la República y a la diputada Marylín Vallarino, en las que demostraron racismo.

Comisión de la Verdad

Ante la desconfianza de los ngäbe-buglé y para conocer la cantidad de personas muertas, heridas, detenidas y desaparecidas, tras una semana de protestas, se constituyó la Comisión de la Verdad. Integrada por médicos de la comarca y personal de apoyo que se dedicaron a investigar, de pueblo en pueblo, recogiendo testimonios y a visitar los centros de salud y cuarteles de la Policía Nacional. Los indígenas pidieron un informe oficial a la Comisión de Comercio de la Asamblea Nacional para comparar las cifras del Gobierno con las que lograra recoger su propia Comisión de la Verdad. Ellos hablaban de 200 desaparecidos. Las autoridades han informado de la rendición de declaraciones por parte de 38 personas, a 9 de las cuáles se les ordenó detención preventiva.

Miembros de la Coordinadora dijeron que, hasta la madrugada del miércoles 8 y como parte de los acuerdos firmados en San Lorenzo, se les había otorgado libertad bajo medida cautelar a unos 135 ngäbé büglé y que había un total de 47 heridos en los hospitales de David, San Félix y Santiago de Veraguas. La Coordinadora reclamó que algunos indígenas no habían sido liberados. Entre los detenidos había latinos que, supuestamente, seguían detenidos días después.

Un informe presentado por los abogados kunas Alex Stanley y Aresio Valiente, quienes apoyan a la Coordinadora Indígena, reveló que, luego de entrevistarse con el director médi-

co del hospital de Santiago de Veraguas, Luis Carlos Caballero, se estableció que Leonel Cedeño, de 30 años, fue operado en ese centro de salud por tener herida de bala en la pierna derecha. La cual dejó en evidencia el uso de armas y balas. Sobre la muerte de Mauricio Méndez se reveló por medicina forense que su muerte se produjo por un arma manipulado por la policía, mientras que la muerte de Jerónimo Rodríguez Tugrí fue por un tiro de escopeta.

Los enfrentamientos tuvieron las siguientes consecuencias: 2 muertos, 200 desaparecidos, 2 violaciones a mujeres, 119 detenidos, 135 ngäbe büglé con medidas cautelares y 47 heridos en los hospitales de David, San Félix y Santiago de Veraguas.

También se dio la violación de domicilio en San Félix, ya que los agentes antidisturbios procedieron a reprimir y capturar a toda persona que estuviera cerca de los enfrentamientos. Las afectaciones por doquier fueron denunciadas por los moradores del distrito, porque se atentó contra la salud y la integridad familiar.

(Datos suministrados por medios de información, miembros de la Iglesia católica y de la Coordinadora en Defensa del Pueblo Originario Ngäbe Büglé)

La dirigencia indígena exigió la presencia del procurador general, José Ayú Prado, en el recinto legislativo al iniciar el diálogo para cerrar los expedientes de los detenidos. Ayú Prado explicó que el cumplimiento del acuerdo de San Lorenzo no es de carácter obligatorio para las autoridades judiciales y añadió que el mismo ha sido tomado como una solicitud de las partes pero no se puede cerrar la investigación sobre las muertes ocurridas.

La organización de derechos humanos, Amnistía Internacional, solicitó al Gobierno panameño una investigación exhaustiva y parcial de las muertes de Jerónimo Rodríguez Tugrí y Mauricio Méndez. Durante los enfrentamientos se registraron 119 detenciones. La Policía informó que un oficial fue arrestado por utilizar un arma de fuego durante los enfrentamientos. Las fotos de un agente policial apuntando una pistola durante los enfrentamientos con los indígenas han puesto de relieve una situación de mando y control sobre las unidades operativas de la Policía Nacional. El ministro de Se-

guridad, José Raúl Mulino, había hecho declaraciones dando seguridades de que los agentes antidisturbios no portaban armas letales. Las fotos lo desmintieron.

El viernes 10 de febrero, al anochecer, Mauricio Montezuma y Lorena Barriá llegaron a la redacción del diario *La Estrella* a hacer una denuncia. Según refiere Montezuma, la noche del 6 de febrero se acercaron a la salida de la comunidad de Las Lomas. En ese momento la Policía dispersaba a un grupo de unas 150 personas. De acuerdo con Montezuma, Mauricio Méndez quedó frente a frente con un policía que se había quedado rezagado. Montezuma dice haber escuchado un disparo y cuando se acercó a auxiliar a su amigo, el cuadro lo impresionó. La Policía sostiene que Méndez manipulaba explosivos que le estallaron. Pero, no fue así.

Ante estos hechos, el Consejo Nacional de Periodismo cuestionó al Gobierno Nacional por haber ordenado a las empresas de telecomunicaciones el bloqueo de las señales de teléfonos celulares en el área de conflicto, lo que dificultó la labor de los periodistas. Algunos sectores políticos han censurado esta y otras acciones del Gobierno calificándolas de violación de derechos constitucionales. La administradora de la Autoridad de los Servicios Públicos (ASEP), Zelmar Rodríguez, siguió órdenes del Consejo de Seguridad Nacional para restringir las señales celulares entre las localidades de Horconchitos (Chiriquí) y Viguí (Veraguas). El 3 de febrero, la Administradora de la ASEP recibió una nota del Consejo de Seguridad con la orden.

En la nota antes mencionada, se pedía la medida por asuntos de seguridad nacional. La ASEP ejecutó la orden a través de la Resolución 5109-Telco, que exigió a las cuatro operadoras de telefonía celular del país, restringir de manera inmediata las señales celulares en la zona de conflicto, es decir el área donde los indígenas ngäbe büglé mantenían cerrada la vía Interamericana. Sin embargo, el ministro de Seguridad, José Raúl Mulino, dijo que se había tomado esa medida porque las torres de comunicación de las operadoras de telefonía celular podían ser saboteadas. Pero también reconoció que la medida sirvió para mermar las coordinaciones y manipulaciones políticas de grupos de oposición. La orden vulneró el derecho a la libertad de expresión y de información.

También se violó la Constitución Política y al Código Penal por la admisión pública que hizo el diputado de la bancada oficialista y vicepresidente de la Asamblea, Marcos González, en cuanto a que el Consejo de Seguridad intervino las comunicaciones de políticos de oposición. El ex magistrado Edgardo Molino Mola señaló que tales declaraciones se convierten en un asunto “sumamente grave”, ya que se trata de un diputado del Gobierno el que las hizo. Coincidiendo, la ex magistrada Esmeralda de Troitiño y la ex procuradora Ana Matilde Gómez, no dudaron al indicar que ese tipo de escuchas son absolutamente ilegales.

El Ministerio Público abrió una investigación de oficio sobre supuestas escuchas telefónicas a opositores del Gobierno, tras la difusión de conversaciones de miembros de partidos opositores. Fuentes del Ministerio Público informaron que el expediente fue abierto por el procurador José Ayú Prado el miércoles 15 de febrero. Es decir, un día después de que se desatara una polémica tras la admisión pública de las escuchas telefónicas por parte de las autoridades.

Sobre estos hechos, cada vez se escuchan más críticas en relación con la estructuración de la cadena de mando de la Policía Nacional. La crítica principal señala que el Ministro de Seguridad no tiene control sobre los miembros de la Policía, ni estos siguen sus lineamientos. Desde la invasión militar norteamericana ha existido una relación informal sobrepuesta sobre la organización formal. La cual apunta a una militarización del país. En este escenario, se denuncia el uso excesivo de la fuerza y la participación de agentes de la inteligencia internacional que mantienen sus operaciones y evidentes relaciones con el Gobierno Nacional.

La Iglesia católica y Defensoría del Pueblo

El obispo de la iglesia Católica de David, en la provincia de Chiriquí, José Luis Lacunza, salió en defensa de los sacerdotes Carlos de la Cruz y Adonáis Cortés del distrito de San Félix, quienes fueron señalados por el ministro José Raúl Mulino de ser líderes de la revuelta. El obispo Lacunza sostuvo que los religiosos han estado tratando de buscar maneras de resolver el conflicto entre los indígenas y el Gobierno. Por otro lado, la defensora del Pueblo, Patria Portugal, denunció que

fue víctima de agresión policial cuando se dirigía a dialogar con los indígenas ubicados en la vía que conduce al aeropuerto de Chiriquí. Observó que unos policías llevaban amarradas a unas mujeres indígenas. Al tratar de intervenir, un oficial de la Policía se lo impidió. En todo este período de la resistencia indígena, la Iglesia católica y miembros de grupos religiosos, buscaron las herramientas para evitar la violencia, pero fue en vano, ya que la fuerza y el tono gubernamental, motivaba a los manifestantes a proseguir en las calles.

Movimiento popular y ciudadanos

Tras los enfrentamientos registrados en distintos puntos, grupos de otros pueblos originarios, sindicatos, ecologistas y organizaciones populares iniciaron en las ciudades de Panamá y Colón movilizaciones, cierres de calles y otras muestras de solidaridad con la lucha del pueblo ngäbé büglé. Las protestas se generalizaron en todo el territorio panameño. En Darién, en Arraiján, en La Chorrera y otros puntos fueron evidentes las manifestaciones y también a lo largo de la vía Interamericana. Posterior al día del enfrentamiento, el lunes 6 de febrero, se dio una gran marcha que se inició desde la comunidad de la 24 de Diciembre hasta la Presidencia de la República. A lo largo de su recorrido los ciudadanos aplaudían y se integraban a la protesta. Sectores sociales internacionales también extendieron su solidaridad y realizaron acciones en las embajadas de Panamá en varios países del mundo. Los medios internacionales reportaron los hechos y les dieron seguimiento en programas especiales con críticas a la gestión gubernamental y al fraccionamiento de la democracia en Panamá.

Tras la movilización del pueblo ngäbé büglé, la solidaridad del pueblo panameño, de organizaciones indígenas y populares de todo el continente, forzaron al gobierno de Ricardo Martinelli a enviar a sus ministros a San Lorenzo y firmar los acuerdos a los que se negaban. Este hecho, el tercero contando la lucha de Changuinola, en julio de 2010, y la de San Félix, en febrero de 2011, marcó un hito en la historia de la lucha indígena panameña, por la magnitud de las movilizaciones y el impacto que generó a nivel internacional en la observación de los derechos humanos de los pueblos indígenas.

Acuerdo de San Lorenzo

A las 6:15 de la tarde del martes 7 de febrero se firmó el Acuerdo de San Lorenzo, para regresar al debate sobre el artículo 5 de la ley especial minera. El acuerdo fue suscrito por la cacica general, Silvia Carrera; el presidente de la Coordinadora por la Defensa de los Recursos Naturales del Pueblo Ngäbé Büglé, Rogelio Montezuma; el ministro de Gobierno, Jorge Ricardo Fábrega y el obispo de David, José Luis Lacunza. También estuvieron presentes el ministro de la Presidencia, Demetrio Papadimitriou y la gobernadora de Chiriquí, Aixa Santamaría.

Se anunció que se mantendría como garante en el proceso a la Iglesia católica y como observadores a la Iglesia evangélica, a la Relatora de la Organización de Naciones Unidas y al Rector de la Universidad de Panamá.

El obispo de David, José Luis Lacunza, en una conferencia de prensa, dio a conocer al país el acuerdo de 10 puntos, que estableció que la Asamblea Nacional le daría urgencia notoria, al proyecto de ley No. 415 para discutir el artículo 5, que prohíbe la minería y las hidroeléctricas en territorio comarcal. El acuerdo incluyó: el retiro de los antimotines del área, el restablecimiento de las telecomunicaciones, la liberación de los detenidos y la indemnización a los familiares de las víctimas. Las denuncias que estaban en el Ministerio Público en relación con los últimos sucesos serían retiradas y se pediría a organismos de derechos humanos una investigación de lo ocurrido.

Debate en la Asamblea de Diputados

Las dudas surgieron cuando el Gobierno en el pacto de San Lorenzo expresó su intención de cuidar los recursos hídricos con miras a la generación energética y, además, por la exclusión en el acuerdo de San Félix del tema de las hidroeléctricas. La Comisión de Comercio de la Asamblea aprobó abrir el primer debate del proyecto de ley 415, que establece un régimen especial para la protección de los recursos naturales, hídricos y ambientales, de la comarca Ngäbé Büglé, con la finalidad de debatir el artículo 5 del proyecto, cuya eliminación motivó las protestas.

A su vez, la Coordinadora por la Defensa de los Recursos

Naturales de la Comarca Ngäbé Büglé solicitó la conformación de una comisión de alto nivel para abordar los temas referentes a este artículo tales como la cancelación de las concesiones mineras ya otorgadas y la suspensión de los proyectos hidroeléctricos, así como también la derogación de la Ley 41, orgánica de Corporación de Desarrollo Minero (CODEMIN) sobre la explotación de cerro Colorado en área comarcal. Lo que se logró.

Mientras tanto, en los predios del Palacio Legislativo un grupo nutrido de indígenas apoyando a sus dirigentes, esperaba en vigilia los resultados de las sesiones.

El Gobierno Nacional aceptó que se cancelen las concesiones mineras otorgadas y se derogue la Ley 41 de 1975, que autoriza el proyecto minero de cerro Colorado. Este fue el primer punto de consenso en el diálogo establecido con los indígenas sobre el contenido del polémico artículo 5 del proyecto 415. Sin embargo, el artículo 5 se debate en cuatro ejes temáticos a propuesta de los garantes: a) la minería, b) las hidroeléctricas, c) los territorios anexos y d) la cancelación de las concesiones otorgadas en ambas actividades. Una de las condiciones de los indígenas para iniciar la discusión del artículo 5 fue que el Gobierno presentara un informe escrito sobre la cantidad de heridos y detenidos.

Hidroeléctricas

Ahora la polémica se centró en las concesiones hidroeléctricas y, en especial, sobre el proyecto Barro Blanco que cubre 7 hectáreas de la comarca, áreas anexas y sobre el río Tabasará. Para evitar la suspensión del proyecto de Barro Blanco, los representantes del Ejecutivo presentaron una propuesta a los dirigentes ngäbes büglés en la que dejan a potestad de los congresos regionales la aprobación o rechazo de proyectos hidroeléctricos en las áreas comarcales. Con esta propuesta, el Gobierno buscó evitar que se afecte el proyecto. Sin embargo, hay denuncias de que en las inversiones privadas hay familiares y socios del Presidente de Panamá. El ministro de Gobierno, Jorge Fábrega, declaró que dentro de la comarca Ngäbé Büglé no existe concesión alguna para construir hidroeléctricas. El funcionario agregó que en territorios cercanos a la comarca sólo se han presentado dos solicitudes las

cuales, de ser aprobada la propuesta del Gobierno, quedarían a potestad de los congresos regionales. Pero no es así, por las evidencias presentadas por la dirigencia indígena.

El Gobierno manifestó que de no prosperar el diálogo sobre el tema de las hidroeléctricas en la Asamblea Nacional, una opción sería convocar a un referéndum para que sean todos los panameños los que decidan. Sin embargo, la cacica Silvia Carrera rechazó la propuesta del Gobierno de llamar a un referéndum por considerarla una opción politiquera. Detrás del interés por impulsar las hidroeléctricas existe un negocio de sus allegados, más que una preocupación por el aumento del costo de la tarifa de energía para el pueblo, según Carrera. Este debate aún no culmina.

A la fecha de la entrega de este informe, el pueblo originario ngäbé bŭglé exige justicia por los caídos y víctimas de la represión. El pueblo panameño y sus distintos sectores organizados como ciudadanos, hacen llamados y denuncias por el secuestro de la democracia y el reino de un estado represor, que no cree en la libertad de expresión ni en los derechos humanos.

EL TAPAHUEVO DE KIBIÁN

Mani Jorge Stanley Icaza*

El pueblo ngäbe buglé tiene una paciencia milenaria, recordemos que para lograr construir el Canal de Panamá a inicios de la República, la magna obra tuvo que expropiar las tierras, territorios y recursos naturales del pueblo ngäbe buglé, sin consulta previa e informada, ni ninguna indemnización histórica, moral, ni económica. Por el contrario, tuvieron que asesinar a su líder el general de Brigada ngäbe buglé, Victoriano Lorenzo.

En 1908, a través de la Ley 19 del 2 de noviembre de 1906, el presidente Manuel Amador Guerrero, eliminó los cabildos indígenas ngäbe buglé, su lengua materna, su costumbre, su cultura e identidad. Luego, el presidente José Domingo de Obaldía acordó con el jefe de la Iglesia católica cristianizar y civilizar a las tribus salvajes de indígenas, mediante la Ley 59 del 31 de diciembre de 1908.

*Miembro del Movimiento de la Juventud Kuna (MJK).

En 1912, la Asamblea Nacional de Panamá expropió tierras y territorios de los pueblos indígenas ofreciéndolas luego a familias o individuos que se establecían como colonos e implantó en sus comunidades alcaldes, tesoreros municipales, recaudos fiscales, etc., mediante la Ley 56 del 28 de diciembre de 1912. Sería interesante conocer los nombres de esas familias que se apropiaron de las tierras ngäbe buglé.

Con el presidente Ricardo Martinelli, se aprobó el Decreto N° 537 del 2 de junio de 2010, el cual modifica más de 60 artículos de la Carta Orgánica Administrativa del Congreso General Ngäbe Buglé, desmantela la estructura y autonomía política del pueblo ngäbe buglé, con el objetivo de liquidar y desmembrar al pueblo ngäbe buglé. Dejando como consecuencia la sangre derramada de Antonio Smith, Virgilio Castillo, Jerónimo R. Tugrí, Mauricio Méndez y centenares de heridos, detenidos, y mujeres y adolescentes ngäbe violadas

El 12 de octubre del 2009, se realizó la marcha indígena contra la minería y las hidroeléctricas que duró más de 20 días y no fueron recibidos por la Presidencia. Luego, el 9 de agosto del 2010, manifestantes indígenas marcharon a la Presidencia de la República y nuevamente no fueron recibidos. En los 20 años de democracia, los gobiernos crearon comisiones de alto nivel que se diluyeron con el paso del tiempo, dividieron a las dirigencias, compran conciencias, cierran las puertas al diálogo y, finalmente, no cumplen con los acuerdos ni sus promesas.

En esta nueva negociación, el gobierno panameño llegó con las manos manchadas de sangre. Tiene el poder político y el económico, sus aliados son empresarios e industriales nacionales y extranjeros, tiene los medios de comunicación para promover las bondades de las hidroeléctricas, el racismo, la discriminación a las visiones indígenas. Tiene instituciones controladas como la Asamblea Nacional de Diputados, el Tribunal Electoral, la Corte Suprema de Justicia, la Procuraduría de la Nación y, para colmo, la contraparte negociadora tiene familiares en las empresas hidroeléctricas.

El pueblo ngäbe buglé sólo tiene la historia de su parte, la razón, la dignidad de todo un pueblo, el respaldo de la opinión pública, de los movimientos sociales, de nuestro pueblo kuna y del pueblo emberá wounaan. El pueblo ngäbe buglé cuenta,

además, con instrumentos internacionales sobre derechos humanos de los pueblos indígenas, el convenio 169 de la OIT, la Declaración de la ONU sobre derechos Humanos de los Pueblos Indígenas, la política de la FAO para Pueblos Indígenas, la Conferencia Internacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural (CIRADR), el Convenio de la Biodiversidad Biológica y la Constitución nacional. Y todas las manifestaciones de respaldo de movimientos sociales, pueblos indígenas y campesinos del mundo.

El pueblo ngäbe buglé se encuentra ante un desafío más allá de la explotación minera o hidroeléctrica. La posibilidad de existir como pueblo, como cultura, como nación, se encuentra entre la vida y la muerte puesto que el Gobierno panameño ha demostrado que utilizará todos los medios a su alcance para sembrar el miedo y el terror, aplicando el genocidio sistemático para exterminar una cultura para beneficio de los intereses empresariales nacionales y extranjeros.

Más de 500 años han pasado y la paciencia de la cacica Silvia Carrera y del pueblo ngäbe buglé tiene un límite. Entonces, resulta cómico y ridículo que el Gobierno solicite paciencia al pueblo ngäbe buglé, que ceda su vida, su alma y la vida de las generaciones futuras. ¿Cómo ofrecer un granito de arena si han ofrecido toneladas de oro al desarrollo de Europa, de USA y de la ACP?

El Gobierno hace lo imposible para dilatar las reuniones e incumplir los acuerdos de San Lorenzo, pero se topó con una cacica y con cientos de mujeres ngäbe que se cansaron de ver morir a sus hijos de hambre, de enfermedades curables, de que queden ciegos y tuertos por los perdigones y las balas de los policías y fronterizos, de las mentiras y los insultos del gobierno.

El tapahuevo de Kibián era de oro, su pechera, corona, anillos y pulseras eran de oro, tal vez por ello Cristóbal Colón secuestró y asesinó a su extensa familia y a sus amistades. El 16 de abril de 1503, Cristóbal Colón fue expulsado del territorio ngäbe buglé por el cacique Kibián, al destruir el Fuerte de Santa María de Belén, primer asentamiento español en nuestro continente Abya Yala. 509 años después, la dignidad baja desde las montañas de Cerro Colorado, danzado en forma de caracol y cubierta de chaquiras.



Developing Economies, vol. 50, n°2, junio 2012, es una publicación del Institute of Developing Economies, Chiba, Japón.

¡ÑAGARE!

Pedro Rivera*

No voy a recurrir a metáforas superfluas.
No tiene ningún sentido jugar con las palabras.
Alguna vez lo hago para darle al poema una pizca de caché.
En el mundo de las artes,
la palabra aromatizada embriaga el paladar.

Pero esta vez hasta sobran las palabras.
Tal vez un gesto, el puño cerrado
y el dedo del corazón apuntando al cielo
sea más que suficiente para decirlo todo.

Es imposible enmascarar la barbarie con símbolos y tropos.
Una bomba lacrimógena es una bomba lacrimógena
Aquí, en China o la Cochinchina.

Una bota militar es una bota militar aquí y en todas partes.
Un fusil es un fusil y matar es para lo único que sirve.
Un fusil que apunta el vientre de una mujer embarazada
Envilece la palabra humanidad.
Quien caza a hombres como perros
¿es un hombre o es un perro?
(Qué me perdonen los perros por compararlos con ese hombre).

La vieja colonia los expulsó de las planicies
incautaron sus granos, peces, aves, dioses, utopías
borraron sus pisadas, arrojaron sus sombras al vacío,
quisieron extinguirlos de la historia.
Sacaron de la manga las leyes de Hammurabi
dieron a conocer el nuevo catecismo:
el libre comercio es libertad y democracia
el país abierto a inversionistas extranjeros es la paz,

*Poeta, narrador y cineasta.

la riqueza en pocas manos sacia el apetito de los pobres,
¡Bienaventurados al reino de los ricos...!

No se engañen los colonialistas de este tiempo.
No se engañen los buscadores de oro al 4 por ciento de interés
4 centavos es menos de la suma que cobró Judas a Pilatos
No se engañen los busca-cobre, usureros,
tránsfugas de dos por un centavo.
No están tratando con drogadictos y borrachos.

No les viene mal estudiar un poquito de la historia.
Los ngöbe aprendieron la lengua del verdugo.
Aprendieron el secreto de los dioses europeos.
Pero los invasores no conocen sus secretos.

Esperar mil años es la estratagema del calvario.
No vive quien muere sino quien deja de vivir.

En la tierra de los ngäbe y los buglé
un hombre vale más que una hidroeléctrica.
un hombre libre vale más que todos los diputados del planeta
el agua que se bebe tiene más valor que un millón de voltios de energía.
El agua que corre por las venas subterráneas de la tierra
tiene la dulzura de un beso enamorado.
El aroma Christian Dior no puede compararse
con el olor de la tierra cuando llueve.

Dueños del horizonte, dueños del aire que respiran,
dueños de los ríos, dueños del paisaje, dueños del rocío,
dueños del canto de los pájaros,
dueños de la trocha por donde caminan hace siglos
dueños de los bosques, dueños de sus vidas
acaparadores de nubes, lluvias y horizontes
¿Es posible negociar tanta riqueza?
¿Qué pueden las transnacionales ofrecer que valga más?

La tierra es más importante que la vida
lo han dicho, lo repiten, lo saben desde siempre.
Aviones, rascacielos, metro buses, portaviones
misiles capaces de borrar del mapa los recuerdos
no tienen tanto valor como un árbol de sombras derramadas
ni el valor que tiene la flecha de un Tucán clavándose en el cielo.

Estos hombres cuyas chozas hace cinco siglos arañan las alturas, aunque parezca lo contrario nunca se rindieron.
no dieron su brazo a torcer frente a la muerte.
Estos hombres jamás dijeron “basta, nos rendimos”.
Estos hombres perdieron mil batallas
pero la guerra por la vida nunca se termina.

Estos hombres buscaron refugio en las montañas
Llevaron sus sueños a lomo de caballo.
A la orilla de los ríos florecieron como lirios.
Replegaron sus sueños, escondieron sus banderas,
Buscaron refugio en la catacumbas del silencio
Ahora renacen del olvido.
Las lágrimas que remojan sus mejillas hace siglos
nunca han sido de dolor o mansedumbre.
Por sus ojos simplemente lloran las estrellas.

Al replegarse a las montañas adoptaron la táctica del viento.

No piden limosna a la sombra de rascacielos
puentes levadizos y costaneras peatonales.
El smog de las urbes no envenena el aire que respiran.
Caminan con la tristeza más alegre del mundo
por atajos , sementeras y arrecifes.
Se reproducen hasta debajo de las piedras.
En sus pechos atravesados por espadas españolas
ahora anidan mariposas, pero también águilas y cóndores.

Debajo del corotú crecieron como uno.
Uno es la clave de su paso por la tierra.
Uno es el puño de los dedos al cerrarse.
Uno que es ninguno y lo es todo en un relámpago.
Uno ya no es uno, sino la muchedumbre.

Ellos dan la cara por nosotros.

Marco Pueblo

8 de febrero de 2012

ESPECIAL

ÍNDICE DE ARTÍCULOS, POR AUTOR, PUBLICADOS EN TAREAS N^os 134-142

(2010-2012)

Allard O., Briseida, Género y desarrollo en al región Asia-Pacífico, 140, 2012, pp. 35-48

Allard O., Briseida, Ética de la liberación en Enrique Dussel, 137, 2011, pp. 133-143.

Allard O., Briseida, Frantz Fanon para el siglo XXI, 141, 2012, pp. 97-100.

Atencio, Víctor, La invasión a Panamá en sus tesis, 136, 2010, pp. 53-66.

Ballesteros, Elixsandro, Neoliberalismo y seguridad alimentaria, 140, 2012, pp. 21-34.

Beluche, Olmedo, Teoría de la independencia, 138, 2011, pp. 47-58.

Benjamín, Ramón, Minería en Mesoamérica: La dirección del "cambio" en Panamá, 139, 2011, pp. 101-104.

Bissot Álvarez, Alberto, In memoriam: Dr. José Renán Esquivel, 138, 2011, pp. 113-116.

Briceño Jiménez, Roberto, Honduras: La dictadura de la oligarquía y el movimiento de resistencia popular, 134, 2010, pp.31-52.

Cabrera, Magela, Espacio público y derecho a la ciudad, 141, 2012, pp. 31-58

Calloni, Stella, Chuchú Martínez: El viaje, 139, 2011, pp. 115-123.

Candanedo, Miguel A., Jorge E. Illueca S., patriotismo y dignidad nacional, 142, 2012, 95-105.

Carrasquilla, Olmedo, La batalla de Changuinola, 136, 2010, pp.119- 144.

Carrera H, Azael, Los barrios cerrados en la región interoceánica metropolitana, 141, 2012, pp. 5-31.

Castillero Calvo, Alfredo, Los primeros gobiernos de tierra firme, 139, 2011, pp. 5-28.

Castillero Calvo, Alfredo, Cultura alimentaria y globalización, Panamá, siglos XV-XXI, 135, 2010, pp.121-134.

Castillero Calvo, Alfredo, Independencia de Panamá de España, 141, 2012, pp. 101-128

Castillero Calvo., Alfredo, Primeras fundaciones y temprana organización del espacio panameño, 142, 2012, 45-69

Colectivo Voces Ecológicas, Informe sobre el conflicto minero e hidroeléctrico en Panamá, 142, 2012, 121-133.

Cueva, Agustín, Cultura, clase y nación, 140, 2012, pp. 49-70.

Delgado, Gian Carlo, Seguridad nacional e internacional y recursos naturales, 135, 2010, pp.15-38.

Derrone, Thierry, Entrevista a Aldo Díaz Lacayo sobre Carlos Fonseca A., 137, 2011, pp. 121-132.

Moscote, José Dolores, Vocación filosófica de Justo Arosemena, 135, 2010, pp. 57-70.

Donoso Ramos, Andrés, Identidad y pensamiento latinoamericano, 1870- 1930, 136, 2010, pp. 95- 118

Figueroa Navarro, Alfredo, Pensamiento sociológico en Ricaurte Soler, 139, 2011, pp. 142-144

Figueroa Navarro, Alfredo, Los nuevos ejes de la revista *Tareas*, 138, pp. 143-144

Galindo, Mario, El financiamiento público de los partidos políticos, 138, 2011, pp. 59-62.

Gandásegui, h., Marco A., ¿Quién maneja la política exterior de EEUU?, 134, 2010, pp.61-74 .

Gandásegui, h., Marco A., EEUU y América Latina en el marco de la crisis, 135, 2010, pp. 39-56.

Gandásegui, h., Marco A., El bicentenario: Luchas sociales y la patria del criollo, 137, 2011, pp. 89-112.

- Gandásegui, h., Marco A., José Renán Esquivel: salud igual para todos, 138, 2011, pp. 129-132
- Gandásegui, h., Marco A., ¿Regresaron las tropas norteamericanas a Panamá?, 139, 2011, pp. 125-136.
- Gandásegui, h., Marco A., La crisis de acumulación y la crisis de poder mundial, 142, 2012, 31-43
- García, Brígida y Didímo Castillo, Carmen A. Miró: Demografía latinoamericana y luchadora social, 135, 2010, pp.103-120.
- Gilly Adolfo, Racismo, dominación y revolución en Bolivia, 134, 2010, pp.133-138.
- Gólcher Ileana, José Renán Esquivel: maestro de la medicina social, 138, 2011, pp. 121-128.
- Grafenstein, Johanna, Revolución e independencia de Haití, 138, 2011, pp. 33-46.
- Grez Toso, Sergio, La ausencia de un poder constituyente democrático en la historia de Chile, 139, 2011, pp. 67-94.
- Grez Toso, Sergio, Bicentenario en Chile, 137, 2011, pp. 67-88.
- Grigsby, William, El poeta militar *Chuchú* Martínez, 139, 2011, pp. 109-119.
- Guarín Martínez, Óscar, El 20 de julio de 1810 y la memoria domesticada, 137, 2011, pp.19-33.
- Illueca, Jorge E., Discurso en la Asamblea General de las Naciones Unidas, 140, 2012, pp. 125-134.
- Illueca, Jorge E., Florecer de voluntades en defensa de la República, 140, 2012, pp. 113-124.
- Jované, Juan, Panamá: Acumulación por desposesión, 137, 2011, pp. 35-46.
- Katz, Claudio, Teorías de la sucesión hegemónica, 40, 2012, pp. 5-20.
- Katz, Claudio, El ajedrez global de la crisis, 142, 2012, 3-15
- Kohan, Néstor, Del Bolívar de Marx al marxismo bolivariano del siglo XXI, 137, 2011, pp. 47-66.
- Manfredo, Jr., Fernando, El futuro de Panamá y la minería, 142, 2012, 85-93
- Mas, Juan Carlos, En elogio a José Renán Esquivel, 138, 2011, pp. 117-119.
- Méndez Pereira, Octavio, Panamá, país y Nación de tránsito, 135, 2010, p p.71-78.
- Morales, Esteban, Malcom X, 140, 2012, pp. 71-82.
- Muñoz P. , Armando, Jorge E. Illueca: un panameño universal, 140, 2012, pp. 107-112.
- Muñoz Pinzón, Armando, Azuero: Conflictos socio-políticos (1854-1856), 137, 2011, pp. 13-34
- Organización de resistencia Guna, Hacia un nuevo Estado plurinacional panameño, 140, 2012, pp. 141-144.
- ORKUN, Comunicado de Changuinola, 126, 2010, pp. Pp.143-144.
- Ornelas Delgado, Jaime, El desarrollo hoy en América Latina, 138, pp. 113-141.
- Pereiro, Xerardo; Cebaldo de León, Museos, representaciones glocales de la cultura guna y turismo, 141, 2012, pp. 75-96.
- Pitty, Dimas Lidio, Diana Morán en la sangre y en el tiempo, 142, 2012, 71-83
- Pulido Ritter, Luis, Joaquín Beleño. Crisis de la modernidad y fracaso de la democracia, 138, 2011, pp. 63-82.
- Pulido Ritter, Luis, Armand Fortune y la identidad cultural, 140, 2012, pp. 83-106.
- Regalado, Roberto, América Latina: Lo más difícil de construir paradigmas, 135, 2010, pp.5-14.
- Reifer, Tom y Giovanni Arrighi, El capitalismo geohistórico y la crisis actual, 135, 2010, pp.79-102.
- Ríos, Jaime, Entrevista a Anibal Quijano, 136, 2010, pp. 67-94
- Rivera Ramos, Pedro, Panamá y el cambio climático, 140, 2012, pp. 135-140.
- Rivera O., Pedro, ¡Ñagare! 142, 2012, 137-140
- Rodríguez P. Rubén, El concepto de Nación en Ricaurte Soler, 134, 2010, pp.9-30.
- Rojo, Grinor, ¿Independencia? ¿Bicentenario?, 138, 2011, pp. 5-18.
- Rovira J., M. Rivera , E. Sader y M.A. Gandásegui, h., Torres-Rivas: Dependencia, marxismo, revolución y democracia, 134, 2010, pp.75-124.
- Salazar Pérez, Robinson, Honduras factor estratégico que cambió el rumbo de América Latina, 134, 2010, pp.53-60.
- Sánchez Ángel, Ricardo, Orlando Fals Borda, Héroe cultural, 135, 2010, pp.135-144.
- Sarsaneda, Jorge, Minería a "infierno abierto", 139, 2011, pp. 95-100.
- Sarsaneda, Jorge, Cultura y Nación. Reflexiones en torno a la cultura ngãbe, 142, 2012, 107-119.
- Sosa Elizaga, Raquel, Justicia y libertad en las utopías, 139, 2011 pp. 29-40.
- Stanley Icaza, Jorge (Mani), El tapahuevo de Kibian, 142, 2012, 135-135.

Steinsleger, José, *Chuchú Martínez (1929-1991)* 139, 2011, pp. 105-107.

Tejeira, Eduardo, *Ciudad, patrimonio e identidad: Panamá y Colón*, 141, 2012, pp. 59-74.

Torrijos, Omar, *Encuentro en la Universidad de Buenos Aires*, 137, 2011, pp. 113-120.

Turner, Anayansi y otros, *Los homicidios perpetrados a raíz de la invasión de 1989*, 136, 2010, pp. 5-52.

Turner, Domingo H., *Vigencia de Victoriano Lorenzo*, 137, 2011, pp. 5-12.

Turpana, Arysteides, *Los ngã-be-buglé ante la ignorancia y el racismo*, 141, 2012, pp. 129-143.

Valladares Rafael, *Globalización, economía e historia*, 134, 2010, pp.125-132.

Vargas, Margarita, *Descolonización del Caribe francófono*, 139, 2011, pp. 41-66.